

REVISTA

BIMESTRE CUBANA.

ISLA DE CUBA.

ARTÍCULO 1º

Letters from Cuba &c. by Rev. ABIEL ABBOT D. D. &c. Boston—1829.—(Cartas escritas desde lo interior de la Isla de Cuba entre las Lomas del Ácana al oriente y las del Cuzco al poniente, en los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo de 1828. Por el Reverendo Doctor en Teología ABIEL ABBOT, cura de una de las parroquias de Beverly en Massachusetts.)—

La importancia progresiva que ha ido adquiriendo la Isla de Cuba por las esquisitas y abundantes producciones tropicales, que constituyen su mayor riqueza, unida á la ventaja envidiable de su asiento geográfico que le da el derecho de influir en la mayor ó menor prosperidad de los pueblos litorales del golfo, á cuyas puertas se encuentra, ha llamado de veinte años acá la atención de las naciones civilizadas, que mas se dan á discurrir en el arte de adelantar y bien entender sus grangerías. No es extraño, pues, que en tales circunstancias se publiquen sobre Cuba obras mas correctas, con datos mas positivos y con criterio mas desapasionado, que cuando por el aislamiento en que nos puso la mezquindad del monopolio, solo nos visitaban ó aventureros franceses, ó mercaderes contrabandistas del archipiélago del Mar Caribe. En los números venideros de esta REVISTA, veremos como se han publicado, rindiéndole siempre el homenaje de admiración y de gratitud, que por

la sagacidad y pulso con que trató de nuestras cosas, y el rico tesoro de doctrina que posee en ciencias matemáticas y naturales, merece de todo buen Cubano, aun á pesar de sus equivocaciones, el célebre Baron de Humboldt. Nos contentaremos esta vez con analizar las *Cartas* que tenemos á la vista, y que, aunque no con las vastas miras y profunda sabiduría del autor del *Ensayo Político*, escribió sin embargo con imparcialidad y buena fe sobre nuestra Isla el Reverendo Doctor, cuyo nombre hemos puesto á la cabeza de este artículo.

Con el obgeto de restablecer su salud quebrantada en un clima mas benigno y meridional que el de Massachusetts, su patria, el Doctor Abbot salió de Charleston á fines de Enero de 1828. Escogió nuestra Isla para este obgeto, y no tuvo mientras permaneció en ella motivos de arrepentirse de su determinacion. Se desembarcó en Matanzas en Febrero, y desde allí comenzó á escribir las cartas, que forman la materia del libro que nos ocupa. No se produce en ella con la desmandada avilantez con que lo hizo, desmintiendo el carácter sesudo y decoroso de su nacion, el ingles Mr. R. Jameson, ni con la insubstancialidad y menguado *sentimentalismo* con que escribió su obra el frances Mr. E. M. Masse.(1) El carácter de nuestro autor, conforme puede sacarse de sus cartas, es el de un sacerdote, lleno de religiosidad y de un candor, que muchas veces toca en inocencia, y que otras le hace hablar con cierta unción afectuosa y caritativa, verdaderamente evangélica. Las tres semanas siguientes á su llegada las pasó en los partidos del Sumidero y el Limonar, en los que tuvo proporcion de examinar aquella parte de la Isla desde las Lomas del Acana hasta las bahías de Cárdenas y Camarioca, y desde Rio-Nuevo al de Canimar y bahia de Matanzas. En esta ciudad pasó otras dos semanas: luego estuvo en la Habana, y los meses siguientes en el vasto jardin de la Isla, como denomina justamente el Doctor al ameno territorio que se estiende entre esta capital y las Lomas del Cuzco.

Careciendo absolutamente de interes para nosotros muchas de las cosas que mas llamaron la atencion de nuestro autor, solo estractaremos de la obra aquellos pasages que por la viva impresion que le causaron ciertos obgetos,

(1) L' Isle de Cuba et la Havane, ou l'histoire topographique, statistique, mœurs, usages, commerce et situation politique de cette colonie &c. Paris. 1825.

ya por su particularidad natural, ó ya por el modo original con que los vió y los aplicó á sus compatriotas, son dignos de anotarse, y presentarse al público cubano. Es de advertirse de paso que cuanto escribe el Doctor, lo dice conforme al testimonio de su conciencia, pues tiene la escrupulosa opinion de que: "un viagero está tan obligado á decir verdad, como un testigo bajo la religion del juramento en un tribunal de justicia." Para dar mas variedad á este análisis seguiremos los pasos del viagero y allí nos detendremos con él, donde merezca que oigamos su estrañeza, su admiracion, ó sus descripciones.

Recien-venido de Boston y nacido y criado en la Nueva Inglaterra, cuyas ciudades, aldeas y campiñas, conservan todavía con cierta especie de orgullo, bien fundado á fe, el aire nacional de su antigua metrópoli, no es estraño que pareciesen al Doctor Abbot estrechas y sucias las calles de Matánzas; pero lo que mas á risa le movió, segun su cándida confesion, fué las fachas y los vestidos españoles. "Me pareció," dice, "la gente del pueblo una partida de máscaras, dispuestas á divertirse con la estravagancia y fealdad de sus vestimentas. Aquí se tropieza de manos á boca con un hidalgo, calzada una sola espuela y caballero en un jaco cabizcaido, la cola atada al arzon trasero de la silla: allí se ve una volante con ruedas enormes estremosamente adornada de platinas, y un paño que la cubre del pesebre al techo, como si dentro fuesen monjas ó dueñas, que no son para vistas por ojos profanos: tan pesado carruage á las veces lo lleva un caballo, á las veces dos, con un postillon de librea y botas de montar que le suben hasta las caderas, espuelas deformes y un zorraigo pequeño en la mano, éste y aquellas usadas sin compasion y con gentil desenfado. Cuando el sol se ha puesto, se recoge el tapacete y se descubren dos ó tres muchachas ligeramente vestidas y joviales, ó uno ó dos graves caballeros estendidos cuan largos son en el asiento. Pero lo que mas repugna y sorprende al estrangero es la vista constante de hombres armados, como si se estuviese en tiempo de guerra, y cada individuo fuese una avanzada: ciñen una ancha espada (machete) y nunca separan del arzon de su silla un par de pistoleras: el mas abatido campesino trae consigo un puñal, y todos ellos con su piel poco ménos oscura que la de un moro, se presentan aparejados para el combate." Esta pintura que á la verdad no nos favorece mucho, y cuya exageracion es

disculpable en un forastero, que todo lo mira con ojos preocupados; perderá la fuerza odiosa del colorido, luego que nuestro buen Doctor vaya conociendo mas á fondo la necesidad y la conveniencia de unos usos, que tanto repugnaba. No dirá por cierto, cuando saboree las dulzuras del bien mullido cogin de una volante, que—"es una de las mas estrafalarias invenciones que se han hecho para trasladar de un parage á otro nuestra armazon humana:" y cuando vaya dentro de ella á las doce de un buen dia de sol, se desengañará de que el tapacete sirve para otra cosa, que para tapar monjas ó dueñas.

Mas favorable opinion formó desde luego de nuestros campos, que le diéron larga materia para elogios sin fin. Desde que salió de Matánzas, en sus correrias á la Vuelta-arriba, se espresa en estos términos: "Me falta tiempo y papel para pintaros las perspectivas encantadoras, que á cada momento se me ofrecen á la vista, y que no puedo bastante-mente encarecer. Tan pronto se vé una hermosa cerca blanca de piedra, que separa la heredad del camino real; tan pronto una empalizada, unidos los troncos con una cuerda silvestre del gordo de un dedo, y tan bien atados cual si lo fuesen con una cuerda de cáñamo: hora se vé un seto de estacas, puestas como nuestros sauces en un lugar húmedo; hora otra cerca, pero de ~~graciosos~~ limones, y rara vez aparece el tosco cercado en forma de zigzague de Virginia, como lo llaman en los Estados-Unidos. Los caminos por lo regular se hallan adornados con una hilera de aquellos árboles gentiles é inapreciables, llamados palmas, los cuales alcanzan una altura prodigiosa, con un tronco tan liso y llano como si saliese de manos de un tornero desde el pie hasta el tallo: éste es de un hermoso verde muy subido, coronado de un penacho de ramos, que tal parece el plumage que adorna el casco de un guerrero de importancia. Frecuentemente siembran tambien palmas en la ancha calle, que va del camino real á la casa del hacendado; aunque he visto otras formadas de altivos bambúes, en tal manera dispuestos, que parecian un magnífico arco gótico: escepto el pomposo roble, ningun otro árbol vence á este en gallardía." Luego subiendo de punto su entusiasmo al pasearse por las guardarayas de un cafetal de aquella jurisdiccion, esclama "que no seria mas primoroso el paraíso terrenal. Cada vez doy mas gracias á Dios", añade, "por sus bondades, y cada vez me alegro mas de haberme trasladado á un clima tan suave y á una

tierra tan inexhausta en novedades para mí: estoy en ella cual si me hubiese trasportado á un nuevo planeta — á Júpiter ó Saturno, á Vénus por su hermosura, á Marte ó Mercurio por su calor y claridad (1): reina en ella un verano apacible, oreado de fresquísimas brisas."

El rio Canímar que presenta una de las vistas mas deliciosas y mas características de la naturaleza del paisage cubano, no podia ménos de agradar á un observador inteligente como el Doctor Abbot. He aquí su animada descripción: "A eso de las cinco de la mañana tocó la campana de la iglesia el *ave-maría*. En ménos de veinte minutos nos levantámos y tomámos una taza de café solo, que es de lo mas esquisito que produce la Isla. Al amanecer cargáron los criados el matalotage, y nos dirigimos al muelle donde ya nos esperában los marineros. Vogámos vuelta fuera de la bahía á la izquierda, y despues entrámos en el rio mas pintoresco, que he visto en mi vida. La embocadura está custodiada por un castillo, cerca del cual se paseaba solitario un centinela con fusil al hombro y morrion, que impensadamente nos dejó pasar sin darnos el *¿quien vive?*; no sé si porque íbamos en la falúa del Resguardo, ó porque no le parecimos sospechosos. Unas veces navegábamos encerrados entre barrancos altísimos á manera de murallas, y perpendiculares á trechos, y á trechos despeñados de una altura de 73 á 100 pies, segun me pareció. Pero no se crea que estos agrios peñascos se presentan con lúgubre y desnuda magestad, ennegrecidos por el sol de los trópicos; ántes desde á pocos pies de la corriente hasta lo mas empinado del risco están cubiertos de carrizales, malezas y árboles frondosos, cargados de relucientes hojas y flores, todas á cual mas preciosas y extrañas. Entre los árboles sobresale el coposo y rogizo mango, tan alegre y florido como el manzano de Nueva-Inglaterra, en el mes de Mayo: se distingue tambien la *majagua* con su copa, vástagos y tronco muy parecidos á la *catapa*, de lindas flores rogizas en unos individuos y amarillas en otros: pero lo que mas me admiró fué el ver, como una curiosa anomalía, en un mismo árbol, flores del todo rojas las unas y del todo amarillas las otras; vegetando así naturalmente y no por ingertacion. En las grietas de las rocas se descubren algunas colmenas silvestres, donde es difícil

(1) "Dulce tierra de luz y hermosura," la habia llamado ya nuestro poeta J. M. Heredia con no ménos fuerza de verdad que de afecto.

que alcancen las acechanzas humanas á robar y trastornar estas pacíficas y bien arregladas repúblicas. El río forma frecuentes recodos, que ofrecen los cuadros mas variados: la orilla ya se encorva en figura de anfiteatro, ya encierra al río entre pilastras y bóvedas bellísimas, que no parece sino que allí anduvo la mano del hombre. Aquí se vé una pagiza choza, de paredes entretegidas de varas, y puesta en el centro de un reducido terreno acotado, donde hay en abundancia siembras de coles y lechugas muy lozanas apesar del sombrío que las cubre. Allí se percibe á la orilla un pequeño cercado para que los cerdos puedan llegar á beber sin temor de ahogarse; y por otra parte tambien aparece otro corralillo dentro del agua para encerrar probablemente los peces, cuando bage la marea. Un pato nos seguia nadando tan confiado, que uno de nuestros marineros le saludó con el remo, sin que por eso huyese, contentándose con zabullirse. Vimos otros pájaros volando y por el agua, cuyas formas, nombres y plumages, me eran del todo desconocidas. Por no parecer prolijo diré, que al cabo llegámos al término de nuestra navegacion, despues de andarla tan deleitosamente á los primeros albores de la mañana."

Nuestras costumbres llamáron particularmente la atencion del Doctor Abbot. Aunque casi en todo semejantes á las de nuestros padres de la Península, se observan sin embargo en ellas algunas diferencias esenciales principalmente en los campos, cuya labor debia de ser tan distinta de la de Europa, no sólo por la distinta naturaleza del suelo y del temperamento de estas partes; sino tambien por la constitucion peculiar de sus arriendos y censos, la introduccion de la esclavitud, y el comercio y trato con estrangeros que se han avecindado entre nosotros. Y en verdad ¿qué puntos de semejanza puede haber entre un labriego de Andalucía ó Galicia, adscripto á un predio rústico inmenso, vinculado en forma de señorío ó abadengo, del cual se reconoce vasallo, si no para acudir con lanza y escudo á la hueste de su Conde ó de su Abad, como lo hacian sus abuelos, al ménos para destinarle casi la suma entera de su trabajo; ¿qué semejanza, decimos, puede haber entre éste, y el suelto guagiro de la Isla de Cuba, que tan pronto y tanto cuanto le place á su voluntad, sirve de mayoral en un ingenio ó un hato, como cultiva por sí y para sí un pedazo de tierra ó rige por su cuenta una carreta ó un harria? Veamos, pues, como el viajero norteamericano pinta esta parte interesante de nuestra poblacion,

á cuyos individuos llama *Monteros*, aplicándoles el epíteto que vulgarmente solemos darles. "La otra parte crecida de la población libre, enteramente española, es la de los *Monteros* á quienes denominaría yo la gente campesina de la Isla. Cuando oí hablar de los monteros de Cuba en mi tierra, en donde muy poco se sabe de lo interior de ésta, creí que seria una población reducida á las comarcas montuosas; de modo que, cuando ví por primera vez á un mozo de estos en su sencillo arreo, compuesto de camisa y pantalon listado, con su machete largo, ceñido á la cinta con un pañuelo, montado en su aparejo, pendientes los pies sin estribos, corriendo, ó mejor diré, volando camino del Sumidero, lo contemplé admirado como una rareza de las Lomas, ni mas ni ménos que si hubiese visto un Cosaco. Mas luego me fuí desengañando, y conociendo que, escepto en las ciudades grandes, formaban la mayor porción de gente libre de la Isla, y que habitan no solo en los montes y alturas, sino tambien en los llanos. Se hallan esparcidos por toda la Isla, donde hay alguna población, y se dan á mil géneros de industrias. De entre ellos, con pocas escepciones, salen los mayores de los ingenios y de los cafetales: muchos se hacen cargo de las haciendas ó hatos, y á caballo vigilan y pastorean el ganado numeroso, cuasi todo montaraz, que se cria en aquellos tendidos pastos. Tambien ellos gobiernan los mas de los potreros, en donde ceban cerdos, vacas y terneros, que venden luego en los mercados de los alrededores y de mas léjos. Una de las grangerías en que mas entienden es en la de las carretas. Los ingenios y cafetales les proporcionan ejercicio en trasportar sus voluminosos y pesados frutos á los embarcaderos y puertos habilitados, y en retornar con lo necesario para las fincas. En las ciudades se ocupan mucho tambien en tragar en los muelles, haciendo alarde de una admirable destreza en el manejo de sus carretas y bueyes, con los cuales corren tan listos en medio de unas calles estrechísimas, como lo pudieran hacer nuestros tragineiros con sus caballos. Otros se emplean como arrieros, en recuas de cinco á veinte bestias, las cuales en parte ó en todo son de su propiedad. Si se quisiese escoger un término, para caracterizarlos, les llamaria labradores (*farmers*). Todos los *sitios* (1) de la Isla, son suyos y cultivados por

(1) *Sitios* en esta Isla se llaman ciertas fincas de reducida estension destinadas á cortas labranzas, y con cuyos productos se abastecen los pueblos.

ellos, y en los que viven con la mayor sencillez, manteniéndose solo con carne de puerco y plátanos, ámbos constitutivos excelentes de fortaleza en huesos y músculos. El tabaco es generalmente cultivado por los monteros, los que, si dispusiesen mejor sus labores y se libertasen del vicio del juego, medrarian pronto y mucho. Tales son los monteros de la Isla de Cuba, que pudieran sin desaire sufrir un parangon con los campesinos del Norte de América, si tuvieran las mismas proporciones de cultivar su entendimiento y de formar su corazón."

En otro lugar añade: "En los monteros descansa toda la confianza de los cubanos para los casos de invasion extranjera ó guerra intestina. Poseen generalmente un fondo, y algunos de ellos son ricos. En casa usan su pantalón y camisa de listado, como el montañés de Escocia su *plaid*; (1) pero no por eso deja de presentarse el domingo en la iglesia, ó donde y como lo requiera el caso, vestido de caballero. Este linage de poblacion sobre ser el mas numeroso, se multiplica en progresion mayor que ningun otro de la Isla; pues ademas de los emigrados de Canarias, que por lo regular pertenecen á ella, se aumenta con la reproduccion natural, que es prodigiosa. Se casan de trece á diez y ocho años las muchachas, y de diez y siete á veinte y uno los mozos. Un forastero le preguntó á una muchacha muy linda de veinte y dos años, cuyos eran seis chiquillos que estaban jugando á su alrededor. 'Mios', contestó ella. En este partido de San Marcos hay dos hermanos casados con dos hermanas, que tienen veinte y cinco hijos y todavía por su mocedad bien pueden esperar otros tantos. Una madre en este mismo partido ha tenido veinte, y me han asegurado que el número comun de hijos en una familia es de ocho á catorce. Este aumento está en razon mas alta que en los Estados Unidos; y la Isla en esta virtud podrá dentro de poco presentar una poblacion campesina envidiable, si pusiese mas esmero en su educacion. Bien que algo se ha adelantado respecto de otros tiempos. La mejor colocacion que logra el que sabe leer y escribir, estimula á los padres á enseñar á sus hijos, y el pobre montero que carece de esta ventaja, siente un hidalgo zelo al ver que su hijo puede conseguir mayor viso en la Sociedad que el que pudo él alcanzar, y

(1) Así se llama un género de capa, hecha de una especie de barragan pintado á cuartos como el de algunos capotes norte-americanos.

trata de proporcionarle los medios necesarios para su enseñanza. En este partido tenemos un egemplar de lo dicho: un padre que no sabia leer ha costado un maestro de la Habana para que enseñe á sus hijos: si hubiera al mismo tiempo tomado la noble y generosa resolucion de ponerse á aprender él tambien, hubiera redundado este paso en honra inmortal suya." Estos buenos deseos de parte del Doctor Abbot probablemente se efectuarán, si se lleva á cabo el proyecto que tiene concebido la Seccion de Educacion de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, y que ya ha empezado á establecerse en algunos partidos; tal es el fundar escuelas en los pueblos de campo, costeados los maestros por contribuciones voluntarias y proporcionadas, consistentes en frutos y productos naturales de los fundos comarcanos. En esta medida, y en la institucion de Juntas Rurales, que deben vigilar sobre la buena direccion de las escuelas de su distrito, se encierra cuanto, por ahora, puede hacer en beneficio de este ramo importantísimo y fundamental de nuestra prosperidad y dicha futura un Cuerpo, que solo tiene en sus manos los recursos del patriotismo. El interes individual, mejor ilustrado en lo sucesivo, dará impulso, y coronará esta bellísima empresa, que seguramente será muy poderosa para limpiar á nuestros moneros de algunas manchas, que afean su carácter, y que son hijas legítimas, como todos los vicios de la humana naturaleza, del peor y el mas villano de sus achaques, que es la ignorancia.

Pero volvamos al Doctor Abbot. Hablando despues del carácter moral de los moneros, reconoce con satisfaccion entre sus buenas prendas el respeto filial, que constantemente ha visto observado en sus hogares. Presenta varias anécdotas que lo prueban, pero que, por carecer de todo interes, las suprimimos aquí. Luego sigue discurrendo en estos términos: "Tal es la disciplina doméstica entre los rústicos moneros; mas ésta presenta una condicion mas suave en las clases elevadas de la sociedad cubana, en las que, la sumision y la dependencia, se piden con afable cortesía, y se rinden con cariño. Los hijos de la casa con afectuosa humildad, ántes de irse á acostar, besan las manos á sus padres y les piden su bendicion, generalmente concebida en palabras como estas: *Dios te haga un santo, Dios te haga bueno y feliz.* Con esta ceremonia de cada noche se reconocen, sin duda, las relaciones y los deberes mas importantes de la vida, y propende á alimentar el respeto y el amor entre las partes, y á mantener los afec-

tos de sumisión hacia el gran Padre común de los padres y de los hijos. Para prolongar lo mas que puedan estos sentimientos, acostumbran los cubanos ricos establecer junto á sí, ó en su misma casa, á sus hijos casados, siendo este uno de los obgetos que llevan en fabricar tan espaciosas sus mansiones en la Habana, que por su esplendidez y grandeza bien pueden llamarse palacios. Tres ó cuatro casas distintas ó filas de alcobas están bajo un mismo techo, habitadas por diferentes individuos de la familia patriarcal. Tienen salas comunes para sus reuniones, y hasta oratorios asistidos por un capellan. Algo semejante á esta es la costumbre de los moneros, pues un padre en el recinto de algunas caballerías de tierra establece sus hijos casados y sus nietos, todos junto á él."

Una de las mayores calamidades con que están compensadas las dotes eminentes, que derramó con mano franca el Cielo sobre los individuos de la raza británica, es la embriaguez. En Inglaterra, segun nos lo han asegurado personas de seriedad y seso que han estado allá, es cosa muy comun ver al concluirse un banquete tirados por el rico y alfombrado suelo á algunos personajes, que ciertas horas ántes y ciertas horas despues, muy bien podrian presentarse con orgullo como los prototipos de la perfeccion humana. En los Estados-Unidos, aunque no con tanto esceso, pecan por el mismo lado. Ademas de lo que hemos visto con nuestros ojos, nos contó un apreciable paisano nuestro, que, viajando por la patria misma del Doctor Abbot, se encontró con un *yankée* tan ciego amartelado del *brandi*, que en invierno le descubria las cualidades mas confortantes y en verano las mas refrigerantes del mundo: con tan favorable opinion del aguardiente ya se deja entender que en ninguna de las estaciones del año servia para nada el tal Sr. Pero en honra de las buenas intenciones de los americanos del Norte dirémos, que se han establecido *Sociedades de Temperancia*, que con su influjo van consiguiendo neutralizar el funesto imperio del hábito. El Doctor Abbot, que sin duda pertenece á alguna de esas Sociedades, admiró nuestra arreglada conducta en este particular en términos tan laudatorios, que no podrian comprenderse sin las esplicaciones que acabamos de hacer: "Cualquiera que viage," dice, "por esta Isla interesante, y que pase por los espaciosos distritos del campo, ó resida en alguna de sus ciudades, si es observador no podrá ménos de admirarse de la estremada templanza de los españoles: hablo de la templanza en la bebida. Inglaterra y la América del Norte ten-

drán un noble ejemplo en Cuba, de la precaucion con que se deben mirar los licores, vinos espirituosos, y bebidas fermentadas. Es muy raro ver un caso de embriaguez en la ciudad ó en el campo, en ninguna de las clases de la sociedad. Se bebe parcamente á la salud de alguno, y escasean los brándis, sin que nadie, si no los extranjeros, obligue á beber por cortesía á sus convidados; bien que hasta aquellos se contienen en sus instancias por la fuerza del buen ejemplo. Con frutas y dulces de variedad infinita pasan aquí el tiempo despues de la comida, que en nuestra tierra se destina á relatar la historia de una docena de vinos, su venerable antigüedad y el mérito peculiar de cada uno, á lo que se sigue el cantar y el beber de todos. Una de las consecuencias inmediatas de esta reserva española, es gozar de una reunion agradable sin algazara, de una conversacion alegre sin disputas ni disenciones, y del placer de estar en compañía de las señoras hasta que se concluya la comida: á lo que se agrega el gozar tambien de buena salud. Un montero sale con su carreta ó harria en medio del rocío de la noche, sigue caminando al rigor del sol envuelto en una nube de polvo, y así abrumado por el cansancio y el sudor, se escusa, dando las gracias, de tomar un vaso de aguardiente aguado, que le ofrece la hospitalidad, y le hace la despreciadora apología de que es *muy caliente*. Y casta de hombres mas fuertes, sanos y robustos que ellos, no se hallará por cierto en las montañas del Nuevo-Hampshire ó de Vermont. ¡Cuan diferente es la filosofía de muchos campesinos de Nueva-Inglaterra, tan de ordinario citados como raza virtuosa de aquellos rígidos puritanos, que fundaron nuestra colonia!"

Interrumpamos las amargas reflexiones del Doctor contra los escesos en la bebida de sus compatriotas, y trasládemonos con él á Matánzas, ya de vuelta de sus escursiones del Limonar. Le gustaron mucho en aquella ciudad dos de los lados de la plaza de armas, y algunas de sus casas principalmente la de la Sociedad Filarmónica: le desagradó sin embargo la publicidad en que, por la construccion particular de nuestros edificios, es preciso vivir en ellos, aunque reconoce la conveniencia del tamaño desmedido de nuestras puertas y ventanas, tan necesario para la ventilacion en este torrido clima. En un paseo que dió por el rio S. Juan, tuvo ocasion de ver la deliciosa quinta de los SS. Marqueses de Prado-Ameno, en la descripcion de la cual y en la del rio, se detiene con complacencia. Luego

visitó las famosas cuevas que hay en aquellas cercanías, que también escribe con términos de admiración y alabanza. "En lo interior de ellas" dice "el habitante de la zona frígida, creará ver por un lado la huella impresa en la nieve congelada; por otro, un ventisquero amontonado contra el muro, que tal convidaría á los muchachos de su país á enterrarse en él: unas veces las estaláctitas pendientes se juntan con las ascendentes, y en el discurso, probablemente de algunos siglos, la union hecha gota á gota ha venido á formar un pilar macizo, poderoso á sostener el arteson del techo: otras veces se vé la columna así formada, rota y deruida, que figura reliquias de un templo egipcio. Hay una variedad indecible de formaciones brillantes, que á cada paso detienen la vista, y que, con poco que de su parte ponga la fantasía, puede imaginárselas colgaduras de telas esquisitas, con graciosos pliegues, franjas de finísimo cambray, estatuas de alabastro en figura de mugeres con niños en los brazos, de patriarcas y gente que los rodea, y cuanto mas cumpla á su capricho."

No siempre tomaba su pluma el Doctor Abbot para elogiar nuestras cosas. En una carta escrita en Matanzas pone una imprecación contra la *barbaridad*, (de este término usa), que sirve de diversion general á los cubanos de todas clases, condiciones y colores. Esta *barbaridad*, que tanto exaltó la bÍlis, tan difícil de inflamarse, del viagero norte-americano, y que, contra su mansa costumbre, le hace prorrumpir en espresiones tan descompuestas, es la *Valla* ó *Gallería*. Se admira de que á ella concorra la gente fina, que le agrada á los magnates, y que la apruebe el gobierno. Esta vez no estamos de acuerdo con el viagero, no por que nos ciegue el amor filial de la patria; sino porque creemos que el Doctor, arrastrado por su puritanismo, no supo distinguir en lo que consistia el mal de esta diversion. Considerándola como espectáculo, es mucho mas inocente y de una trascendencia infinitamente menor, atendido el género de la lucha, que la de nuestros toros y pugilistas británicos. Ni creemos ser mal tan grande, como hemos oido repetir cien veces á los estrangeros, siempre y cuando critican el circo andaluz, que se reunan, y se confundan en él como en la valla todas las clases de una poblacion; ántes al contrario, es una de las pocas ventajas que ofrecen, puesto que toda especie de reunion propende siempre á mejorar, ó á desterrar al ménos aquel entono gótico y ridículo, que bien podria sentar á los barones feu-

dales del siglo XIII; pero que es un anacronismo en la época presente. El mal de las vallas consiste en que es un juego, cuyos hazares pueden ser fanestos al espectador, aunque nunca con tantas probabilidades en su contra como los de la banca ó monte. Mirada por este aspecto, convenimos en detestarla como la detesta el P. Abbot.

En Matánzas visitó á dos *Señoras literatas*, como él las llama, paisanas suyas, que viven en Pueblo-Nuevo, una de las cuales es la apreciable autora de una coleccion magnífica de copias iluminadas de las flores de esta Isla, con descripciones y trozos poéticos sobre ellas, cuya publicacion vímos anunciada en uno de los números del *Messenger de Nueva-York*; pero que por desgracia no se efectuó por los gastos escesivos que exigia la empresa, pues ascendia su presupuesto á seis mil pesos.

En su tránsito de Matánzas á la Habana por la via de Jaruco y Guanabacoa, da noticias para nosotros muy sabidas sobre los ingenios que encontró al paso, su manejo y productos. La Loma de la Escalera y el hermoso terreno que se estiende hasta Guanabacoa, y que él denomina *país de las palmas y de las cañas de azúcar*, le llamó mucho la atencion. El aspecto triste y severo de Guanabacoa, no sabemos por que, le hizo creer que aquella era plaza de mucho comercio. Méenos buena, ó mas bien dicho, muy mala opinion se formó de Regla. La descripcion, que hace de la bahía de la Habana, no alcanza ni con mucho á la brillante pintura, que de la misma nos da el Baron de Humboldt. Permítasenos en gracia de su propiedad, que la insertémos aquí, en vez de la del Doctor Abbot. “La vista de la Habana, al entrar por su puerto, es una de las mas risueñas y pintorescas que se gozan en este lado de la América Equinoccial al Norte del Ecuador. Este sitio, celebrado por todos los viajantes extranjeros, no tiene aquel lujo de vegetacion, que adorna las orillas del rio de Guayaquil, ni la silvestre magestad de las costas peñascosas del Rio-Janéiro, ámbos puertos del hemisferio austral; sino la gracia que en nuestros climas templados embellece las escenas de la naturaleza cultivada, unida á la grandeza de las formas vegetales y al vigor orgánico que es peculiar de la zona tórrida. El europeo, entre mil impresiones dulcísimas, olvida aquí el peligro que le amenaza en las ciudades populosas de las Antillas, y procura abarcar las partes distintas de la ancha perspectiva, contemplar las fortalezas que coronan las peñas al oriente del puerto, sus aguas

rodeadas de quintas y poblados, aquellas palmas altísimas, y la ciudad que apenas se columbra por entre la selva espesa de mastiles y arboladuras."

En el poco tiempo que pasó en la Habana, visitó la casa de Beneficencia, la de S. Lázaro, y la de S. Dionisio que todavía estaba sin locos. Estuvo y admiró la Catedral y su Capilla, y un día de gala fué al paseo, en el cual no extrañó como debía, ver á los paseantes en carruage; al contrario, admiró el espléndido espectáculo que ofrecían á la vista. En un periódico, que se publicaba en esta ciudad el año de 822, se critica con gracia la costumbre nuestra de pasear perennemente en carruages. Su autor creyó que esta manía se fundaba en la moda; si fuese así sería esta una escepcion de la innata veleidad de esta diosa, pues se pierde en la oscuridad de los tiempos el origen de nuestras calesas y su uso constante. Nosotros creemos que es otro el fundamento de esta costumbre. Cuando en vez de calles no tenemos mas que charquetales y cloacas, no se querrá esponer, no digo una señorita delicada, pero ningun hombre aseado á sufrir sin necesidad algun fatal encuentro, que dé al traste con su limpieza ó con su salud. Por ellas precisamente se ha de andar para dirigirse estramuros donde está el Paseo, que se fundó fuera de sazon, pues ántes se debió atender á la composicion de las calles, que habian de servirle de medios de comunicacion con la ciudad. Como son tan perversas, hay que apelar á los carruages no solo para pasear, sino para ir á misa, á visitas &c. Si las tuviesemos como las de Cádiz veriamos en el paseo, en la plaza de armas, en la alameda de Paula, lucir las mismas gracias y los mismos encantos, que forman el atractivo principal de aquel hechizado centro del garbo y de la bizarria española.

De la Habana se dirigió nuestro viagero á los partidos de la Vuelta-Abajo. Notó al salir de esta ciudad la belleza de sus alrededores tan propios para hacer en ellos quintas y casas de recreo, como las que rodean á Boston; pero luego reflexionó lo inútiles que serian tales gastos á los vecinos ricos de la Habana, cuando en sus fincas, que están poco mas léjos, pueden proporcionarse las mismas ventajas con la utilidad de cuidar al mismo tiempo de sus intereses. Pasó por Santiago y Guanajay, y en este último pueblo visitó la escuela, que dirigia un respetable eclesiástico, "¡Cuan digno aparece," exclamó el Doctor, "un miembro de Cristo que dedica sus horas de descanso

á instruir á la juventud! Si los curas de todas las parroquias hiciesen lo mismo ¡cuantos vicios se aniquilarían en los campos, y como florecería en ellos la moralidad y la honradez!”

Desde que llegó al opulento partido de San Marcos, no cesó de estar en un continuo éxtasis. Sus magníficas *casas de vivienda*, fabricadas con el gusto mas esquisito, y en que no se echa de ménos ninguna de las comodidades, que proporciona la civilizacion á los pueblos mas cultos; las arboledas frondosísimas de las *guarda-rayas* y caminos reales, que no solo en un trecho corto, sino por espacio de leguas, acompañan al viagero, que bien podría figurarse que anda por entre los condados mas ricos de Inglaterra, si las enhiestas palmas, “nacidas á la sonrisa del sol” (1) y el suelo casi purpúreo, que contrasta con el verde de los limones, no le advirtiese que está bajo los trópicos; aquellos *bateyes*, adornados de estatuas y flores, que unidos á los simétricos y limpios cuadros de café con frescos platanares entremezclados, forman en su conjunto un jardin vastísimo, cuya amenidad y hermosura es difícil que la superen los de otros países: todo esto agregado á las poéticas vistas, que á cada paso le sorprenden á uno, si se dirige á los cafetales de las Lomas, donde es del todo enteramente distinto el cuadro, y en que están felizmente combinadas las esperanzas de las sierras con las deleitosas obras del trabajo humano; todo fué parte para que el Doctor Abbot en las cartas, que escribió desde este partido, se manifestase su admirador entusiasta. No contribuiría poco á hermo-sear á sus ojos los primores de naturaleza, la suavidad y cortesía con que fué recibido y festejado por los habitantes de las fincas de San Marcos, que á nadie ceden en la delicadeza de su hospitalidad. En medio de tantos gustos, no se descuidó el Doctor en observar las operaciones del cultivo del café, desde que se siembra, hasta que se cosecha y almacena. Copiáramos con satisfaccion algunas de sus observaciones en obsequio de los que se dedican á este género de agricultura, si ofreciesen alguna novedad ó adelantasen algo á lo que sobre el particular se sabe en esta Isla; pero el viagero se contentó con poner en noticia de sus compatriotas, tanto en este ramo como en el de la azúcar, lo que vió practicar en nuestros ingenios y cafetales.

(1) Heredia.

Aprovechamos el corto espacio que nos queda de este artículo para copiar la curiosa descripción, que hace de los *cucullos*, cuyos brillantes insectos nunca los había visto. "Nuestras luciérnagas no son comparables con los *cucullos*: la luz que dan éstos no es pasajera, sino constantemente emitida por dos ojos tamaños, que siempre están á la vista; además es blanquísima y pura, y no por cierto se parece á la roja llama de una lámpara, ni á la claridad sangrienta de Marte, sino á los rayos suaves de Vénus, lucero del alba y de la tarde. Revoletean en varias direcciones como planetas resplandecientes, subiendo de continuo sobre las copas de los árboles, bajando á los sembrados, rondando unos en torno de otros con una especie de mágico encantamiento. No se diría al verlos, sino que las estrellas del cielo habían abandonado sus órbitas y se mezclaban en confusas danzas para solaz y deleite de nuestros arrobados espíritus."

Poco despues de su partida de esta ciudad para Charleston, que apresuró por el terror con que miraba el *vómito*, murió el Doctor Abbot en la cuarentena de Nueva York, y sin pisar el suelo de su suspirada patria. En el análisis, que acabamos de hacer de su obra, no hemos hablado de propósito de sus noticias estadísticas, por considerarlas inútiles y escasas despues que se publicó el *Cuadro del Escmo. Sr. D. Francisco Dionisio Vives*, cuyo exámen insertaremos en uno de los números de este periódico. No siendo el obgeto principal del Doctor Abbot, al escribir sus cartas, formar una obra completa acerca de la Isla de Cuba, como lo pretendió neciamente el frances que hemos citado al principio de este artículo, pueden perdonársele algunas ligeras equivocaciones que cometió al estenderlas. El defecto general que le hemos notado es el tono laudatorio con que por lo regular se esplica, y que diera á sospechar que el Reverendo Doctor, como ciertos críticos cobardes y bajos, no querria, á trueque de decir la verdad, indisponerse con nadie, si no conociesemos que el candor de su alma por una parte, y la gratitud que debia á los cubanos por otra, le cegaban el entendimiento, robándole la voluntad. Una falta, pues, tan disculpable á los ojos de cualquiera, lo debe de ser con mayor motivo para esta REVISTA, que mas que de todo, se complace y gloria en llevar el título de CUBANA.

ARTÍCULO 2º

ESPAGNE POETIQUE. *Choix de poésies castillanes depuis Charles-quiné jusqu'à nos jours, mises en vers français; avec une dissertation comparée sur la langue et la versification espagnoles; une introduction en vers, et des articles biographiques, historiques et littéraires: par D. Juan María Mauri. Paris 1826.* **ESPAÑA POETICA.** Colección de poesías castellanas desde el tiempo de Carlos V hasta nuestros días, puestas en verso frances, con una disertación comparativa acerca de la lengua y versificación españolas, una introducción en verso, y artículos biográficos, históricos, y literarios: por D. Juan María Mauri. — Paris. 1826. Dos tomos.

En una época en que los estrangeros se empeñan á porfía por dar á conocer en sus países las galas y bellezas de la poesía castellana, fué muy feliz y oportuna la idea que concibió el Sr. Mauri de poner en verso frances algunas de las mejores composiciones de nuestro Parnaso, imitando al italiano Conti que años ántes habia hecho otro tanto en su idioma nativo. Tiempo hubo en que era moda zaherir y desacreditar todo lo que salia de plumas españolas, sin que pudiese libertarse del rigorismo de los críticos mas que la incomparable historia de D. Quijote; y eso por ser tal su superioridad universalmente confesada, que ni tuvo modelos, ni se le conocen rivales: ahora ha pasado ya este prurito, y los estrangeros hacen justicia á una literatura tan rica y abundante, de que ellos se sabian aprovechar cuando la tenían en ménos: ahora en Inglaterra se estudian y aprecian nuestros libros, siendo los primeros á dar el egemplo los mas insignes poetas y literatos: en Alemania se hacen eruditas investigaciones acerca de la historia literaria de España, y se imprimen las obras de nuestros escritores con un lujo y esmero dignos de imitación entre nosotros: y hasta en Francia se va olvidando el desden con que de muy antiguo se nos miraba en materias literarias. Y en medio de este comun movimiento, honroso es y laudable que un español contribuya por su parte á generalizar el conocimiento de lo mucho bueno que poseemos.

Difícil ademas era la empresa y mucho mas abundante en inconvenientes que la de Conti, por que al cabo es-

te hizo versos en su idioma propio, y el Sr. Mauri ha tenido que hacerlos en uno extraño; y por que el frances está muy léjos de poseer las dotes eminentemente poéticas que concurren en el italiano: cuyas consideraciones es muy justo que se tengan presentes cuando se trata de formar un juicio crítico, en que se ofrezcan al discernimiento de los lectores no solo los aciertos, sino tambien las faltas y descuidos de la obra.

Da ésta principio con una epístola dedicatoria en verso frances á D. Manuel José Quintana y D. Juan Bautista Arriaza, antiguos amigos del autor. Aunque nosotros no extrañamos que en su corazon ocupen ámbos un mismo lugar, ni creemos que la falta ó escasez de títulos literarios en alguno de ellos, debiese ser motivo suficiente para escluirlo de la dedicatoria; nos sorprende sin embargo que por primera vez se hayan unido dos nombres que tan separados han estado siempre, y nos sorprende mucho mas que se prodiguen á Arriaza con absoluta igualdad los mismos elogios que Quintana merece de justicia. ¿Como puede decirse del primero que la celebridad de que disfruta en España ha resonado tiempo hace mas allá de las riberas del Ebro? ¿Ni que linage de rivalidad cabe entre autores que se hallan á tan inmensa distancia uno de otro? ¿Como es posible que el Sr. Mauri, juez tan competente en lo tocante á nuestra literatura, haya equiparado á Arriaza, medianero versificador, pobrísimo de ideas, y casi sin otro mérito que el de alguna facilidad en la rima, con Quintana, poeta profundo, sublime muchas veces, otras felizmente atrevido, y siempre nervioso y robusto en su versificacion, que para mas brillar, y poder espresar con mayor dignidad sentimientos nobles y elevados, suele desprenderse de las ligaduras del consonante? Sin duda que le cegó su amistad; y nosotros confesaremos que si un error merece disimulo, es seguramente cuando procede de esta causa.

La disertacion comparativa acerca de la lengua y versificacion españolas, aunque necesariamente lacónica, está escrita con mucho tino y conocimiento; y será difícil que despues de leida dege de convenirse con el autor en que el castellano debe ocupar el primer lugar entre los idiomas modernos que traen su origen del latin. Las razones en que funda esta supremacia son: respecto de todos, la armonía, suavidad y pompa que le comunicó el arábigo: respecto del frances, la variedad en el movimiento de las palabras porque semejante al italiano y al ingles abunda

en dáctilos, y aun le es lícito apoyar la voz en la sílaba precedente á la antepenúltima, mientras que en frances es preciso hacerlo siempre en las finales: respecto del ingles, en que carece de las fracciones de vocales, mas comunes aun en esta lengua que en la francesa, las cuales producen sonidos mistos é inciertos; y en que carece tambien del amontonamiento de letras consonantes, que es muy frecuente en las palabras inglesas, habiendo algunas como *scorch'd* y *scratch'd*, en que seis consonantes cargan sobre una sola vocal: y respecto del italiano, en que es mas económico de las vocales, y está esento por lo mismo de cierta especie de dureza que suele comunicar su estremada abundancia.

Pero el Sr. Mauri, bien que justamente prendado de la escelencia de nuestro idioma, no por eso deja de reconocer ciertas ventajas que son peculiares á algunos de los otros que ha tomado por término de comparacion. Veamos como se explica:

“No puede negarse á la lengua italiana la ventaja de haber imitado á la griega en adoptar útiles libertades que no tuvo la latina; viniendo á ser de esta manera el instrumento comparablemente mas fácil para la versificacion moderna: y he aquí la razon por que en Italia nunca han faltado improvisadores. Gran ventaja es, prescindiendo de otras, la de poder dar á una misma palabra cuatro terminaciones y tres dimensiones diferentes, estándolo por egemplo al arbitrio del versificador para decir *amaron*, escoger entre *amárono*, *amáron*, *amáro* y *amár*: y no deja de ser muy útil tambien el ámplio privilegio que disfruta el italiano, lo mismo que el ingles, de suprimir en muchas palabras una sílaba interior. La suerte del versificador frances es mucho ménos feliz en este punto, y la del español lo es todavía ménos; pues todas las condescendencias del frances se limitan al sacrificio de algunas *ss* en caso de urgente necesidad, á la supresion de las *ee* mudas interiores en algunas voces, como *gaieté*, *ingénuement*, *avouera*, y á la frecuente omision de la *e* final de *encore*: y el español no consiente ni aun la mas mínima de esta especie de licencias, porque el carácter nacional, que tambien se descubre en la lengua, exige que ya se escriba en prosa ya en verso, queden las palabras tales cuales son en sí.”

Acerca de esto último no estamos enteramente de acuerdo con nuestro autor, porque tambien en castellano se suele omitir alguna sílaba interior, segun sucede en *desaparecer*, *veía*, *espíritu* y otros egemplos, aunque no muchos. pudién-

dose decir *desparecer*, *vía y espíritu*; además de que, como observó otro crítico, no deja de ser frecuente entre nosotros la facultad de suprimir la última sílaba, como en *diz* por *dice*, *troj* por *troge*, *feliz* por *felice*, *dó* por *donde*, *val* por *valle* &c., y la otra no ménos provechosa de alargar ó acortar las voces, pronunciando *süave* ó *suave*, *rüina* ó *ruina*, *ímpio* ó *impío*, segun mejor conviene á la medida del verso.

Pasa luego á tratar del ritmo castellano; y empezando por el verso alejandrino ó de arte mayor, como el mas antiguo que se cultivó entre nosotros, dice con mucha razon, despues de explicar su estructura, que si bien no pueden negársele cualidades recomendables, á la larga fatiga por necesidad; proviniendo de aquí que la poesía sublime se haya visto precisada á abandonarlo y emplear en su lugar el endecasílabo italiano, introducido por Boscan, poeta del siglo diez y seis. Degemos hablar al mismo autor:

“El endecasílabo italiano, que ha invadido la poesía heroica inglesa y española, carece de la simetría de los hemistiquios; tampoco exige las cesuras francesas; y todo su mecanismo consiste en el descanso de la voz en puntos determinados. Este ritmo admite dos formas, y por eso es tan ventajoso para composiciones de alguna estension; siendo la primera cuando la voz descansa en la sexta sílaba, y la segunda cuando descansa en la cuarta y octava.”

De los ritmos antiguos que en cierta época se intentaron reproducir en la poesía castellana, dice el Sr. Mauri, que, aunque en España y en otros países se ha creído bajo su palabra á los versificadores métricos en lengua vulgar, si se examinan atentamente sus ensayos, nada se encontrará en ellos que no sea vago y arbitrario. Bien sabemos que en este punto no todos los literatos opinan de la misma manera, y que entre los adalides del ritmo antiguo se cuenta hoy día Roberto Southey, uno de los mas célebres poetas ingleses, que ha unido el egemplo á la doctrina en su poema intitulado *Vision del Juicio*; pero dejando aparte el mérito de este nuevo ensayo, del cual es casi imposible á un extranjero juzgar con acierto, tenemos sin embargo por muy cuerdo y exacto el dictámen de nuestro autor, por que, como este observa, pronunciando á su modo cada nacion moderna los versos latinos y dándoles diferente cadencia, establece un ritmo y metro particulares, ó mas bien no deja en ellos cosa que se parezca ni á lo uno ni á lo otro; de donde se sigue que mal podrá fundarse sobre el método adoptado por ninguna un sistema aplicable á tres versos cualesquiera.

No entra el Sr. Mauri, ni á la verdad lo permitian los estrechos límites de una disertacion preliminar, á examinar las muchas clases de versos menores que se usan en castellano; y solo se detiene algun tanto en el que llama medio ú octosílabo, por ser el que casi exclusivamente han empleado nuestros poetas dramáticos y en el que estan escritos todos los romances.

Lo que no pudo ménos de hacer fué dar alguna idea de nuestro *asonante*, pues escribiendo principalmente para extranjeros, debia esforzarse por hacerles perceptible un género de armonía de que carecen todas las demas lenguas: pero como nosotros nos hallamos en muy distinto caso, y nuestros lectores no necesitan de indicaciones para comprender y gustar aquella armonía, pasaremos por alto este artículo, y veremos lo que dice acerca de la rima perfecta, que es ciertamente mas difícil en castellano que en los otros idiomas, porque ninguno ofrece ni con mucho tantas divergencias en las terminaciones:

“El lujo de las rimas de la primitiva versificacion,” son sus palabras, “moderado en las coplas de arte mayor, exigia que en la segunda parte se repitiesen dos veces los sonidos del primero y cuarto verso de la primera. También en los versos medios rimados han privado siempre aquellas combinaciones en que se repite una misma rima; y prueba de ello es la *décima* ó *espinela*, que todavía se usa, llamada de estas dos maneras por el número de sus versos y por el nombre de su inventor, en la cual se renuevan dos veces los consonantes, habiendo obtenido particulares elogios de Lope de Vega.”

En cuanto á la clase de verso que nosotros y los italianos llamamos *libre*, y los ingleses *blanco*, desconocida enteramente en la poesía francesa, no vacila el Sr. Mauri en reconocer sus ventajas. Varias han sido y son aun las opiniones en esta materia, pues ya un célebre poeta frances del siglo pasado dijo con su natural desenfado:

“La rime est nécessaire á nos jargons nouveaux,
Enfants demi-polis des Normands et des Goths;

y dejando á un lado otros escritores propios y estraños que están por la completa proscripcion del verso libre, ahí tenemos á D. José Marchena, literato muy apreciable, aunque sobradamente pagado de sí mismo, y poco mirado con sus contemporáneos, que se esplica de este modo en el discurs-

so preliminar á sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*: "Los poetas modernos no se han de olvidar de que en nuestra versificación, en que se cuentan y no se miden las sílabas, el consonante es casi la única traba material que á los poetas queda, y si de ella se sueltan, privados sus poemas del mérito que en vencer las dificultades se cifra, en nada se diferenciarán de la prosa; y vendrémos poco á poco al adefesio de Lamotte, que aconsejaba que se escribiesen en prosa las tragedias y las odas."

Cierto es que los versos castellanos, así como los de todas las demas lenguas vivas, carecen de aquella especie de medida en que hacian consistir la armonía de los suyos los griegos y romanos; pero es cosa tan avanzada asentar que en nuestra versificación se cuentan y no se miden las sílabas, que en tal caso lo mismo daria decir: *dulce vecino de la verde selva*, que *de la verde selva dulce vecino*, y lo mismo, *el dulce lamentar de dos pastores* que *de dos pastores el lamentar dulce*, pues ámbos versos conservan á pesar de la inversion de las palabras sus once sílabas cabales. ¿Y que habrian dicho Villegas y Garcilaso al que les hubiera querido probar que tanto valia lo uno como lo otro? Hay, pues, medida en los versos castellanos, si no tan fina y esquisita como la de los antiguos, al ménos de la manera que la consiente la contestura de los idiomas modernos; cuya medida juntamente con la variedad de giros, cortes é inversiones, hacen que los versos libres por ejemplo de Jáuregui, Jovellanos y Quintana, nunca jamas puedan confundirse con la prosa.

Y ya que hemos copiado las palabras de un acérrimo enemigo de la soltura de la versificación, permítasenos tambien citar unos cuantos tercetos bellísimos de Bartolomé Leonardo de Argensola, cuya autoridad puede servir muy descansadamente de contrapeso á la de Marchena:

"Pero si no te hallares desenvuelto
En consonar nuestro language, fía
La empresa al generoso verso suelto:
Porque la libertad de su armonía,
Como solo sus números respeta
De emparentar las voces se desvía:
Y el que atiende á la parte mas perfeta,
Ponderando y midiendo consonantes,
A ridículo estorbo se sujeta."

Volviendo ahora á nuestro autor, la restante parte de su disertacion se emplea en dar una sucinta idea del origen, progresos, decadencia y restauracion de la poesia española, y en esponer algunas muy justas observaciones tocante á la egecucion de su obra, de donde nos ha parecido conveniente extractar lo que sigue:

“Las aventajadas dotes de la lengua castellana han comunicado á nuestra poesia cierta especie de prestigio y una infinidad de gracias y adornos, que por precision han de perderse en las traducciones. Aun hay mas: ó bien sea por que la posesion de una gran riqueza hace despreciar otros medios de probar fortuna, ó bien por que teniendo nuestros poetas á su disposicion un instrumento tan perfecto hayan querido aprovechar todo el partido que podian sacar de él, lo cierto es que á veces suelen descuidar el pensamiento, prestando mayor atencion á lo que dice relacion con la lengua. No puede negarse que son admirables en las combinaciones rítmicas, en el donaire de los giros, en la osadía de las locuciones, y que sobresalen principalmente en los efectos armónicos, para los cuales han hallado tan maravilloso auxilio en las palabras mismas de nuestro idioma..... Pero es necesario confesar tambien que nuestra literatura, y con especialidad la antigua, no está esenta de proligidad..... Por este motivo nuestros poetas originales presentan frecuentemente al traductor una cuestion de delicada resolucion, cual es si debe traducirse todo ó cabe alguna modificacion, si han de guardárseles á ellos mas miramientos que á los lectores. Nosotros nos hemos decidido en favor de estos últimos, tomándonos por lo general la licencia de abreviar; y aunque bajo este respecto hemos procedido en algunas piezas con harta libertad, contestaremos á los que no aprueben semejante conducta, que no ha estado en nuestro arbitrio dejarlo de hacer, por que impossibilitados de conservar en la version muchas bellezas de diction, no hubiera sido cordura imitar una difusion que careceria de toda especie de compensacion. Por lo demas hemos procurado en cuanto ha estado á nuestro alcance que las copias salgan parecidas á los originales y reproduzcan su fisonomía; bien que al mismo tiempo hemos procurado igualmente seguir el consejo que á los poetas descriptivos da su ilustre maestro, diciéndoles que no obren como aquellos pintores de mal gusto,

“Que una figura de muger pintando,
 Con ridículo empeño se entretienen
 En dibujar las uñas, los cabellos,
 Y hasta las pecas que su rostro afean.
 DELILLE.”

La introduccion en verso sobre los tiempos antiguos de nuestra poesia se halla dividida en dos trozos ó épocas, y cada una de ellas está acompañada de numerosas notas que sirven de amplificacion al testo. En la primera se da alguna idea del célebre poema consagrado á cantar las azañas y hechos gloriosos del mas insigne y popular de todos los guerreros españoles, el Cid Rui-Díaz de Vivar, de quien se hace la siguiente pintura bella y exacta á nuestro juicio:

“Héroe sin par, de la epopeya digno,
 De ardiente pecho y corazon temible,
 Generoso, leal y perseguido,
 Que en medio á la tormenta que lo envuelve
 La noble sien imperturbable muestra
 De laureles sin número ceñida.”

El autor de este poema, cuyo nombre no ha llegado á nosotros, es tratado por el Sr. Mauri con esceseivo rigor; y no deja de ser curioso que al paso que un español da por sentado que el *Homero castellano es vergüenza de su Aquiles*, otro escritor alemán se empeña en probar que el poema del Cid lleva ventajas á la Iliada: cosas ámbas igualmente distantes de la razon.

Los árabes españoles, que hacen gran papel en la introduccion, contribuyéron sin duda poderosamente á suavizar y enriquecer la lengua castellana, y comunicáron á nuestros versos el carácter oriental y brillante que los distingue de los demas pueblos europeos: mas su poesia particular es muy poco conocida hasta ahora, y el Sr. Mauri acaso hubiera hecho mejor en no detenerse tanto en ella, pintando en su lugar con mayor estension los efectos de las guerras, paces y alianzas entre las dos Españas cristiana é islamita, el nuevo aspecto que tomaron las costumbres de la primera perdiendo su rudeza gótica, y la notable y benéfica influencia que esto ejerció en su literatura.

Algunas pocas estancias del Doctor Gonzalo de Berceo, Juan Lorenzo y D. Alonso el sabio, que originales y traducidas se ponen en las notas, bastan para dar á conocer el estilo y versificacion de estos tres poetas, despues de haberse hecho justicia al esclarecido mérito del tercero

cero de ellos, que no solo fué el hombre mas grande de su siglo como rey y como legislador, sino que, noblemente ambicioso, abarcó todos los ramos del saber humano, y ciñó tambien su frente con la corona poética, única que habia de quedarle en los desastres que le preparaban la ingratitud de un hijo y la turbacion de los grandes de su corte. Véase aquí una muestra de las *Querellas* y de su version francesa:

A tí, Diego Perez Sarmiento, leal,
Cormano é amigo é firme vasallo,
Lo que á mios homes por cuita les callo
Entiendo decir plañendo mi mal.
A tí, que quitaste la tierra é cabdal
Por las mias haciendas en Roma é allende,
Mi péndola vuela; escúchala dende,
Ca grita doliente con fabla mortal.

*Toi, Diègue Perez, mon noble vasal,
Te cherche dans Rome avecque mystère:
Les choses qu'aux miens par force dois taire
A toi veux écrire, ami tant loyal,
Qui laissa tes biens et le sol natal
Pour le mien service au lointain rivage;
T'entretient ma plume en triste langage,
Plaintive t'appelle à plaindre mon mal.*

En la segunda época de la introduccion sigue trazando el Sr. Mauri el cuadro de la poesía castellana en los tiempos posteriores á D. Alonso el sabio; y en las notas traduce tambien algunos retazos y aun composiciones enteras de los mejores poetas que entónces floreciéron. Hácese especial y honorífica mencion del Arcipreste de Hita, de D. Juan II de Castilla, del infante D. Manuel, de Juan de Mena, de los marqueses de Villena y Santillana, del enamorado Macías, de Boscan y de Hurtado de Méndoz, terminando este período de nuestra historia poética con el malogrado Garcilaso, que muerto en el campo del honor á la edad de treinta y tres años, pudo en tan corta vida adquirir una superioridad, que aun no ha perdido en el género bucólico, sin embargo del transcurso de tres siglos. Bien quisiéramos poder presentar á los lectores todas las muestras de estos antiguos vates, que realzan el mérito de las notas generalmente juiciosas y prudentes; pero no permitiéndolos los límites de nuestro periódico ni la naturaleza de esta

noticia, habrémos de reducirnos á la siguiente lindísima letrilla del marques de Santillana, que seguramente ha perdido en la traduccion francesa lo ménos que era posible, atendida la diferente índole de los idiomas:

Moza tan hermosa	<i>Plus belle, je crois,</i>
Non ví en la frontera	<i>Ne voit la frontière</i>
Como una vaquera	<i>Que jeune vachère</i>
De la Finojosa.	<i>De Fenouil-aux-Bois.</i>
Faciendo la vía	<i>De Sainte Marie</i>
De Calateveño	<i>Allant à Caveil,</i>
A Santa María,	<i>Fus pris de sommeil</i>
Vencido del sueño,	<i>Dans une prairie.</i>
Por tierra fragosa	<i>Ce fut cette fois</i>
Perdí la carrera,	<i>Qu'ouvrant la paupière,</i>
Dó ví la vaquera	<i>Je vis la vachère</i>
De la Finojosa.	<i>De Fenouil-aux-Bois.</i>
En un verde prado	<i>Dans cette prairie</i>
De rosas é flores	<i>Gardait se troupeaux</i>
Guardaba ganado	<i>Assise en repos</i>
Con otros pastores:	<i>Sur l'herbe fleurie.</i>
La dige "donosa"	<i>"Ecoute ma voix,"</i>
Por saber quien era	<i>Lui dis, "ninphe belle;"</i>
Aquella vaquera	<i>"Vachère," dit elle,</i>
De la Finojosa.	<i>"De Fenouil-aux-Bois."</i>
Non tanto mirara	<i>De partir, sans doute,</i>
Su mucha beldad,	<i>Devais me presser</i>
Por que me dejara	<i>Pour ne pas laisser</i>
Con mi libertad.	<i>Mon coeur sur ma route;</i>
La ví tan hermosa	<i>A peine conçois,</i>
Que apénas creyera	<i>Tant elle m'est chère,</i>
Que fuese vaquera	<i>Qu'elle soit vachère</i>
De la Finojosa.	<i>De Fenouil-aux-Bois.</i>

Entramos ya en la parte principal de la obra del Sr. Mauri; y precisamente el mismo Garcilaso, con que da fin la introduccion, es el que se pone á la cabeza de los poetas españoles que han florecido desde los tiempos de Carlos V. La hermosa égloga bien conocida de todos titulada *Salicio y Nemoroso*, es la única composicion suya que se halla en la coleccion; y si hemos de decir la verdad, nos parece que está traducida con harta inexactitud, y que el traductor ha llevado hasta un extremo imperdonable la licencia de abreviar que él se concedió á sí propio. Bastará para

probarlo observar que las treinta estancias de á catorce versos cada una, de que consta el original, se redujéron en la version á solo veinte de á once versos, perdiendo así la égloga muy cerca de la mitad de su estension. Estancia francesa hay en que se encuentran refundidas tres castellanas: alguna de éstas se pasa enteramente por alto, y para que no se piense que es de las ménos bellas, la pondremos aquí.

Como al partir el sol la sombra crece
Y en cayendo su rayo, se levanta
La negra escuridad que el mundo cubre,
De dó viene el temor que nos espanta,
Y la medrosa forma en que se ofrece
Aquello que la noche nos encubre;
Hasta que el sol descubre
Su luz pura y hermosa:
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado
De sombra y de temor amedrentado;
Hasta que muerte el tiempo determine
Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.

Los tres versos que siguen, y que apenas hay español que los ignore:

¡ O mas dura que mármol á mis quejas,
Y al encendido fuego en que me quemo,
Mas helada que nieve, Galatea !

se hallan traducidos ó mas bien compendiados así:

“Insensible á mes maux, Galatée inhumaine !”

Y no se crea que la infidelidad de la version consiste solo en el prurito de abreviar, pues á veces peca por el estilo contrario; como cuando refiriendo Salicio sus prendas y cualidades, le hace decir el Sr. Mauri “que es hijo de buenos padres y hombre de honor;” *né d’honètes parens, Salice a de l’honneur*; impertinencia que no le pasó por la imaginacion á Garcilaso.

Mucha mas exactitud se nota en la traduccion de un soneto de Sta. Teresa de Jesus, muger admirable, que en medio de las austeridades de una vida penitente y tod. con-

sagrada á Dios, cultivó las letras; y supo consignar, en elegante prosa y en suaves versos, los tiernísimos sentimientos de su alma sensible y piadosa.

También están traducidas con mas exactitud la profecía del Tajo, la oda á la Ascension del Sr., las coplas á una desdeñosa y el epitafio para el túmulo del príncipe D. Carlos, composiciones todas del Mtro. Fr. Luis de Leon; y principalmente en la primera hay pasages que nada desdicen del original, en que el poeta granadino luchó tan honrosamente con el príncipe de los líricos latinos, imitando su oda intitulada el *Vaticinio de Nereo*. Pero debemos observar que el Sr. Mauri no tuvo presente la edicion de las poesías de este autor hecha en Madrid el año de 1816 por el P. Fr. Antolin Merino, continuador de la España sagrada y apreciable literato; lo cual le hizo incurrir en algunas incorrecciones. Observaremos asimismo que en lugar de la hermosa *Caba* de la primera estrofa del original, se pone en la traduccion *une maîtresse*, espresion sumamente vaga é impropia. Y observaremos por último que se suprimen arbitrariamente las estrofas 1.^a, 4.^a y 6.^a de las coplas á una desdeñosa, reduciéndose á solo cuatro las siete que realmente escribió el Mtro. Leon.

El himno de Herrera á la batalla de Lepanto está traducido por lo ménos con tanta infidelidad como la égloga de Garcilaso. Entre los muchos egemplos que pudieramos citar si tuviésemos el espacio necesario, solo escogerémos uno: estos dos versos del original:

Que Dios no sufre ya, en Babel cautiva
Que su Sion querida siempre viva;

se vierten así:

Dieu livre Babylone á sa chère Sion.

De Miguel de Cervántes Saavedra dice nuestro autor en una larga noticia de su vida y escritos, bien desproporcionada por cierto, tratándose de un escritor de quien únicamente se toma el famoso soneto al túmulo de Felipe II en Sevilla, que, aunque compuso gran número de versos, la posteridad de acuerdo con sus contemporáneos, solo ha estimado su prosa: cuyo fallo nos parece á nosotros demasiado rígido é injusto, y tal vez no seria difícil probar que Cervántes como versificador es muy superior á otros de quienes hace el Sr. Mauri desmedidos elogios.

El soneto de Góngora que empieza *la dulce boca que á gustar convida*, y su graciosa letrilla á la inconstancia, conservan en la version el colorido del original. Sobre todo, en la de la letrilla, vemos con placer la misma delicada malicia que solia distinguir al poeta cordobes:

Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fé;
Que quien te hizo pastora
No te escusó de muger.

*Garde tes moutons, Glycère,
Mais ta foi, c'est différent:
Femme qui se fait bergère
Reste femme comme avant.*

Lope de Vega, aunque principalmente conocido por sus obras dramáticas, que le diéron un renombre y una gloria, de que jamas ha disfrutado ningun otro escritor español, tenia tambien como poeta lírico títulos muy legítimos para entrar en la coleccion que examinamos; pero quisiéramos nosotros que en vez de las églogas y el soneto en culto que se traducen, hubiese elegido el Sr. Mauri algunos de los romances titulados *la Barquilla*, y algunos de los muchos sonetos llenos de ternura y de pensamientos delicadísimos, en que el traductor se habria escusado seguramente el molesto y peligroso trabajo de las alteraciones y abreviaturas.

Entre las diferentes composiciones que se insertan de los dos hermanos Argensolas, los mas filosóficos sin duda de todos nuestros poetas antiguos, creemos que merece ser copiado aquí en castellano y en frances el siguiente soneto epigramático para que pueda percibirse la belleza y exactitud de la version:

El que tiene muger moza y hermosa,
¿Qué busca en casa de muger agena?
¿La suya es ménos blanca? ¿es mas morena?
¿Es fria, floja, flaca? No hay tal cosa.
¿Es desgraciada?—No, sino graciosa.
¿Es mala?—No por cierto, sino buena:
Es una Vénus, es una Sirena,
Un fresco lirio y una blanca rosa.
¿Pues qué busca? ¿dó va? ¿de donde viene?
¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿Ha de ser su buscar en infinito?—
No busca él muger, que ya la tiene:
Busca el trabajo dulce de buscarla,
Que es el que enciende al hombre el apetito.

*Chez les femmes d'autrui que va chercher Damon?
 Nous savons qu'il en possède une.
 La sienne serait-elle ou trop blonde ou trop brune?—
 Non; Est-elle trop maigre ou trop forte?—Encor non.
 Est-elle gauche?—Un modèle de grâce.
 Méchante?—Un ange de bonté.
 Est-elle sotte, laide?—Aucune ne surpasse
 Ni son esprit, ni sa beauté.
 Lui dit-on que dans telle ou dans telle autre place
 Il pourra trouver mieux?—Ce serait le fâcher.
 Eh bien, que lui faut-il?—Le tourment de chercher.*

Y advertirémos en honor de la verdad que á nuestro modo de ver la traduccion concluye mejor que el original, pues se omite el último verso de éste, que no solo es débil sino enteramente inútil.

No sabemos por que el Sr. Mauri escogió dos composiciones serias de Quevedo para dar una idea á los franceses del mérito de este fecundo poeta, que donde mas sobresale es en los géneros burlesco y satírico; aunque debe observarse que así como de paso y por via de ilustracion, se dan traducidos en la noticia histórica una parte del romance *Parióme adrede mi madre* y todo el soneto *Esta es la informacion, este el proceso*. Y no se diga que temería ofender las delicadas orejas transpirenáicas con sales y chistes ménos decentes, pues no todos los versos de Quevedo en los géneros citados pecan por este defecto, que nosotros estamos muy léjos de disculpar.

La famosa epístola moral de Rioja, su magnífica elegía á las ruinas de Italia y su oda á la rosa, nos parecen traducidas con inteligencia y propiedad; y aun insertaríamos algunos pasages si no temiésemos alargar demasiado este artículo. Mas lo que no queremos dejar de copiar es una estrofa al ménos de los sáficos de Villegas al Céfiro, para que se vea cuanto sabe acercarse á veces el Sr. Mauri á la perfeccion del original:

*Filis un tiempo mi dolor sabia,
 Filis un tiempo mi dolor lloraba,
 Quísome un tiempo; mas agora temo,
 Temo sus irás.*

*Níse autrefois écoutait mes douleurs,
 Níse autrefois á pleuré de mes pleurs;*

*Mais aujourd'hui mon amour, pour salaire,
Craint sa colère.*

Con Villegas da fin el tomo primero de la coleccion; y al frente del segundo se encuentra otra disertacion preliminar sobre el *romance* ó género nacional, donde se descubren el buen gusto del autor y sus conocimientos en nuestra literatura.

Cierto es que el comodo uso del asonante ha asegurado al romance el carácter que le convenia, y le hace representar tan distinguido papel en la poesia española; y que por eso mismo el traductor en verso frances de esta especie de composiciones tiene que luchar con otra nueva desventaja, cual es la necesidad de sugetarse á una traba de que carecieron sus modelos. Pero nosotros quisiéramos que el Sr. Mauri, ya que en todo el resto de su obra arrostra las dificultades y no huye el trabajo, hubiese andado ménos pusilánime cuando se le ofreció tratar del *Romancero del Cid*, y que hubiese puesto en verso algunos de sus romances en lugar de estractarlos y traducirlos en prosa.

En tres partes divide nuestro autor la porcion de su obra consagrada al *género nacional*: 1.^a romances; 2.^a letrillas; y 3.^a composiciones varias; y cada una de estas partes, la subdivide en secciones, aunque á veces parecen algo arbitrarias sus clasificaciones.

En la traduccion de los romances encontramos por lo general bastante precision. Singularmente el de *Pedro y Enrique de Castilla* creemos que compite con el original. Mas tambien advertimos que hay ocasiones en que á la idea del poeta español se sustituye otra que apenas tiene con ella conexion alguna, como cuando en el romance morisco titulado la *indiscrecion*, en vez del último verso "quien tal hizo que tal pague," dice el traductor: *tout près de toi ton bonheur a péri.*

Otro tanto podemos decir de las letrillas, entre las cuales hay algunas perfectamente traducidas, como la de la *Niña de fiar*, que empieza así:

A aquel caballero, madre,

Tres besicos le mandé.

Creceré, y dárselos he.

Deux baisers que j'ai promis,

Maman, quand j'étais petite

Il faut que je m'en acquitte

Maintenant que je gran ls.

Y podemos observar de camino que el propio Sr. Mauri nos da aquí un excelente ejemplo de que para traducir bien el verso castellano al verso frances, no siempre se necesita abreviar, sino que á veces conviene amplificar los pensamientos.

Pero por lo mismo que nos parece tan bien la traduccion de las letrillas, sentimos en el alma que se haya procedido con gran infidelidad, truncando los originales y despojándolos hasta de veinte versos seguidos, segun sucede en las tituladas *Las dos hermanas*, y *El huesped ingrato*; y todo podria perdonársele al traductor con tal de que no hubiese tocado á la *Niña de fiar*, que no tiene una palabra que no sea un donaire, y que sin embargo se ha reducido á solo dos coplas de cinco que tiene en los cancioneros.

En la primera seccion de las composiciones varias anduvo poco acertado nuestro autor; pues si se exceptuan un epigrama de Moratin el hijo y otro de Iglesias, casi todo lo demas es ménos que mediano, y aun hay cosas que da pena verlas al lado de lo mas selecto de nuestra poesia. La segunda, que comprende tres piezas, dos de ellas de Baltasar de Alcázar, está ordenada con mejor tino y las traducciones son buenas. Véanse aquí ocho versos del *Cuento interrumpido*, que pasan por uno de los mejores epigramas que se han escrito en castellano:

Si es ó no invencion moderna
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invencion de la taberna:
Porque allí llevo sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y vóime contento.

*Ancien ou non (il paraît
Qu'un de nos savans le dit)
L'inventeur du cabaret
Fut un homme de genie.—
Avez vous soif? C'est for bien:
Vous entrez, on vous en tire,
Vous buvez, sans dire rien,
Vous payez; rien à vous dire.*

Mas tambien se nota la misma infidelidad que en las letrillas; pues en la pieza que acabamos de citar se suprimen nada ménos que cinco redondillas y con ellas se le quita la mitad de sus gracias.

Llegando á tratar el Sr. Mauri de los tiempos modernos, recapitula de este modo la historia de la poesia castellana:

“Bajo la dominacion austriaca fué nuestra poesia enteramente italiana: despues se fué asemejando á la antigua; y durante el último período de su esplendor prevalecieron en ella elementos indigenastras épocas calamitosas así para

el Estado como para las letras, la casa de Borbon trajo consigo á España la escuela francesa; y esta escuela ha experimentado sucesivamente las mismas modificaciones que la italiana. Los frutos del reinado de Felipe V fuéron tardíos, porque este príncipe tuvo que sostener guerras dilatadas ántes de ocupar tranquilamente su trono; pero á él debemos escelentes establecimientos semejantes á los que ya existían en Francia, cuales fuéron las academias de la lengua y de la historia, y la biblioteca real: aunque esta época se vió invadida también por los últimos y mas lamentables restos del mal gusto. En Luzan y sus discípulos, tuvo España verdaderos escritores franceses sin otra diferencia que la de la lengua; y la escuela francesa no se conaturalizó entre nosotros hasta que floreció Meléndez en tiempo de Carlos III."

Tributa despues justas alabanzas á este esclarecido Monarca y á los escelentes ministros de que supo rodearse para bien del reino y de la literatura; y emplea el resto de su noticia preliminar en bosquejar los trastornos políticos que han agitado á la nacion desde fines del último siglo, impidiendo que los progresos de las letras correspondiesen á las felices esperanzas que se habian concebido.

Los poetas que figuran en las dos secciones de esta última parte de la coleccion, son: Luzan, Cadalso, Iriarte, Meléndez, Iglesias, Noroña, Cienfuegos, D. Leandro Moratin, Quintana y Arriaza.

De Luzan dice con mucha razon que versado á fondo en todas las literaturas estrangeras y en las clásicas, de ellas tomó los elementos de su poética, cuyo mérito será siempre eminente, aun cuando se prescinda de su oportunidad; que ésta poética hizo callar á los miserables cople-ros que se arrastraban por la oscura y torcida senda de la escuela culta; y que bien pronto nadie volvió á hablar ni de Gerardo Lobo, ni de la monja de Mégico, ni del cura de Frúime. Como poeta, no reconoce el Sr. Mauri un mérito sobresaliente en el que denomina legislador de nuestro Parnaso; pero sin embargo considera que se le ha tratado con injusticia, excluyéndolo absolutamente en las colecciones modernas de poesías castellanas; y queriendo no caer en la misma nota, inserta en la suya una cancion compuesta con motivo de la infructuosa tentativa hecha en su tiempo por los moros contra el presidio de Oran, en cuya traduccion son acaso laudables las abreviaciones, que en otras hemos calificado de falta no pequeña.

De Cadalso, mejor poeta que Luzan y tan recomendable como él por su ardiente celo en favor de la propagacion del buen gusto, se traducen dos letrillas y una anacreóntica, que quisiéramos poder insertar íntegramente; pero ya que no es posible, copiemos siquiera los cuatro primeros versos:

Engañando está Dalmira	<i>Delmire à de faux appas</i>
Al pastor que la enamora;	<i>Veut prendre un amant sincère;</i>
Pero el responde: ¿pastora,	<i>Mais il répète: bergère,</i>
Eso es verdad, ó mentira?	<i>Est-ce vrai? ne mens-tu pas?</i>

Respecto del juicio que forma el Sr. Mauri de D. Tomas de Iriarte, estamos muy distantes de convenir con él. Dice que lo tiene por uno de los poetas modernos que mas generalmente agradan á toda clase de lectores; y que sus versos, aunque fruto del trabajo, son siempre tan naturales que cualquiera se imagina capaz de explicarse del mismo modo, con otra porcion de elogios y recomendaciones. Y nosotros creemos por el contrario que ya en el dia son bien pocos sus aficionados, á lo ménos entre la gente cuyo voto vale algo en materias literarias, y que la decantada naturalidad de sus versos no es otra cosa que insipidez, prosaísmo y frialdad. Confesarémos sin embargo que las fábulas, y solo las fábulas, deben exceptuarse de la proscripcion general de sus poesías, pronunciada hace tiempo por jueces competentes; no siendo de estrañar que en este género sencillo y familiar por su naturaleza, fuese mucho mas feliz que en otros, para los cuales se requiere una riqueza de imaginacion y una fogosidad de alma, de que carecia completamente. Y por eso nos parece que obró con prudencia el Sr. Mauri en traducir solo algunas fábulas, pasando por alto todas las demas composiciones en que se ejercitó su incansable laboriosidad, digna por otra parte de mucho aprecio.

No hay seguramente esta discordancia de opiniones en cuanto á Meléndez; y ántes bien nos complacemos en decir que no puede ser mas justa y atinada la idea que se da del talento poético del ilustre restaurador de nuestra poesía en el siglo XVIII, y que tanto las alabanzas como las observaciones críticas, merecian ser copiadas á la letra. La traduccion del romance *Rosana en los fuegos* y la de la anacreóntica á *Jovino* nos gustan mas que la de la oda á las letrillas, no obstante el distinto parecer del mismo traductor.

De Iglesias no podemos ménos de copiar la version de la primera copla de una letrilla, que casi es intraducible, y que sin embargo ha sabido imitar el Sr. Mauri con singular acierto.

..Mi númen parlero	<i>Ma muse inégale</i>
..Al son del pandero	<i>Evarde sans frein</i>
Produjo este tono	<i>D'un nouveau refrain</i>
De estilo asaz mono,	<i>Aujourd'hui regale:</i>
Que siempre repito:	<i>Et m'a diverti,</i>
¡Mira que bonito!	<i>Car il est genti.</i>

En cuanto al conde de Noroña juzgamos que se exagera su mérito; mas estamos conformes en que lo mejor de sus poesías es la oda á la paz entre España y Francia, que traduce nuestro autor.

El de Cienfuegos por el contrario se rebaja con notable injusticia, llegándose á decir *que no habia nacido poeta*. Nosotros confesarémos que hay en sus versos mucha afectacion; que llevado del deseo de aparentar una refinada y esquisitísima sensibilidad, que era en su tiempo aun mas de moda que en el nuestro por el contagio de las novelas francesas, cayó no pocas veces en ridículas puerilidades; y que, en extremo aficionado á la novedad, se apartó con frecuencia de los mas acertados principios de nuestro idioma; contribuyendo poderosamente á la corrupcion que tanto lamentan los escritores sensatos; pero estamos firmemente persuadidos de que pocos hombres han debido á la naturaleza mas dotes poéticos que él. De una de las composiciones que traduce el Sr. Mauri extractarémos algunos versos, siquiera para que no se diga que refutamos su fallo sin ninguna especie de prueba.

Todo es silencio en el valle,
No suena mas que las ondas
Del sesgo rio, y de léjos
La dulce voz de una alondra.
Contemplando en unas flores
Está Palemon, y llora &c.

.....*Du courant tortueux*
Le bruit égal, le chant d'une alouette
Se mêlent seul à la sienne muette:
Mais il s'arrête: il regarde des fleurs
Et de ses yeux ont coulé quelques pleurs &c.

He aquí una parte del brillante elogio que se hace á D. Leandro Fernandez Moratin como autor dramático y como poeta lírico: "su lenguaje es siempre el mas puro: su estilo el mas castigado: su versificacion un modelo: y por eso se ha dicho de sus versos que tenian el sonido de la plata." La traduccion de su oda á la muerte de D. Antonio Conde nos parece hecha con particular esmero.

Por lo que hace á Quintana ya hemos anticipado nuestra opinion; y solo nos resta añadir en este lugar que sus tres odas á la *Espedicion española para propagar la vacuna en América*, á la *Hermosura* y al *Mar* que son sin duda de lo mejor que han producido de algunos años á esta parte las musas castellanas, se hallan traducidas con maestría.

Y en cuanto á Arriaza, igualmente hemos manifestado al principio con la franqueza propia de escritores imparciales que de ningun modo pasamos por los encómios que le tributa el Sr. Mauri; encómios que reproduce y lleva hasta las nubes con motivo de insertar y traducir algunos de sus versos, bien poco acomodados por cierto para justificar el *relevante mérito* del que, segun se nos quiere hacer creer, es el único de los poetas españoles despues de Lope de Vega que haya pensado en verso.

Hemos terminado el exámen que nos propusimos; y ya es tiempo de que resumamos en pocas palabras nuestro juicio acerca de la *España Poética*. El título nos parece mucho, y la obra poco; pues en dos tomos de letra abultada y márgenes anchos, que se reducirian á uno solo si se omitiesen los originales, mal puede comprenderse un número de composiciones suficientes para dar á conocer, ni aun muy por encima, una poesía tan abundante como la castellana en el largo período de mas de trescientos años. Tanto de los poetas antiguos como de los modernos, se omiten muchos de conocido mérito, cuales son entre los primeros: D. Bernardo Balbuena, Gaspar Gil Polo, Luis Gálvez de Montalvo, D. Juan de Jáuregui &c., y entre los segundos: D. Nicolas Fernandez Moratin, D. Gaspar Melchor de Jovellanos, D. Félix Samaniego, mejor poeta indudablemente que Iriarte á pesar de la distinta opinion del Sr. Mauri, Fr. Diego Gonzalez, imitador nada desgraciado del Mtro. Leon, D. Alberto Lista, cuya numerosa coleccion de excelentes poesías se habia publicado algunos años ántes que la *España poética*, D. Nicásio Gallego, á quien se tributa en una nota bien merecidos elogios, y de quien nada se insinúa sin embargo bajo el pretesto de no haber lle-

gado á manos del autor obra alguna suya, cuando de todas las poesías españolas del presente siglo ninguna es, ni debe ser, mas popular que su brillante elegía al *Dos de mayo*, impresa por primera vez mas de veinte años hace, y reimpressa despues con profusion en Europa y en América, en España y en los países estrangeros, D. Félix Reinoso, D. Eugénio Tapia y otros varios. En las disertaciones preliminares se discurre muy juiciosamente y con gran fondo de erudicion acerca de nuestra lengua, versificacion é historia literaria. La eleccion de las piezas insertas es por lo comun acertada. Las traducciones de los versos cortos son en general mejores y mas exactas y elegantes que las de los largos; pero en unos y en otros, y mas principalmente en aquellos, se han hecho mutilaciones imperdonables, dejando algunas ocasiones en esqueleto originales y versiones. Y en la calificacion del mérito respectivo de cada uno de nuestros poetas hallamos bastante criterio, si se esceptúan los artículos correspondientes á Iriarte, Cienfuegos, Arriaza y algun otro.

que existia esta correspondencia. Causa de esta inexactitud fue en los idiomas primitivos la dificultad con que desde un principio se averiguaba el número verdadero de las articulaciones que contenian y en los derivados de otro el haberse formado por la igu-
nancia y capricho de los tiempos; resultando por consue-
tumbre algunas irregularidades en el uso de cuantos
empiezan á escribirse. Originalmente de esta la combinacion
de dos ó mas letras para representar un solo sonido, y el
uso de una sola letra simple y sencilla para indicar dos
ó mas sonidos; por ende se la correspondencia entre el úti-
mero de letras y sonidos, y por consiguiente, la que de-
be existir entre la pronunciaci6n y la ortografía.
una vez que se hubieron perfeccionado algunos idio-
mas como el latino y el griego, se fue remediando este de-

ARTICULO 3º

Ortografía de la lengua castellana, compuesta por la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Novena edición: notablemente reformada y corregida. Un tomo 12º pág. 190. Madrid imprenta Real.

Significa la palabra Ortografía, como lo indica su mismo origen, la formación de letras, cifras ó caracteres, para representar á los ojos, los sonidos que dirigimos á los oídos. Por fundamento ó principio de la Ortografía se entiende aquella basa sobre que estriban las reglas para combinar las cifras ó signos escritos á fin de representar palabras habladas. Bien claro está que si fueron inventadas las letras para manifestar á los ojos los sonidos de que consta un lenguaje, solo debia seguirse un principio en la combinación de los signos representativos, que es la misma combinación de sonidos cuando se pronuncian las palabras. Esto supuesto, no debia haber letra que no representase un sonido distinto, ni sonido que no tuviese su diferente letra; puesto que solo así podria guardarse aquella correspondencia precisa y absoluta, que debe reinar entre la union de los sonidos que forman las palabras habladas y la de los signos, que han de representarlas escritas. Mas apesar de ser este un principio fundado en la razon y en la naturaleza de todo lenguaje, apénas se conoce idioma alguno en que exista esta correspondencia.

Causa de esta imperfeccion fué en los idiomas primitivos la dificultad con que desde un principio se averiguaria el número verdadero de las articulaciones que contenian, y en los derivados de otro, el haberse formado por la ignorancia y capricho de los tiempos; resultando por consecuencia natural, cierta irregularidad en el uso de cuantos empezaron á escribirlos. Originóse de aquí la combinación de dos ó mas letras para representar un solo sonido, y el uso de una sola letra simple y sencilla para indicar dos ó mas sonidos; perdiéndose la correspondencia entre el número de letras y sonidos, y por consiguiente, la que debia existir entre la pronunciacion y la ortografía.

A medida que se fuéron perfeccionando algunos idiomas como el latino y el griego, se fué remediando este de-

fecto; pero en otros, como el ingles y frances, apénas se echó de ver hasta que los mismos idiomas se viéron brillar en su mayor esplendor. Cuando las lenguas han llegado ya á este estado de perfeccion, el introducir nuevos caractéres para representar los sonidos que se hallan desprovistos de signos particulares, ó la sustitucion de otras figuras en lugar de las que ha establecido el uso constante de muchos siglos, se considera como una bárbara innovacion. Díganlo sino los insignes Smith, Gill y Bútlér, que, por haber intentado arreglar bajo principios filosóficos la ortografía inglesa, y los no ménos célebres Duclos y Beauzée, que, por haber apoyado con razones palpables la correspondencia que debia tener la Ortografía francesa con los sonidos que constituian el language, recibieron todos de sus respectivas naciones, por pago de sus constantes desvelos, el epíteto de neógrafos.*

En este estado de adelanto no queda otro recurso para arreglar la Ortografía de un idioma, esto es, para representar por medio de lo escrito las palabras habladas, sino registrar en los vocabularios ó diccionarios las palabras que contiene el idioma, escribirlas segun el uso de los autores mas célebres, sea cual fuere el principio que hayan seguido, y señalar despues por medio de reglas ú otros sonidos equivalentes, el modo con que han de pronunciarse, ó como las pronuncia la gente culta. Debe considerarse como preocupacion lo que la naturaleza y la razon indican, y decir con Lévizac: "Es la Ortografía el modo de escribir todas las voces de un idioma segun el uso recibido y adoptado por los mejores escritores."

Esta es la senda que han seguido los ingleses y franceses, en cuyos idiomas ni la pronunciacion sirve para dirigir la Ortografía, ni ésta para la pronunciacion; descansando ámbas en aquellos diccionarios que ha adoptado el uso común. Si en el transcurso de los años tanto lo escrito como lo hablado, padece alguna variacion se consigna en los referidos diccionarios; siendo siempre ellos la verdadera norma de la pronunciacion y Ortografía.

Aunque nuestra Ortografía no está sujeta á tantas irregularidades que solo por medio de diccionarios pueda aprenderse, no por eso ha dejado de permanecer algo imperfecta. En la apreciable obra cuyo juicio nos ocupa, encon-

* JOHNSON'S *Dictionary of the English Language*, tom. i, A Grammar of the English Tongue, letra z; LÉVIZAC, *L'Art de Parler &c.* tom. II, pág. 283.

tramos sobre este particular, las justas observaciones siguientes:

“La escritura ha padecido mayor mudanza que la pronunciación, porque entre los antiguos siguiéron con rigor la etimología de las voces, todos los que creyéron que consistía en esto la pureza y espresion de ellas; y así escribían algunas letras que no se pronunciaban en castellano; y duplicaban otras que hacían dura y violenta la pronunciación, y aunque ésta se ha suavizado y arreglado á la escritura, como la reforma se ha hecho poco á poco y sin mas reglas que el particular juicio y dictámen de cada uno, no ha podido evitarse del todo la variedad que subsiste en lo escrito y en lo impreso; *bien que la mayor parte está en ALGUNAS LETRAS que siendo distintas entre sí son en algunos casos tan semejantes en el sonido que no se percibe diferencia.* Prólogo, pág. 2 y 3.

Nuestra lengua castellana no ha contado desde su formación mas que veinte articulaciones y cinco sonidos; aunque llegó á tener treinta letras para representarlos, y segun la obra que revisamos aun conserva veinte y siete hoy dia; sin embargo, siendo la demasía de letras mucho menor defecto que la demasía de sonidos por no causar el inconveniente de tenerse que hacer combinaciones de letras para espresar sonidos simples ó sencillos, y habiéndose dado desde un principio valor de sonidos propios castellanos á cuantos caracteres nuevos se introdugéron en nuestro alfabeto, la pronunciación fué, aunque no se intentase, la que fundó la basa de nuestra Ortografía. Tan arraigado estuvo y está este principio que en la preciosa obra que examinamos dice la Real Academia: “*La pronunciación se debe tener por regla única y universal siempre que por ella sola se pueda conocer con que letra se ha de escribir la voz.*” Part. 1.^a cap.^o 1, pág. 9.

No se crea que esta regla esté solo fundada en la autoridad de aquella sabia corporación, sino que está afianzada en el uso de los primeros autores que escribiéron en romance, ó á lo ménos, los mas antiguos que nos han transmitido los tiempos. En ninguna composición de esos venerables escritores se halla otro desvío de este principio sino el uso que indistintamente hacen, como era natural, de las varias letras que representaban los mismos sonidos. “*Puede asegurarse,*” dice la misma Academia, part. 1.^a cap. 1, pág. 4, “*generalmente que en castellano solo se escribe lo que se habla ó pronuncia, sin usar diptongos ni triptongos ni varias consonantes ó vocales juntas que sean signos de otras*

consonantes ó vocales de distinto sonido, como sucede en la lengua francesa, inglesa y otras."

Con tanta rigidez siguiéron al parecer la pronunciacion el autor del *Poéma del Cid*, *Berceo* y *Astorga*, á quienes reconocemos por padres primitivos de nuestro idioma, que en su tiempo, cuando éste se empezó á suavizar y pulir con el cultivo, se principió también á escribir con letra sencilla gran número de voces que la llevaban doble en su origen y que así se habian adoptado en el castellano; de forma que, aun en aquellos remotos tiempos, ya vemos las mismas voces escritas por los mismos autores con ménos frecuencia segun su etimología, que segun la pronunciacion mas dulce que se iba introduciendo. En el siglo décimotercio empezó ya á variar lo escrito en favor de la pronunciacion, como consta de las citas que á continuacion se ponen y de gran número de otras que pudieran añadirse.

"Agora por mi vida SUFFRE, grandes dolores."
BERCEO, *Loores* &c. en SANCHEZ, Col. Tom. II, pág. 254, cop. 85.

"Si tu mal no SUFRIESES yo de bien non sabria."
IDEM, pág. 255, cop. 97.

"El Baptismo PASSADO, la cuarentena tovo."
IDEM pág. 248, cop. 45.

"Todo lo al PASADO, al cuarenteno dia."
IDEM pág. 259, cop. 130.

"El dia de PASCHUA caudal yba viniendo."
IDEM pág. 250, cop. 55.

"Los Judios dia de PASCUA baraiáron."
IDEM, pág. 258, cop. 122.

"Sennor SANCTO Domingo, que esto les dice."
IDEM, pág. 37, cop. 284. tom. II.

"SANTO fué el tu parto, SANTO lo que paríste."
IDEM, pág. 246, cop. 26.

"Abacuch lo dixera en la su SCRIPTURA."
IDEM, pág. 246, cop. 27.

"Apareció á Pedro como ESCRIPTO trovamos."
IDEM, pág. 298, cop. 117.

"RESCIBÍ en tu encomienda parientes é Sennores."
IDEM, pág. 272, cop. 230.

"A tí RECIBIÓ D. Xpto para ser tu Esposa."
IDEM, pág. 269, cop. 104.

"METHIÓSELIS delante, empezó á decir."
IDEM, pág. 348, cop. 476.

"METIERONLOS en premia tan grant é tan lozana"
 IDEM, pág. 160, cop. 368.

Raro es el autor del siglo décimo cuarto y de todo el décimo quinto, que doble ninguna consonante, ó que escriba letras que no se pronuncien. Consúltense, para corroboracion de esta verdad, las poesías del Arcipreste de Hita, en la coleccion de Sánchez, tomo cuarto, *el Conde Lucanor*, por D. Juan Manuel, la Paleografía de Terremos y Pando, y las demas obras de aquellos siglos en ediciones cuya ortografía sea conforme á los códices que los autores mismos dejaron.

No sucedió así al abrirse en el décimo sexto siglo la era augusta de nuestra literatura; puesto que los autores clásicos se inclinaron á favor de la Ortografía etimológica. Anduviéron tan exactos y rigurosos en respetar el origen de las voces derivadas de idiomas estraños, que al parecer creyeron que era hacer injusticia á esas lenguas matrices el no seguirle. Ponian *spiritu*, *splendor*, *psalmo*, *pseudo*, *psalterio*, *effecto*, *auctor*, *sancto*, y así otras voces de esta naturaleza, que ya dos siglos ántes se escribían como se pronunciaban entónces, y se pronuncian hoy día. Por sus esfuerzos, por su erudicion y por su egemplo, lograron ver adoptada esa costumbre con bastante generalidad por el uso comun y se continuó escribiendo un sin fin de voces segun su etimología aun cuando ya habian dejado de florecer los ingenios ilustres que eternizaron nuestra lengua y nuestra literatura. ¡Cuan errados viven, pues, los que creen que solo en los siglos décimo sexto y séptimo, se principió á arreglar segun la pronunciacion la ortografía castellana!

A pesar de esta costumbre, á pesar de ser en cierto modo clásica la ortografía etimológica, no podia desarraigarse el principio ya establecido por los padres primitivos de nuestro language, é identificados con su índole peculiar, *de leerse las palabras como se veían escritas*. Tampoco podia introducirse la costumbre de pronunciar como sonido simple ó sencillo la combinacion de dos ó mas letras; ó proferir con suavidad las articulaciones cuya ortografía indicaba que debían serlo con fuerza. Todo esto habria sido ir contra los principios fundamentales de nuestro idioma. Era menester, pues, que los ortógrafos de esa época se declarasen en favor del áspero y desapacible sonido que tenían muchas voces escritas segun su origen, ó que se les

conservase su dulce y suave índole arreglándose á ella la ortografía.

Floreció por estos mismos tiempos, Antonio de Nebrija, autor de vasta erudicion y profundo ingenio, que fué el primero que se ocupó entre nosotros en arreglar la lengua y ortografía castellanas. Dió á luz en 1492 la primer gramática que del romance se conoce; dedicándola á Isabel la Católica, reina que por tantos títulos era merecedora de semejante homenaje. En este primer ensayo se decidió por la pronunciacion suave de las voces, y por arreglarse á ella la ortografía; apoyado en aquel sólido fundamento que en la obra que nos ocupa ha espresado la Academia en estos terminos: "Así como las palabras corresponden á los conceptos, así tambien las figuras de las letras deben corresponder á las voces: de tal suerte, que no haya letra que no tenga su distinto sonido, ni sonido que no tenga su diferente letra." Declaráronse en favor de este principio Mateo Aleman, Juan López de Velasco, Gonzalo Correas y Bartolomé Giménez, ortógrafos insignes, y escritores de los tiempos en que luchaban á competencia la ortografía etimológica y la que solo reconocia á la pronunciacion por principio verdadero.*

Así destituida de reglas fijas, abandonada al capricho ó á la incuria de cuantos escribian, y dividido el uso respecto á los principios generales que se iban adoptando, presentaba nuestra ortografía un caos de incertidumbre, confusion y desarreglo. Continuó de este modo hasta el año de 1713 cuando se instaló la Real Academia de la Lengua Española. A pesar de que su intento fué ocuparse esclusivamente en el idioma hablado, era la ortografía materia de demasiada trascendencia para que dejase de llamar su atencion. Así es que, cuando en 1726 aquel sabio Cuerpo dió á luz el primer tomo del Gran Diccionario, ya trató con delicado criterio y buen juicio sobre lo escrito. Ocupado constantemente en fijar y establecer la ortografía, que segun él mismo dice "se ha considerado por lo comun como cosa de poco momento y puramente arbitraria," publicó el año de 1741 en un libro separado, cuantas reglas y observaciones habia podido hasta entónces reunir. Esta fué la edicion primera de la *Ortografía de la*

* Refiriéndose á estos ortógrafos dice la Real Academia, prol. pág. 8. "Estos autores han convenido en el fin de hacer uniforme la escritura castellana y de fácil práctica y egecucion."

Lengua Castellana, de la cual forma la séptima impresion la obra con cuyo título se encabeza este juicio. Con un acierto y tino dignos de todo elogio, tomó por principios fundamentales de lo escrito á la *pronunciacion*, al *uso constante* y al *origen*. De este modo pudo reformar sin chocar, y hacer innovaciones á favor de la *pronunciacion* por la cual se decidió, y que imperceptiblemente fué adoptando el uso, juez árbitro de todo idioma y de toda ortografía. Todo lo cual queda corroborado con las espresiones que á continuacion se citan de la Real Academia:

“Tres principios ó fundamentos,” dice esta ilustre corporacion,” pueden servir á la formacion de las reglas de ortografía. Estos son: *pronunciacion*, *uso constante* y *origen*; y todos ellos necesarios por que ninguno es general de manera que pueda señalarse por regla única é invariable; pues, aunque la PRONUNCIACION ES Y DEBE SER POR SU NATURALEZA LA MAS SEGUIDA Y UNIVERSAL, no siempre determina las letras con que se deben escribir las voces; el uso no es en todas ocasiones comun y constante como se requiere, para que pueda servir de gobierno; y el origen muchas veces no se halla seguido por que *ha prevalecido la suavidad* de la *pronunciacion* ó la fuerza del uso. Part. 1.^a cap. 1, pág. 2.

Estaba ya fija, con pocas escepciones ortológicas, la *pronunciacion* de nuestro idioma; y cuantos cambios podia hacer en la ortografía la Real Academia, debian ser á su favor. Si desterró el uso de toda consonante doble, el de la S y de la P líquidas al principio de diction, si rechazó del alfabeto algunas letras inútiles, fué porque así lo exigia ya la *pronunciacion* dulce y suave descendida de generacion en generacion desde los Berceos y el inmortal Alfonso.* Al adoptar presuroso el uso estas innovaciones, presentó el idioma castellano un fenómeno extraordinario; puesto que no se conoce lengua alguna de cuantas hoy dia se hablan, en cuya ortografía haya prevalecido la *pronunciacion* sobre el uso ya establecido de autores clásicos y el origen de las voces adoptadas.

Tantas han sido las reformas que desde aquellos tiempos se han hecho en la ortografía castellana á favor de la *pronunciacion*, que hoy se encuentran solo seis casos en

* Solo deben exceptuarse algunas voces particulares, como *agora*, *agüelo*, *hacer*, *hijo*, *nin*, *non*, *amastedes*, *trujo*, *pagallo*, &c. cuya *pronunciacion* despues se ha ido suavizando en *ahora*, *abuelo*, *hacer*, *lujo*, *ni*, *no*, *amasteis*, *trajo*, *pagarlo* &c.

que de ella se aparte. Para dar á nuestros lectores una idea exacta de las reformas que se han hecho en lo escrito desde el siglo décimosesto, hemos examinado con detención las obras de los autores clásicos impresas desde que se introdujo la tipografía en España á mediados del siglo décimoquinto hasta las ediciones que se han hecho en nuestros dias segun las reglas prescritas en la obra de que tratamos. De nuestro exámen ha resultado; que la mayor parte de las innovaciones se habian ya efectuado ántes de la introduccion de la imprenta; pero habiéndolas rechazado el uso de los autores clásicos, su época debe solo principiar desde que se adoptáron por segunda vez; que hay otras cuyo origen se debe á las mudanzas que ha padecido la pronunciacion despues de ese período; pero que las mas importantes son las que la Real Academia ha hecho contra el uso establecido por espacio de seis siglos, cuales son el haber quitado tres sonidos á la x, el haber desterrado absolutamente el uso de ç, k y ph; dejar á la c todas las combinaciones de ca, co, cu &c.; y que todas estas mudanzas, en fin, dan á entender con datos positivos que el uso ha adoptado con la mayor facilidad cuanto ha propendido á hacer la ortografía mas conforme á la pronunciacion.

Ortografía antigua.	Cambios á favor de la pronunciacion.	Ejemplos con la Ortografía actual.
ABBATE	BB en b,	abate.
ACCUSSO	CC en c,	acuso.
AFFECTO	FF en f,	afecto.
AGGRIEGO	GG en g,	agrego.
TOLLEDO	LL en l,	Toledo.
INFLAMMA	MM en m,	inflama.
IMMORTAL	MM en nm,	inmortal.
OPPRIMO	PP en p,	oprimo.
ASSÍ	SS en s,	así.
ATTRIBUYO	TT en t,	atribuyo.
PASCHUA	CH en c fuerte.	Pascua.
CHIMERA	CHI en qui,	quimera.
HONDRA	DR en r,	honra.
NIN	IN en i,	ni.
ASSUMPTO	MP en n,	asunto.

Ortografía antigua.	Cambios á favor de la pronunciación.			Ejemplos escritos con la ortografía actual.
SANCTO	NC	en	n,	santo.
SENNOR	NN	en	ñ,	señor.
NON	ON	en	o,	no.
PROPHETA	PH	en	f,	profeta.
PSALMO	PS	en	s, <i>en principio de diction....</i>	salmo.
ESCRIPTO	PT	en	t,	escrito.
FERRANDO	RR	en	rn,	Fernando.
SCEPTRO	SC	en	c <i>principio de diction.....</i>	ceptro y cetro.
NASCIO	SC	en	c <i>en medio de diction.....</i>	nació.
RHIMA	RH	en	r,	rima.
RHETHORICA	TH	en	t,	Retórica.
AUCTOR	UC	en	u,	autor.
LEVANTOS'	'	en	e, <i>esto es en lugar del ' se suplió la e.</i>	levantóse.
CIBDAD	B	en	u,	ciudad.
FABRA	F	en	h,	habrá.
AGORA	G	en	h,	ahora.
ADAM	M	en	n,	Adam.
DENDE	N	en	s,	desde.
SPIRITU } STATUA }	S	en	es, <i>en principio de diction antes de p,y t.</i>	espíritu. estatua.
GRADESCO	S	en	z,	gradezco.
BONDAT	T	en	d,	bondad.
GRANT	T	en	de,	grande.
RESURRECTION	T	en	c,	resurrección.
EXEMPLO	X	en	g, ó j,	ejemplo.
EXCEPTO	X	en	s,	escepto.
LUYS	Y	en	i,	Luis.

Se halla autorizada esta ortografía antigua por el uso de todos los autores clásicos castellanos de los siglos décimo sexto y séptimo; y está también fundada en la etimología, pero vemos que constantemente ha cedido al principio que estableció Nebrija, que apoyó y ha sostenido la Real Aca-

demia,* y que la naturaleza y la razón no cesan de proclamar. Siendo seis, pues, los casos en que la ortografía se aparta de este fundamento, como probaremos un poco mas adelante, debería establecerse la *pronunciación* por regla fija, única y universal; y denominar excepciones á los pocos desvios que de ella se perciben ahora. Hemos dicho la *pronunciación* por ser la que ha adoptado el uso, pues bien claro está, que formando el uso los idiomas, éste debe considerarse siempre como el primer origen no solo de toda ortografía sino tambien de todos los modos de hablar.

Establecido este principio, ocurre, como por consecuencia natural, esta pregunta: ¿En donde se hallará consignada la *pronunciación*, para que á ella se arregle la ortografía? La respuesta es en sí misma evidente, puesto que, si se siguió desde un principio la *pronunciación*, ninguna duda queda que en la ortografía de los buenos autores está consignada la *pronunciación* de las voces. Empero, habiéndose esta suavizado ó variado, siendo diferente en las diversas clases de gentes, y habiendo causado y causando esta circunstancia variación en la escritura, “¿en donde,” se nos replicará, “hallaremos un archivo en que se vea la *pronunciación* que el estudio y el buen gusto han establecido, y que despues ha perpetuado el uso de la sociedad culta ú hombres ilustrados?” Este archivo se encuentra en las mismas obras, conocidos los principios, que son simples y sencillos, del tratado que forma la materia de nuestro artículo. A falta de este conocimiento no es difícil concebir que se encontrará consignada la buena *pronunciación* en cualquier diccionario fundado sobre el uso de los hombres cultos, y con especialidad en el de la Real Academia; conocidos, por supuesto, el valor que tienen, ó el sonido particular que representan, las letras. En efecto, por el principio que siguiéron los padres del idioma castellano, y por los cambios que el uso ha hecho á favor de la *pronunciación*, se puede decir, haciendo solo seis excepciones, que con saber el sonido que representa cada uno de los caracteres del alfabeto castellano, se leerán ó escribirán todas las voces de nuestro idioma; resultando de aquí, que una vez establecida la ortología,†

* Léase el prólogo de su ortografía ya citado.

† La ortología castellana, con rarísima excepcion, no solo está establecida en los libros impresos como hemos indicado, sino en el mismo lenguaje hablado tal como lo aprendemos en nuestra infancia.

es como cosa de hecho que la ortografía se ciñe á ella; haciéndose efectivo entre nosotros lo que dijo Mayans, que

“Cuestion haber podrá
De que manera se debe
Una voz pronunciar,
No, como se ha de escribir.”

Así sucedería con toda la estension de la palabra si nuestra ortografía no se viese aun manchada por las seis escepciones que la desfiguran; y que el uso está deseoso y solícito de ver absolutamente desarraigadas. Las ochenta mil voces de que consta el idioma castellano son combinaciones compuestas solo de *veinte y cinco sonidos* diferentes, de los cuales hay diez y ocho que se representan siempre con los mismos caractéres; guardando la mas perfecta correspondencia entre ellos y los signos escritos, que los representan á los ojos. Son estos los que indican la A, E, I, O, U,* B, V,† CH, D,† F, L,† Ll, M, N, Ñ, P, S, T.† Los sonidos que representan la C, Q, Z, G, J, X, H, R,† Y, se reducen á siete, aunque sean nueve los caractéres. Como hay sobra de letras, y á ninguna de ellas se le ha de dar nuevo valor, el cambio que ha de hacerse para arreglarlas á fin de que cada una de ellas represente un solo sonido, y éste no sea á su vez representado sino por un solo y único signo escrito, es sumamente sencillo, y lo que es mejor, apoyado ya por muchos clásicos autores de éste y del pasado siglo; y suspirado con suma ansiedad por todos los que se dedican á la enseñanza de la lectura y los que deseen ver una ortografía perfecta.

Segun la apreciable obra que revisamos el uso ha establecido, contra la naturaleza y la razon, que la cifra C represente dos sonidos. Es el primero paladial y se oye cuando pronunciamos *coco, casa, cuna*; el segundo es dental y le proferimos en las voces *cepo, cierzo*.

La Q solo representa el sonido que se percibe en *querrela, quimera*, ó el primer sonido de la c.

* Debe esceptuarse cuando se elide ó calla la u en las sílabas *que, qui, gue, gui*.

† El confundir en lo escrito la B con la V, la D con la T, y la L con la R, ovice versa, son defectos locales ó provinciales, que nacen de la falta de educación. Son imperfecciones ortológicas; que nada tienen que ver con la ortografía, y que ningun estudio puede desarraigar sino el uso del Diccionario.

Dásele á la Z el sonido que tiene cuando pronunciamos *zamarra*, *zizaña*; ó el que tiene la c en *cielo*.

Aunque en la ortografía pág. 27—29, 43 y 44, 59 y 60, se dan reglas fijas para que no se confunda la c con la q ni la z, no deja de ser evidente que esas tres letras sirven solo para representar dos sonidos, y que por rígida que sea la observancia de los preceptos, hay una infinidad de voces, que, ya por su origen, ya por su pronunciación, ofrecen materia constante de duda. Por cuyas razones es evidente que una de las tres letras C, Q, ó Z, es inútil en el alfabeto castellano.

La opinión de los doctos, es que se abandone el uso de la Q, y que se dé á la c, en todas las combinaciones que pueda formar con otras letras, el sonido fuerte que oímos en *coco*. Así se usaba entre los latinos, que adoptaron este signo en lugar de la k, y así la usaron algunas veces los padres primitivos de nuestra lengua. Con esta simple modificación abandonaríamos la Q, se haría perfecto el uso de la U porque nunca dejaría de pronunciarse; y sirviéndonos de la Z para representar en todas las combinaciones que pueda formar con otras letras el sonido que ahora se le da solo en las combinaciones *za*, *zo*, *zu*; resultaría que tanto la c, como la z, representaría cada una un sonido particular, el cual sería constantemente indicado por unos mismos signos en la escritura.*

A la G se le hacen representar dos sonidos paladiales, uno dulce y otro fuerte. Se oye el primero, que es el suyo propio y natural, en las voces *gana*, *goma*; y el segundo se percibe cuando hiere á la e y á la i; como en las dicciones *gefe*, *ginete*.

La J tiene el sonido paladial fuerte que se oye en *ajonjolí*, *jarro*; ó el segundo sonido de la g.

La Real Academia ha establecido que la g tenga su primer sonido ántes de a, o, u, ó cualquier consonante, y para denotar que esta letra ha de tener el mismo sonido ántes de la e; y de la i que se interponga una u, como en *guerra*, *guisa*. En estos casos la u se elide; pero si la pronunciación exigiere que la u se sonare, se colocarán dos puntos sobre la u; como en *agüero*, *redargüis*. La g deberá tener solo el segundo sonido ántes de e y de i; como

* Léanse con atención las páginas 16-19 del prólogo ya citado y se verá que de la misma opinión es la Real Academia.

en *gérmen*, *ginete*; supliendo el mismo sonido la *j* ántes de *a*, *o*, *u*; como en *jarto*, *jocoso*, *junta*; pero hay casos en que la *j* no la *g*, debe usarse ántes de la *e* y de la *i*, los cuales no pueden saberse sin estar versado en el latín, griego, hebreo, siríaco y otras muchas lenguas antiguas, ó recurrir al diccionario á cada paso.

Parece á la verdad imposible que tanta incongruencia y confusion, en el modo de pintar dos sonidos, que tienen en el alfabeto dos signos distintos y bien marcados que los representan, haya durado tanto tiempo. A todo se ocurriera con dar á la *g* el sonido dulce ó que tiene en las palabras *gana*, *gota*, y que la *J* fuese la única letra que representase en todas sus combinaciones el sonido que le es ahora propio.* Así la *G* tendria un sonido único y universal, fuesen cualesquiera las letras con que hubiese de formar dición, sin tener que acudir al subterfugio de elidir la *u* en *gue*, *gui*, ni tener que poner sobre ella dos puntos en *güe*, *güi*. El dar á la *g* el sonido paladial fuerte de *j*, en ningun caso, es contra el origen, contra la analogía, contra la pronunciación y contra el uso de los padres primitivos de nuestro idioma. Es contra todo origen, porque en el árabe, del cual se deriva este sonido, se representa con una cifra muy distinta; es contra toda analogía, porque ningun idioma se conoce en que represente la *G* este sonido paladial fuerte; es contra la pronunciación, porque el mismo sonido damos á la *g* en *ge*, *gi*, que á la *j* en *ja*, *jo*, *ju*;† y es contra el uso de los primeros autores que escribiéron en romance, porque entre ellos, como se vé en la coleccion de Sánchez, en el Fuero Juzgo y otras obras, representaba el sonido de *s* y el de *g* dulce, que es el único que debiera tener.

La *X* ya solo conserva hoy dia el sonido de *CS* y puede considerarse como un signo doble, que representa esas dos letras. Nunca serán escesivos los elogios que se tributen á la Real Academia por haber desterrado la confusion que producía el uso de la *x*; equivocándola con la *s* y la *j*. Ya ahora, por el espíritu que distingue la marcha de esta corporación, ese signo solo puede representar el único sonido doble de *cs* referido. Tampoco se aparta su natu-

* De este parecer es la Real Academia. Véanse Ort. Pról. pág. 17; SICILIA, Ortol. y Pros. tomo 1, pág. 174, y los varones mas doctos del siglo.

† Si se nota alguna diferencia no es efecto de la articulacion, sino de los sonidos que la siguen.

raleza en modo alguno de los principios que deben reinar en una Ortografía perfecta, con tal de que con la misma letra no se escriban otros sonidos, sino los dos de que es imagen.*

Sin embargo hay razones ortológicas y ortográficas poderosísimas, para rechazar la X del alfabeto castellano. Es la primera, que teniendo nuestro alfabeto la CS para representar el sonido legítimo que se da á estos dos signos, ¿á que conservar sin necesidad alguna, una figura imagen de otra figura, que nos priva en número al ménos de que haya perfecta correspondencia entre los sonidos y las letras del alfabeto? Fúndase la segunda razon en que la c y la s son y deben ser divisibles en la pura y correcta pronunciacion castellana; los cuales representadas con la X, hacen cambiar el modo genuino de pronunciar la diction en que se hallan. Pongamos por caso la voz *examen*, la cual escrita con *x* debe forzosamente pronunciarse *ecs-á-men*, cuando el uso ó la pura ortología ha establecido que sea *ec-sá-men*. La tercera razon es que conservando el uso de la X, nunca pronunciaremos con exactitud las voces en que entran la *gs* y no la *x* ó *cs*; como, *egsibir*, *egsalar*, *egsaltar* y otras; ni mucho ménos, las pocas que hacemos acabar en *x* ó *cs* que segun el órden general y la razon deben pronunciarse con *j*.† Sea egemplo *relox* ó *carcax*, cuyos plurales *carcages* y *reloges*, prueban que la *x* debe pronunciarse *j*, y que ahora no nos atrevemos á decir ni una cosa ni otra; porque nadie sabe lo que quiere decir “inclinan la pronunciacion á la suavidad de la *cs*,” ni sabe como sea posible que no acaben algunas voces en *j* cuando las pronuncia á cada momento: impropiedad vergonzosa en una lengua como la nuestra que fué al parecer formada por filósofos reunidos al intento. No deja de tener su fuerza tambien contra la continuacion de la *x* el ver que da margen á que no sepamos si hemos de pronunciar *anexo* ó *anejo*, *conexo* ó *conejo*, *próximo* ó *prógimo*, y otras muchas voces que dan origen á tantas inconsecuencias. Sostituyendo la *cs* á la *x* se marcarian tambien con mayor exactitud las voces que deben conservar este sonido en lugar

* “Ce n'est pas contre la perfection del' écriture qu' il y ait des lettres doubles,” dicen los Srs. de Port-Royal, “lorsqu' elles la facilitent en l'abregeant.” No es contra la perfeccion de la escritura, el que se conserven letras dobles, siempre que con abreviarla se facilite.

† Véase SICILIA, Ort. y Pros. Tom. II, pág. 147-172.

de *s*; como *expiar* para distinguirlo de *espiar*, *contexto*, de *contesto* y una infinidad de otras varias que se confunden á cada paso. No cesaremos de levantar nuestra débil voz contra un signo que ha causado tanto trastorno en nuestro alfabeto, y cuya continuacion producirá un lastimoso desarreglo ortológico.* Solo la Real Academia tiene la facultad de hacer reformas, porque el uso ya la tiene, y es de inmensa utilidad que la tenga, por oráculo verdadero.

Empeño inútil es y ha sido querer hacer representar una aspiracion, expiracion ó *e* tenuísima, á la *h*, cuando la suavidad, dulzura y melodía del idioma castellano, no la han admitido ni pueden admitirla. Entre la gente inculta y desprovista de toda educacion, algunas veces suele pronunciarse como la *g* suave y otras como la *j*. Pero como el trato escogido y el uso de los autores y oradores sabios y de oído delicado, forman la basa de la buena ortología, no tenemos reparo alguno en confesar, apoyados en la costumbre clásica, que no hay ni ha habido tal aspiracion en el idioma castellano. No la tiene el latín, no la tiene el provenzal, no la tiene el vascuence, no la tiene el árabe, que son los idiomas de los cuales se formó principalmente el castellano. Ni por el origen, ni por la analogía, ni por el uso, tiene nuestro idioma ninguna pronunciacion apagada; y con desterrar la *H* de nuestro alfabeto perfeccionariamos la ortología y ortografía de esta letra, cuya conservacion es la impropiedad mayor que se advierte en el día. Es un signo que nada representa; y como la pronunciacion no puede guiarnos, † ofrece su uso en lo escrito, un cúmulo de dificultades. Casi todas las voces en que entra, solo la retienen por razon de etimología; y así, ó es menester saber muchos idiomas ó recurrir constantemente al Diccionario para usar esta letra segun las reglas prescritas en la obra que tenemos á la vista. Aun cuando fuere cierto que representa una "*verdadera articulacion*," segun cree Sicilia, ‡ ¿con cuanta dificultad no se fijarian los casos en que efectivamente egerciese este oficio y aquellos en que fuese un signo etimológico? Seria menester formar á manera de los franceses é

* Véase SICILIA, Ort. y Pros. Tom. II, pág. 147-172.

† Eso tambien lo dice la Real Academia, *Ortog.* part. 1., cap.1. pág. 5; pero despues cap. 2, pág. 34, dice que es una aspiracion.

‡ Ort. y Pros. Tom. 1, pág. 186-200.

ingleses un catálogo de las voces en que la *h* era muda y otra de las en que se aspiraba; habiendo la diferencia de que el catálogo de nuestro idioma seria muy crecido comparado con el de aquellos otros; supuesto que el ingles tiene solo diez palabras con la *h* aspirada.

Basta la lista interminable de las voces que admiten y no admiten *h* en lo escrito, que la Academia ha puesto al fin de la obra que revisamos, para convencernos de los inconvenientes que ahora existen; ¿qué no seria si por desgracia el uso general creyese que la *h* era en efecto representativa de alguna articulacion por tenuísima que fuese? En fin nos abstendremos de decir mas sobre la conveniencia de desterrar el uso de la *h* porque la razon, la misma índole de la lengua y los autores lo exigen imperiosamente.

Presenta la *r* una de las anomalías mas curiosas que pueden desfigurar una ortografía. Hay dos sonidos distintos de *r* como se oyen en *moral* y *morral*, *cero* y *cerro*, son dos articulaciones absolutamente diferentes, como la *b* y la *p*, *d* y *t*, *v* y *f*. Tenemos ademas en la ortografía dos signos diferentes para representar el sonido de *r* y el de *rr*; y con todo se han conservado algunos casos en que la *r* representa el sonido de la *rr*, como cuando se halla en principio de diction, despues de *l*, *n*, y *s*, y algunos otros. ¿No seria mejor, para evitar confusiones, y arreglar, segun lo indica la razon, nuestra ortografia, que siguiéramos entera y absolutamente la pronunciacion en este particular? No hay individuo á quien le sea comun el idioma castellano desde su infancia, que confunda la *r* con la *rr*, porque la ortología de todas las voces en que entran estas articulaciones está ya fija é inmutable. Procurémos que sea lo mismo respecto de lo escrito: dígase que solo y unicamente represente la *r* la articulacion que se oye en *arma*, *madre*, *moroso*, *segur*; y que la *rr* conserve el sonido que hasta ahora ha tenido, y harémos una reforma de fácil egecucion y productiva de grandes beneficios.

Solo nos queda la *Y* por analizar. La reforma que deberá hacerse con respecto á la ortografia de esta letra, ya los autores clásicos de los siglos pasados y algunos del presente la han anticipado. La única imperfeccion de este signo es habersele dado atribuciones, que ni el uso, ni la etimología, han sancionado jamas. Desde el siglo décimo sexto se consideró la *y* como representativa no de un sonido vocal sino de una articulacion completa, como se

oye en *yo, yunque, rayo*. Cuando se hizo la edición primera de la obra cuyo título está al frente de este juicio, era muy vario el uso de esta letra, y para obviar dificultades, acordó la Real Academia, que retuviese el privilegio que se habia injustamente abrogado, de representar tambien el sonido de *i* en fin de dición y de representar tambien la conjuncion *et* ó *e* que en el siglo décimo quinto se convirtió en *i*. Mas como en ninguna época ha dejado de haber hombres ilustres que hayan escrito el sonido vocal *i* con esta misma letra, la Real Academia por fin se ha decidido, aunque parcialmente, á arreglar segun la razon, el uso de la *y*. “Finalmente,” dice, “ha dado á la *y* griega el uso de *consonante*, llamándola así, y á la *i* latina, el de *vocal*, con algunas escepciones *por ahora*.” En este *por ahora* deja traslucir nuestra sabia Academia que por poco que lo sancione el uso general, ella adoptará la reforma que la pronunciacion exige; la cual puede darse como cierta puesto que el uso de *i* en lugar de *y* en los casos indicados va generalizándose mas y mas todos los dias entre los hombres doctos.

De las grandes y sabias reformas que se han hecho, las mayores se deben á la Real Academia; pero su mérito principal es haber fijado lo escrito en todas las ediciones de su obra por medio de reglas ciertas y seguras, estudiadas las cuales, aunque no conformes siempre á una ortografía verdadera, evitaban mucha confusion. Su morosidad en las alteraciones que nosotros proponemos no debe atribuirse á la veneracion que regularmente tenemos á todo lo antiguo, sino á una prudente circunspeccion y juicio dignos de todo aprecio. Son sin disputa alguna reformas, aunque simples, de mucha trascendencia; y pesadas las razones en favor y en contra del arreglo perfecto de la ortografía, se ha inclinado siempre al uso general establecido. Con respecto á los cambios en la *c* y la *g* que proponemos, conviene la Real Academia que deberian hacerse, pero “ha preferido” dice ella, “dejar que el uso de los doctos abra camino para autorizarla con acierto y mayor oportunidad.” Pero, ¿cuando, preguntaremos nosotros, se abrirá? ¿Será cuando ya las anomalías se hayan arraigado tanto que sea imprescindible su uso, y se consideren como imperfecciones venerables? ¿Será cuando esté tan conforme el uso general con ellas que se tilde de *neógrafo* al docto que abra camino? ¿Será cuando “los impresores con la ortografía de la Academia en la mano hagan frente, co-

mo ya lo hacen, á los autores mismos de las obras que imprimen, y esclamen que su honor se compromete si no siguen las reglas de la Academia?"

La Academia es y ha sido la pauta ó norma, al ménos, de los impresores y de los establecimientos de educacion. Es justo, es propio, es absolutamente necesario que sea así. Debe haber reglas fijas, aunque imperfectas, para que no haya confusion. Son éstas mil veces preferibles á la falta de toda regla. Educados con estos principios, y guiados despues por la costumbre, que viene á hacerse forzosa ley, ¿como nos empeñarémos en abrir nuevas sendas? ¿Como aprobarémos los trabajos de los que intentan abrirla? Mientras la Academia misma no haga las alteraciones que son menester para hacer la ortografía perfecta, no fuera justo seguir el egemplo de uno ni de muchos escritores por sabios que fuesen. El perfeccionar el uso de la *y* no es empeño de este siglo; la conjuncion *i* se escribia con este signo una centuria ántes que se instalase la Real Academia y se ha continuado escribiendo siempre de este modo por autores no despreciables. Si así no hubiese sido, los que ahora usan la *i* en lugar de la *y*, habrian obrado como ellos y nosotros tambien obramos en casos ménos impropios; es decir, hubieran reconocido la inexactitud; sugetándose sin embargo á la autoridad. No hay que dudar, cuando un cuerpo literario se reúne con el fin de arreglar cualquier parte del idioma nacional, tiene un prestigio supremo, que hace inútiles los esfuerzos de los escritores particulares. Es provechoso que tenga esta preponderancia, este ascendiente general, porque si ofrece obstáculos al rápido progreso de las mudanzas favorables, tambien se cortan de raiz los abusos y caprichos que introduce la ignorancia.

Todas estas reflexiones ponen de manifiesto cuan digno de lamentarse es que no sea perfecta nuestra ortografía. Cuando consideramos las muchas reformas que en nuestra escritura se han hecho, ya contra el uso clásico, ya contra la etimología, pero siempre en favor de nuestra pronunciacion ¿mirarémos con indiferencia que degen de hacerse algunas cortas variaciones, con las cuales quedaria perfecta nuestra ortografía? Cuantas y cuales sean éstas ya lo hemos indicado. Con ellas presentaria el idioma castellano un monumento contra la establecida, pero mal fundada opinion, de que es imaginaria la posibilidad de que exista una ortografía perfecta.

ARTÍCULO 4º

De la Desigualdad personal en la Sociedad civil. Por RAMON CAMPOS. Con un Epigrafe de Salustio: In maxima fortuna minima licentia est. Paris. 1823. 1 tom. 8º pp. 284.

El público aprovechamiento que ha de producir la lectura de esta obra casi ignorada en la Isla de Cuba, nos empeña en darla á conocer á los muchos que no hayan leído y saboreado aun su abundante y preciosa doctrina; porque pocos libros encierran en su corto volúmen tan rico minero de conocimientos así útiles como aplicables á la vida social. Su autor ménos conocido todavía que su obra en este suelo, y de quien, con harto dolor, no tenemos mas noticia que la escasa que da el editor en el aviso que la precede, se propuso en resúmen probar, conforme dice en la introduccion: "Que desde el salvage hasta el hombre culto, desde el mendigo hasta el magnate, hay una gradacion progresiva de moralidad y racionalidad; de suerte que la dignidad y el valor intrínseco del individuo no es uno mismo en estas distintas clases: y las distinciones políticas correspondientes á las diferencias naturales de cuna, haberes, sexo y oficio, son la máquina que la naturaleza emplea para cultivar y mejorar la especie." En la esposicion de estas ideas fecundas entra el autor en cuestiones harto interesantes de moral, y sondea tan íntimamente los escondrijos y móviles del corazon humano, que no es fácil en lengua castellana encontrar quien le saque ventaja en sagacidad y sabiduría; á lo ménos sobre el asunto que trata es quizá el primero sino el único escritor español. Cada capítulo de su escelente libro encierra una porcion de principios y máximas de moral, de manera que el todo presenta desnudo el pecho del hombre, y saca á plaza sus mas recónditos pensamientos, deseos é inclinaciones, en las distintas clases del estado. No se puede imaginar el lector, hasta acabar cada uno de los artículos en que reparte su asunto, el camino tan poco trillado que toma, y la maestría y exactitud lógica de su desempeño. Nada deja que desear al entendimiento á quien conduce de verdad en ver-

dad, de consecuencia en consecuencia, hasta imbuirle sin trabajo la doctrina que enseña. Faeé ciertamente el Sr. Campos hombre de mundo, y dado al trato de gentes, y quizá esta circunstancia ha sido parte á que desplegase el carácter marcial y finísimo que descubre su misma obra, y comunicase á su privilegiado talento la preparacion y fuerza convenientes á penetrar y desmenuzar las pasiones naturales y facticias de nuestro linage. Su obra bien estudiada, á nuestro juicio, es de un influjo eficaz en la reforma del carácter y modales de todo el que se determine á aprovecharse de su jugosa enseñanza, dirigida al propósito de ofrecer los medios de refinarse, y vivir venturoso en el trato civil. Y no se ciñe el saber de Campos al profundo conocimiento y delicada crítica del corazon humano, y de la fuerza de su cultura sobre la mejora y moralidad del mundo; tambien muestra oportunamente su vasto saber en las literaturas clásicas, cuyos poetas y oradores califica con gusto y discernimiento; tambien conoce los franceses é ingleses, sobre cuyo mérito da sus toques, haciendo á veces, respecto á sus estilos y costumbres nacionales, muy curiosas observaciones. Estos copiosos documentos, acompañados de una moral siempre pura, de un language bueno y castizo, y de un estilo tan claro y elegante, como conciso y enérgico, hiciéron decir al editor de su obra, Rodriguez Buron, que debiera ser el libro de jóvenes y viejos de todas las clases del estado, á cuyo alcance está escrito, y que nuestra literatura no podrá ménos de señalarle un lugar muy distinguido entre sus modelos. Persuadidos tambien nosotros de esta verdad, vamos á recorrer la obra, y á hacer, donde convenga, las observaciones que nos sugiera la materia misma, remitiendo siempre á ella nuestros lectores para que sacien su curiosidad, cojan á su contento el abundante fruto que les ofrece, y así satisfagan nuestro buen deseo de generalizar su provechosa lectura.

“Flujo por que nos hagan caso, y flujo por harmonizar;” he aquí los epígrafes de sus primeros capítulos, y la piedra fundamental sobre que estriba todo el edificio de su obra. Estos flujos, ó como manías naturales, estas inclinaciones sacadas del vientre de la madre, que comienzan su señorío desde el primer aliento de la cuna, y lo dilatan, en progresiva fuerza, hasta el último trance de la vida, son en realidad de verdad los instrumentos de la civilizacion y moralizacion de la especie racional. El flujo por

que nos hagan caso hace depender la dicha ó infelicidad del hombre del modo con que le miren sus semejantes. Desde las clases mas groseras hasta las mas altas y refinadas de la sociedad, crece gradualmente su imperio. El mendigo tiene que buscar su consuelo en la estima que le dispensen las gentes de su baja esfera, bien así como el magnate saca su dicha y contentamiento del viso y sensacion ruidosa que causa en el reino; y tan desdichado es este si se empaña su brillante esplendor en la opinion de la gente de su roce, como el pobre asqueroso y lleno de giras, cuando no halla compasion en el mundo, ni caso en sus iguales. Precisado el hombre á adquirirse la estimacion de sus semejantes para ser feliz, tiene que atenderles al rostro, no disonarles, no estar al revés de ellos, dimanando de aquí la otra propension natural que el Sr. Campos llama con mucha propiedad, de *harmonizar*; propension feliz, que atempera forzosamente el individuo al sentir y costumbres de la comunidad, haciéndole conocer y guardar las reglas de la decencia, los estilos de crianza, y las leyes de justicia. En suma los flujos por que nos hagan caso, y por harmonizar, ó no estar al revés de los demás, asocian y tienen á la especie en la vida racional que la caracteriza, llevándola gradualmente á su mejora y felicidad. El hombre, pues, halla en el rostro y demostracion indeliberada de sus semejantes el principio del derecho natural, el instinto de sus deberes, que parecen como pregonados en el interior de cada uno; mostrando con flujos tan imperiosos el Sapientísimo Hacedor del mundo su sabiduría y consejo en la sencilla cuanto delicada formacion del hombre, y de la sociedad política. Estas ideas ha esplanado el Sr. Campos con suma claridad y convencimiento, enriqueciéndolas con gran copia de doctrina y esquisitas observaciones, cuyo pormenor no debe ocuparnos sin riesgo de salir fuera de los límites de un artículo meramente encaminado á dar á conocer y recomendar la lectura de la obra.

Sin embargo, en los dos capítulos primeros hay una observacion que no queremos pasar en silencio por ser de mucha curiosidad. Observa Campos que la falta en el color, ó en la cantidad de pelo, tuvieron los hombres que cubrirla para redimirse del disgusto que causa la desarmonía, añadiendo, que entiende bien poco de moral quien busca en la vanidad el origen de este correctivo; y que, hacer gala de un cráneo relumbrante, ó de unas barbas muy crecidas, no arguye mucho seso. Ahora bien, si es cosa

natural el cubrir con peluca y polvos la escasez y mal color del pelo por la repugnancia que causa estar desarmozados, segun enseña el autor; de la misma manera lo es que las mugeres embadurnen y maticen el rostro para disimular la palidez, tan comun en el cielo de los trópicos. No es, pues, resabio de vanidad, como cree el vulgo, el uso del colorete, sino aparentar en el semblante aquel rosado, que pregona la robustez y salud, para no sentir la desazon que ocasiona la disonancia y singularidad. El mismo anhelo de parecer bonitas para agradar, que tanta parte tiene en la costumbre de barnizarse, es hijo de la naturaleza, no de la vanidad, es una pasion sacada de nacimiento y utilísima bajo diversos fines; de donde se colige que mientras se tenga en mucha estima el color de rosa, y parezca un defecto ó señal de enfermedad la amarillez de semblante, ha de ser sumamente natural que las mugeres procuren cubrirla con colores que las hagan parecer saludables y graciosas. Esta manía de ántes muy comun, y de que algunas han abusado, va perdiendo en la Habana mucho terreno al influjo poderoso de la ilustracion y buen gusto que cunde por el sexo femenino, y que le ha hecho advertir que semejantes menjures y barnices acercan las arrugas de la tez, dan nacimiento á feísimas manchas, y desacreditan las formas mas bellas de la cara. Esperamos, pues, que el tiempo desarraigue de todo punto costumbre tan grosera, al favor de la iustruccion, del desprecio con que la mira el público, y del interes, sensibilidad y encantos, que los buenos poetas y enamorantes finos han hallado y celebran en la palidez natural del rostro debajo del ardiente clima de Cuba.

En la digresion primera que hace el autor sobre la congruencia del período de la vida con el flujo por que nos hagan caso, se comienza bien á conocer la independencia del talento de Campos, y su libertad para juzgar en puntos literarios. El orador de Roma, ídolo y modelo de cuantos se han dado á la elocuencia, el que ha sostenido, á despecho de los siglos, una fama y renombre que parecian eternos, Ciceron en suma, es juzgado por Campos con tan poca consideracion, como decir que tenia poco fondo, pobreza de ideas, ninguna finura política, y solo afluencia de palabras. Tan severo juicio que absolutamente niega el menor rasgo de elocuencia al que se ha consultado como prototipo de ella, es á nuestro sentir, hartó parcial y riguroso, si bien claro testimonio del libre y descontentadi-

zo gusto acendrado del autor. El aprecio y acatamiento con que le han reverenciado los hombres mas doctos y sedudos de todos tiempos, justifican nuestro voto, aun sin haber de acudir en sus obras á citas de trozos y egemplos vivos de su saber y fecundia, de su ingenio y persuasiva. El ilustre Jovellanos, á quien reconoce el célebre D. Leandro Fernandez Moratin como literato anticuario, economista, jurisconsulto, magistrado, buen poeta y orador elocuente; este talento universal, cuyo elogio hace la honra y determina el mérito de cualquier escritor, dice en una nota al fin de sus apéndices, que "Ciceron fue el autor que mas frecuentemente, y con mas placer habia leído de los antiguos; el que mas le consoló y confortó en la adversidad; el que siempre prefirió, no solo como el mas elocuente de los hombres, sino como el mas puro y juicioso de los filósofos." Tal vez Salustio, enemigo que fué de Ciceron, le sobrepasa en la fuerza del pensamiento, en la energía y finura de los conceptos, en la sublimidad y profundidad de los afectos. Mas no es este argumento que haga desmerecer á Tulio la estima pública y veneracion que le han conseguido el buen templo de su pluma elegante, y los conocimientos filosóficos y políticos difundidos en sus escritos. La Oratoria admite diversos grados, y Ciceron tiene merecidamente un lugar en ella tan distinguido, como el que ocupa respectivamente el historiador de Catilina y Yugurta.

Despues de haber hablado del derecho de trato, que constituye la distincion y gerarquía de las personas, entra luego el autor á desentrañar los amores, fueros y desigualtrato de entrámbos sexos. Materia es esta harto disputada, y en hecho de verdad, no definida hasta que el Sr. Campos acertó á determinar y discernir el carácter privativo y diferencias específicas de la pasion amorosa en la muger y en el hombre. Y desempeña esto con tal gracia, penetracion y originalidad, que por mas que se repita, no causa hastío, ántes bien sumo gusto, su provechosa lectura. ¡Que bien deslinda la conveniente frialdad natural del amor de la muger, al paso que la voracidad sensual de la zelosa pasion del hombre! ¡Que penetracion al esplayar la congruencia de esta desigualdad para enfrenar la liviana volteriedad del hombre, hacer respetables los fueros de la muger tan flaca de suyo, y tener á ésta en la conveniente sugesion, y á aquel, fijo, domiciliado y á la mira de una familia; en resúmen para comunicar al contrato de los sexos una igualdad moral entre dos entes tan físicamente desigua-

les! Que la muger, conforme observa Campos, no sienta el calor y concupiscencia que su mero personal arrebató al hombre, y que el exterior de éste haga poca impresion en el sentido de aquella, es institucion tan sabia y útil á la dicha y duracion del matrimonio, como indispensable para la formacion de familias, cuidado y crianza de los hijos, que la pasion del hombre fuera ardiente y zelosa sin sufrir ni rival ni compañero; porque los zelos del amante, segun la espresion del autor, le hacen gravitar hacia el matrimonio como á su centro de reposo. La organizacion de la muger es, pues, muy diferente de la del hombre en orden á los amores; y con ser tan exacta y verdadera, parecerá extraña á muchos esta idea, opuesta ciertamente al sentir de gran parte de gentes. Es comun y muy valida la opinion de que la muger se apasiona con la misma sensualidad y frenesí que el hombre; y por desgracia los que así piensan no carecen de egemplos vivos en apoyo de su fé, citando no pocas enamoradas deshonestas, que hacen resaltar mas la pureza general del sexo. En las ciudades ricas y civilizadas la mayor molicie y corrupcion deshabetua la frialdad y pudor de algunas mugeres, y las vuelve tan materiales y torpes en sus estímulos, como el hombre mas zabullido en el cieno de este vicio pernicioso. Aun en los pueblos pequeños se presentan casos semejantes, nacidos de la indiscrecion de los hombres. Creidos muchos que no son amados si sus mugeres no responden á sus ademanes vergonzosos, redoblan las licencias, y hacen guerra tal á la honestidad, que al fin consiguen bastardear su condicion, y robarles el pudor, infundiéndolas los ruinosos hábitos de la concupiscencia, y volviéndolas, por decirlo así, varoniles en la pasion. ¡Que mucho, pues, que algunas ya inficionadas descubran con descaro al otro sexo la sensualidad de los amores! Pero de ordinario la muger de suyo es fria, y mas se prenda de las buenas cualidades, que de la regularidad y apostura del personal. En iguales circuntancias la discrecion y finura, la constancia y condescendencia, han granjeado mas triunfos al hombre en el sexo femenino, que la lindeza de facciones y gentil disposicion del cuerpo. “La muger es de quien la trata,” dice Campos y el refran castellano, y procede su verdad de no atraerla la persona, sino el rendimiento, las adoraciones, y los buenos oficios del hombre que se le aficiona. Sea dicho para consuelo en especial de la gente fea, que son innumerables los hombres al cabo entrañablemente adorados, cuyas primeras solicitacio-

nes fuéron desdeñadas de corazon, y ellos tal vez aborrecidos. La suave condicién del bello sexo carece de fuerzas para resistir los oportunos ataques del enamorado, que guarde en su trato hidalguía y discrecion, y que lleve en paciencia los desvíos de las doncellas indiferentes y caprichosas. El solicitante fino y ya ducho en requebrar no desmaya, no se enoja por repulsas, ni embravece con desprecios: perseverante y mas obsequioso de cada vez, alcanza primero la estimacion y amistad, y á fuerza de méritos llega á blandar el corazon, cuya tibieza trueca luego en ternura y amor; amor por dicha nuestra, conforme observa Campos, firme y no mudable en la muger, que á maravilla cae en las veleidades comunísimas al hombre.

Los celos, que tanto empecen llevados al extremo, nacen con el amor, le acompañan en su carrera, y aun suelen sobrevivir á su total acabamiento. Siempre en vela el amor de sí mismo produce este efecto, estinguido ya el dulce fuego del corazon, y no es raro ver atormentado por celos á quien no abriga ni una centella de cariño. Puede haber, pues, celos sin amor, no amor sin celos. Donde quiera que está la pasion, allí se hallan semejantes fiscales, que al primer desden de la dama amagan y se enfurecen, despues apelan á humildes súplicas, y á la postre toman el torcedor cuidado de impedir la infidelidad. Nunca mueren los celos viviendo el amor; de donde puede tomarse pié para calificar de paradógica la máxima de la Rochefoucault sobre haber una especie de amor cuyo esceso acaba los celos. Mr. Pradell, en su superficial *"Arte de hacerse querer de su Marido,"* asienta equivocadamente que hay amor sin celos, y hombres de elevado carácter que jamas sienten su punzante aguijon. Parécenos que no es así la verdad. Los celos no nacen de la debilidad, bageza y falta de energía del alma como pretende, sino del naturalísimo recelo, compañero á veces de la posesion de un obgeto, envidiable siempre á juicio del amante, y susceptible de mudanza. La alteza de ánimo sabrá en verdad poner linde á la pasion, é impedir que rompa en los desaciertos en que suele á rienda suelta incurrir; mas no por eso se sustraerá de su jurisdiccion universal, ni en su mano será no probar sus punzadas despedazadoras á vista de la infidelidad de la dama, verdadera, ó tal vez mal presumida. Cita Pradell á Julio César que con causas bien fundadas para ser zeloso, jamas su grande alma se rindió á esa baja pasion; empero semejante hecho no sustenta su doctrina,

porque no rendirse, no dejarse dominar de una pasión es cosa distinta de no sentirla. La grandeza de César no dudo seria poderosa á tener á raya los ímpetus del zelo, y eso mismo arguye que sintió su acicate, y ningún mérito fuera que sin punzarle el alma, lo tuviera sugeto á razón.

Suelen nacer los zelos aun sin haber jamas amado á la persona que los causa, lo cual procede de la propensión natural de los mozos á ser queridos de las muchachas; propensión que aplicada y estendida á muchas, los hace menguar proporcionalmente, y produce además la galantería, que forma las delicias de la mocedad, puesto que con riesgo de las costumbres públicas. No obstante, la presunción del bello sexo, la urbanidad, hidalguía, y deferencia que le es debida, la civilización en suma, harán siempre necesaria la cortesana galantería en la comunicación de los sexos. La coquetería de las mugeres es preciada cualidad en el trato, y muy loable cuando guarda ciertos límites y no lleva miras de malignidad. Ese natural deseo de fijar el amor de los hombres suaviza y almibara tanto su conversacion y modales, y las habitua á usar con todos de atenciones tan delicadas, que no hay nada en el mundo mas gustosa y deleitable que la sociedad de tales gentes. Condenado el hombre por naturaleza á buscar su ventura en el caso y aprecio de sus semejantes, halla en la dulce coquetería un elemento necesario á su dicha, y quizá el mejor atractivo del primer trozo de la vida. Las muchachas zahareñas, cuya severa y encerrada crianza no les supo dar estilos finos, ni un carácter franco y comunicativo, son enojosas de visitar; causando grande lástima, en especial si son bonitas, el tener que huirlas y no hallar placer en su compañía. Por lo comun las habaneras tienen un trato fino y marcial, y hay muchas familias que acostumbran recibir en sus casas á toda clase de gentes de educación, dispensándoles con igualdad las atenciones mas urbanas; pero como aun no se han generalizado, cual debieran, las tertulias, y carecemos de paseos diarios y públicos de á pié, instrumentos necesarios para facilitar la comunicación y acicalar los estilos de crianza, se nota todavía en algunas pocas mugeres y aun familias una severidad y rudeza en el trato, un desabrimiento y desvío tan cerril, que mueve á disgusto entender que á pesar de nuestra progresiva civilización no se han sacudido de todo punto los resabios de lugar; bien es verdad que es obra de cientos de años la cultura de los pueblos.

Cuanto á la desigualdad que constituye la riqueza, observa Campos, y es fuerza convenir, que la ley de la propiedad está asegurada en la oscuridad natural del pobre; que no repararle, no tenerle una compasion verdadera, es el móvil económico de la sociedad; y que en el plan de la cultura entra como esencial elemento la distincion de las riquezas. Nuestros lectores acudirán á la obra si desean ver la esplanacion de estos apíomas, cuyo pormenor es ageno de los estrechos términos de un artículo, que por mas que quisiéramos se habrá de dilatar. Sin embargo agregaremos siguiendo al autor que ese viso de los ricos es generalmente proporcionado al carácter que suponía en el poseedor, y los que viven de ganancias procuradas por sí mismos, no gozan la distincion que los que viven de renta. Aquellos propenden á ahorrar, á privarse de mil cosas de que no careciera el ventero de iguales medios, y adquieren ademas resabios impropios en las personas visibles, mereciendo por lo mismo ménos respeto y estima. A este propósito dice el autor que "En Inglaterra por razones particulares, el comercio ha medrado mucho ántes que la labranza; y á consecuencia las leyes y costumbres nacionales tienen mas de lo mercantil. En España las clases mas medradas y que dan ley en cada pueblo, son los labradores hacendados; y á consecuencia el modo de pensar español tiene por lo general otra nobleza que el ingles."

La gradacion imperceptible de clases es lo que cultiva realmente el linage humano, distinguiéndose unas de otras por el tren y la ropa. Enseña, pues, Campos, que el traje ata mucho al hombre, que conforme el que se disfraza de pobre adquiere las libertades de la pobreza, así el que usa el vestido de gente fina, se impone las sugeciones de ésta; porque si el aire, los modales, la conducta no cuadran con la ropa, es el hombre descubierto, deslográndosele el intento de parecer de mas rango. "Vistindiendo y refinándose," agrega, "unas clases por confundirse con las que le estan encima; éstas se estudian y pulen mas todavía para sobresalir, y conservar su superioridad; y de esta manera se introduce el lujo, la elocuencia, y en pos de ellos, la mayor cultura y racionalidad. A proporcion que gana trecho el aseo, la moda y el lujo, le va ganando la civilizacion y blandura de costumbres: bastando solo desnudar una nacion para hacerla retroceder rápidamente al estado salvage." Como una clase no copia, no aprende sino de la inmediata, infiere el autor, que la cultura de las clases su-

periores no influye directamente en las ínfimas, y por tanto que el progreso de la racionalidad no procede de la desigualdad de clases, sino de su gradacion imperceptible. En los pueblos donde no hay sino dos extremos, unos pocos muy ricos y todos los demas muy pobres, no adelanta nada la cultura.

El lujo que parece predicar Campos, como productor de la civilizacion, no es ciertamente aquel frenesí de derrochar los capitales con gastos superiores á las entradas de cada uno: tal cual lo entiende es el lujo moderado, el ceñido á las conveniencias del individuo, no obstante que escedan á lo preciso para vivir. El hombre pone su afan en adquirir riquezas, no por el placer grosero y material de achocarlas, sino principalmente por los goces y aumento de bien estar que se proporciona, y merecer con ellas mas viso y suposicion en el mundo. Si se limitase á lo absolutamente necesario, acreceria de cierto su caudal, mas no lograria mejor vida, ni mayor rango; no seria feliz en medio de su inutil opulencia. Verdad es que cualquiera clase de lujo tiene por obgeto gastos no productivos; y consiguientemente perjudiciales al aumento de riquezas; pero este mal bastante compensado está con las ventajas individuales, y la mayor racionalidad y blandura de costumbres que acarrea. Por otra parte el lujo es una consecuencia inevitable de la industria y riqueza: es natural inclinacion de los hombres estender sus miras y deseos á medida de sus fuerzas, es decir, dilatar sus placeres y comodidades á proporcion que crecen sus medios; y ni las vanas predicciones de los moralistas, ni las leyes suntuarias, conseguirán jamas hacer retroceder ni aun parar, en las naciones crecientes en riquezas, el lujo, que suele al contrario sobrevivir á su ruina y prosperidad. Campos dice sin embargo que "En medio de hablarse tanto del incremento del lujo en nuestros dias, lo cierto es que la economía y ahorrativa son del carácter general del mundo. Todos tiran á mejorar de suerte; y esto no se logra por lo comun sino ahorrando. Los pródigos son en ménos número que los mezquinos. Cuente cada uno las ruindades que le han pasado, y verá que esceden de mucho á las generosidades que tenga que agradecer." Y mas adelante añade. "No puede negarse que el lujo suele traerle males al individuo, porque ¿que cosa buena hay de que no pueda hacerse mal uso? Pero peores males le trae la tosquedad, pudiendo establecerse por regla general, que á proporcion que los países son

mas rudos, desaseados y pobres, hay ménos racionalidad, ménos virtud, ménos felicidad en ellos."

No solo carecen los pueblos pobres de civilizacion y virtudes, mas tambien los ricos conservan todavía, como prueba de lo mucho que cuesta la cultura, algunos resabios de su primitiva pobreza y barbarie. "En Madrid," dice el autor, "sin embargo del particularísimo seso y meollo de los castellanos, sin embargo de la finura y honradez de las gentes decentes de la villa, ¿quien es el que mueve los alborotos por la basquiña, por la mantilla, por las modas? ¿Quien tiene el descaro de insultar boca á boca á las señoras de mas respeto, sino esa plebe mendiga, esa chusma de miserables artesanos, que escasamente ganan para cubrir sus carnes?"

La Inglaterra en medio de sus adelantos en industria y riqueza, guarda estilos y costumbres tan toscas, que le ha hecho decir á Campos que todas las cosas inglesas tienen una mezcla de lo que llamamos merced y señoría. Todavía pelean los ingleses á mogicones, siendo mucho para notar que los hombres mas ilustres se aporrean las carnes á puñadas, á fin de hacer el conveniente egercicio corporal. Las *Cartas y Memorias de Lord Byron con Noticias sobre su Vida*, publicadas por Tomas Moore, refieren algunos de estos egercicios groseros que aquel hombre extraordinario frecuentaba con un pugilista público.

La riqueza, la moda y el lujo, la racionalidad, moralidad y cultura y sus efectos consiguientes, tambien perfeccionan el amor y aumentan la honestidad de la muger. La pasion del hombre comun tiene mas de lo material, participa mas de lo vergonzoso; porque las de su clase tienen ménos atractivos, mas rusticidad, ménos espresion de rostro y mucha grosería en los modales: la gente fina por razones contrarias se lleva mas de la elegancia de la figura, del atractivo de las gracias, del mirar, del hablar, de estos agregados, hijos de la cultura, que hacen durable, delicioso y puro el amor, y que son como el condimento de una vianda insulsa y solo apetitosa á fuerza de hambre, conforme manifiesta el autor; añadiendo, que la gente ordinaria á pesar de ser su sexo evidentemente mas fácil que el sexo fino, mira á este como un prostituto, juzgándolo neciamente por aquel ménos recato que guarda, que le cuadra, y que en la esfera ordinaria seria escandaloso; deduciendo finalmente el Sr. Campos de la muchedumbre de principios y observaciones que asienta sobre este asunto, que al paso que crece la cultura, la pasion de los amores, su desahogo y sus frutos,

se encaminan gradualmente á la mejora, y la racionalidad y la especie van ganando terreno.

El Sr. Campos hace una digresion muy interesante sobre la felicidad en general, y particularmente con relacion á los amores. Su primera parte no ofrece ninguna novedad, si bien la filosofía de su doctrina y gracias de su diction, harán sumamente grata su lectura. Se ha escrito tanto sobre la dicha humana, que no es posible sino que repita mucho quien de nuevo toque esta materia interesante. La mayor parte de los filósofos antiguos la trataron, teniendo en mucho la ciencia de la vida, ó medios de ser bienaventurado en el mundo: y entre los modernos se ha distinguido grandemente el inmortal Frámlin, que si bien no llegó á componer su libro que habia de intitularse *Arte de la Virtud*, sin embargo ha dejado en sus memorias algunos artículos sobre la ciencia moral, y aun concibió el angelical proyecto de llegar á la perfeccion; habiéndose propuesto á este fin, el plan de hacer un curso de virtudes, que, escogidas como necesarias á su felicidad, iba una por una practicando por semanas, y señalando diariamente en un cuaderno las faltas en que caia. Práctica en verdad trabajosa y menuda, que produjo una conocida mejora en sus costumbres y modales, tal cual puede conseguirse con cualquier otro sistema de moral que se reduzca á uso y aplicacion. De igual provecho es el establecido por Mr. Droz en un *Ensayo sobre el Arte de ser Feliz*: este escritor, que por su propio dicho dedicó la mayor parte de su vida al estudio de la moral, ha publicado ademas otras obras del mismo linage, entre las cuales es de mucho mérito su filosofía moral, ó los varios sistemas sobre la ciencia de la vida. Y como sus ideas sean harto interesantes y contengan alguno que otro error, en adelante tal vez aparecerá en las páginas de este periódico nuestro juicio crítico sobre todas sus obras conocidas. Solo indicaremos de presente que Mr. Droz encarece la reduccion de necesidades, y Campos con mas conocimiento del corazon humano y de mundo, quiere necesidades para que haya gustos, y asienta que predicar contra ellas es predicar por la vida salvaje, es abogar por la castracion, por la insensibilidad, por el suicidio, por la no existencia. Ya se vé, mientras ménos necesidades, ménos deseos, ménos goces sentimos, y mas se aproxima nuestra felicidad á la única y negativa de los salvajes y brutos, que en saciando los estímulos del hambre se echan luego á dormir.

La parte segunda de la digresion tiene mas originalidad, y á su remate prueba Campos que la interrupcion y fuerza de los amores dependen del flujo por el viso. "Creerse contento, en un desierto," dice el capítulo segundo, "con la persona que mas se estime, es dicho para los rincones del amor, no para el teatro de la filosofía. La idea de la hermosura se borra en quitándole las contraposiciones que la constituyen, como la delicada flor que en la planta parece bien, y al ir á cogerla para mejor gozarla, tal vez cae desojada, dando su esencia al viento." Y ahora en esta digresion añade: "La hermosa no precia tanto por el voto del amante como por el voto de los demas. Sacada á un desierto con el amante, ella perdiera tan pronto la presuncion como éste los amores. El amante no valua tanto á su dama por la impresion que á él le hace, como por la que nota ó figura en los demas. En prueba de lo cual, el que tiene el capricho de gustar de alguna muy fea en el concepto público, oculta mucho los amores, y los pierde en cuanto se los descubren. La rivalidad hace en los amores un efecto como el de la competencia de los compradores en el mercado. El amante puja, digámoslo así, en el precio de la dama, porque hay, ó imagina que habrá, otros muchos que la quieran. Así una ramera despreciable y desechada, en cuanto se le arriima un poderoso que la equipe, despierta el ojo de los que ántes la despreciaban. Por una razon semejante es por lo que las galas realzan á las mugeres. La mal vestida no da idea de tener séquito de gente fina, y por consiguiente ofrece poca rivalidad. Quitando el efecto de la rivalidad, el amor se reduce á lo meramente físico ó brutal." Colige, pues, Campos de su doctrina sobre los amores, que el atractivo con su efecto y el amor, nace y crece en la sociedad, y fuera de ésta no hay uno ni otro, y que los amantes no se bastan á sí mismos, necesitando compañía agena que los solace, y que forzándolos á reprimirse, los concentre para desearse luego.

Destina el Sr. Campos para tratar de la ingenuidad y su útil decadencia con la cultura de la especie un largo capítulo, cuya lectura encomendamos y encarecemos de bonísima gana, porque á su utilidad moral agrega la literaria, es decir, que al lado de la manifestacion de algunos caracteres, y reglas de buena conducta, pone consideraciones muy filosóficas y urbanas sobre el decoro de los estilos en conversacion ó en escrito, dimanándolos original-

mente de las reglas de la ingenuidad. Con particular tino presenta el carácter de la murmuracion, de este vicio tan reinante en los pueblos incultos y pobres, donde es costumbre escarnecer á aquel mismo que se trata con intimidad. No están libres tampoco las ciudades madres de ponzoñasas lenguas, que, en medio de un humor triste y melancólico, solo despiertan la alegría con el egercicio de maldedir y tiznar las honras del prógimo. Muchas mugeres suelen solazarse, haciendo plática de los defectos agenos, y se escusan comunmente con que hay una murmuracion santa que se puede bien usar, como si fuera jamas lícito poner en boca las flaquezas individuales, cuya publicidad ha de venir en mengua de la pública estimacion, que goza el hombre. La conducta, persona y defectos agenos, deben mirarse como cosas sagradas, y no se puede poner en mal á los otros sin faltar á la indulgencia y tolerancia, sin hacerse menospreciable, porque el murmurador es siempre pestilente y aborrecido; puesto que la murmuracion agrade. No solo debe el hombre de abstenerse de murmurar, mas tambien de oir holgadamente lenguas maldicientes, que es pecado de complicidad en vicio tan aborrecible. Quien oye con gusto murmurar, y hace buena cara á las palabras del detractor, está muy á peligro de caer en la misma infamia. En resolucion el hombre veraz siempre que divulga verdades capaces de manchar la buena opinion de su semejante, es un cobarde asesino de la honra, que cuando ménos entibia la benevolencia de los demas, tan necesaria para la dicha de nuestra flaca naturaleza. Trasládanse para concluir esta materia las palabras siguientes de Campos: "El hablador se empeña en tapar las bocas, y pasa un purgatorio, siempre desviviéndose por oir, por asechar, por preguntar, sorprendiendo papeles, casando especies y respirando el chisme. Un carácter tan diabólico no puede conservar ningun amigo porque la esencia de la amistad exige condescendencia. Todo murmurador es curioso, ó reparon; las molestias del reparar no se toman sino por el flujo de murmurar, por el flujo de zaherir, por el flujo de mostrarse el corrector y el digno caudillo del linage humano. Ningun reparon tiene amigos que le duren; y todo aquel que carece de amigos íntimos, antiguos y sólidos, sepa, para su humillacion y enmienda, que es murmurador, es intolerante, es un vano, es un ignorante, y si está necesitado, como no mude de carácter, no cuente con salir jamas de pobre."

Hasta aquí no hemos hecho mas que hablar con ge-

neralidad de la obra: decir y explicar cuanto Campos ha espuesto en ella seria no acomodable á un periodico de esta clase, y seria reproducir malamente lo que la diestra pluma del autor supo presentar con tanta claridad y vigor, como gracia y elegancia. Sirva esta declaracion de disculpa al silencio que hemos guardado sobre algunos de sus capítulos, que son superiores á toda alabanza por su buena doctrina, en especial el último en que apura la materia de los tratamientos, ceremoniales, vinculaciones y otras, de una manera tan llena, rica y superabundante que no deja nada que desear al entendimiento humano. Y por tanto darémos fin al artículo ofreciendo en muestra del estilo y language del Sr. Campos, algunos trozos de su excelente diction.

Ya los lectores han de haber conocido, en los pedazos de la obra que hemos transcrito, la propiedad de vocablos, pureza de locucion, perspicuidad y elegancia de estilo, del Sr. Campos; y ahora vamos en confirmacion á copiar parte de la hermosa comparacion que hace de la vida del campo y de la ciudad. Dió pié á este trabajo haber observado el autor que los poetas, por tener el flujo de que no haya mas distincion que la del talento, han propendido á figurarse que el mundo estaria mejor sin el lujo, en el cual no pueden ellos sobresalir, y á consecuencia han dado en sus versos la preferencia de buena fé, á los obgetos rústicos y vida campestre, poniendo en la cumbre la sencillez tosca y animal de la aldea, y deprimiendo hasta los suelos la vida racional de la ciudad, que tiene una hermosa sencillez en el grado sumo de finura. La poesia en medio del delirio que á veces la caracteriza, debe tener un fondo de verdad en sus cuadros para que toque al corazon y lo persuada; sin este esencial requisito no mueve los afectos del ánimo, no entusiasma, ni logra con sus vanos acentos mas que alhagar suavemente el oido, en el tiempo fugaz, que se gasta en pronunciarlos. Los poetas bucólicos han adolecido comunmente de este defecto, y á consecuencia no penetran el alma, y aun llegan tal vez á fastidiarla con la poca variedad de sus asuntos.

Viniendo al language y estilo de Campos, oigámosle cuando con espresion harto concisa, y con el vigor que caracteriza gradualmente su estilo, dice: "Pero en las madrugadas frias no se arranque el sueño á racionales para trepar desnudos, entre escarchas y terrones, á solas todo el dia, atarantados del viento entre troncos ateridos; ó en el

ardoroso tiempo embebiéndose de sol la negra tez, y quebrantado el pecho de pensar que la misma carrera aguarda á los pequeños que quedan arrastrando por el suelo, y cuyos ayes de hambre quizá mimbread los fugaces muros de la choza."

Esto último es sumamente enérgico por la feliz elección de las palabras *mimbread* y *fugaces* que comunican á la frase cierto movimiento propio de la idea que espresa. Campos continua:

"Huélguense si quieren los poetas en el mojado valle, lacayos de una yunta, limpiando á los bueyes la ancha frente, ó en las lumbradas nocturnas, reclamo de garrotes y pependencias; ó bien meditando la mariposa que viene á poner insectos, la cabra que destroza los plantíos, ó el gallo que agua el sueño. Vayan por allí desnudos trayendo la corteza de los soles y los aires en vez de ropa, entre las berroqueñas doncellas amoratadas de la losa, vestidas de madera, oyendo tocar el pito á los esclavos de las ovejas. Y las veladas recreéense con media docena de idiotas, escualidos del trabajo, los unos hablando despropósitos, los otros dando cabezadas en torno de la lumbre, y á todos llorándoles los ojos, y saltándoles la cabeza del humo de la mugrienta chimenea."

Aquí hay ciertamente riqueza y fluidez de lenguaje, y una fuerza de verdad en la espresion, que pasa á ser elocuencia. Prosigue el autor:

"Pero al hombre de rango, al hombre culto, póngasele en una poblacion grande, donde el labrador y los pastores acudan diarios con lo escogido de sus campos y rebaños; donde los frutos, no vistos madurar, llenan mas el ojo; donde, en vez de senderos intratables, haya caminos anchos pavimentados en piedra labrada que no resvale; en vez de la desterrada chocilla, que, ó se llueve ó hierve, una casa de tres altos aislada á cuatro calles, con varios órdenes de piezas para tener el silencio ó bullicio, y el temperamento que convenga; ó para que, apartados entre paredes de bronce, los consortes gocen en perfecta libertad las confianzas de su estado, sin que, testigos de sus ternuras ó de sus lides, los hijos reciban la ruinosa crianza que les trae de preciso la estrechez de la vivienda."

No es posible ver esprimidas con mas harmonía y elegancia ideas tan cultas, filosóficas y morales.

Hablando mas adelante de los jardines y paseos de las ciudades opulentas, hace una pintura tan gráfica, afuente y

llena de movimiento que se nos figura ver y oír el sonido del agua cuando rompe oblicua por los aires, salta, deslízase aquí, tuerce su curso allá, y parte despedida cascajando y regolfando en retroceso. Oigámosle:

“Allí los ríos, los arroyos y los manantiales afrentados en las soledades fastidiosas del poeta, se ensalzan por canales de oro hasta los cielos para que como don de éstos, se desplome el agua en torrentes claros como el cristal por gradas infinitas, unas rectas, otras caracoladas, en tanto estrechas que haga aquella salto, en tanto anchas y subdivididas y lavando trasparente mil brillantes mármoles al deslizarse; ó bien rompe oblicua por los aires formando un iris; ó sube derecha deshaciéndose de la fuerza y se cuelga en el viento como polvo; en otras partes cae en cascadas espumosas, salpica las adelfas que aman los peñascos, y tuerce luego lenta por entre cañadas entretenidas, dejando en zaga las espumas; ó parte como una saeta, cascajando dividida en los estorvos, y regolfa rápida en los leves senos del camino.”

No es ménos espresivo y pintador el Sr. Campos cuando dice:

“Los reyes de las fieras acotados al raso por las cumbres para que con su aspecto y ronquido horrible realcen la paz que trae el arrestarlos; y otros de ellos sacados al espacioso anfiteatro para que se desbraven mutuamente, ó para ver el triunfo del atleta que los señorea, al modo que los padres del animal mas útil hacen un espectáculo marcialísimo cuando, sueltos y picados en el circo, berrean y caban rabiosos la tierra, destrozan otras fieras menores, vuelan en vano tras los hombres, y estando encarnizados hasta con las ropas, tiemblan el careo sosegado del español, perezoso para huir.”

¡Que felicísima eleccion de palabras, y que epítetos estos últimos tan propios para dar idea del arrojo y valentía del español en esta sangrienta lid,

.....“Que por nativo brio
Solamente no es bárbara en España,”

como ya dijo nuestro D. Nicolas Fernández de Moratin.

Y para concluir este artículo transcribiremos la última pincelada que dió el Sr. Campos á su descripcion, donde ofrece con primor los atractivos de la cultura de las mugeres, lucientes y risueñas de pura dicha. Dice así:

“Todos estos espectáculos realzados de enjambres de mugeres cultas, nutridas y lucientes de la abundancia, sueltas las trenzas, el talle alto naturalmente, el traje y el estilo bien marcial, los semblantes risueños de la dicha, entremezcladas con los hombres sin ningun riesgo, cada cual desconocido y libre, pero atados con los adornos, y forzado á guardar racionalidad. Y fuera, fuera de allí, por medio de la natural subida de los precios, la gente tosca que donde quier que está no puede ménos que turbar la holganza: fuera la canalla, que, por no traer consigo ningun rango, no le desdice cualquier infamia ó atrevimiento y oigan al pasó para cantar y mover á estímulo, en vez del rabel de Orféo, mera campana de los albañiles de Tebas, las inmensas y opulentísimas orquestas, que arrebatan el pecho bien así como se mece la cuerda en el instrumento.”

ARTÍCULO 5º

Memorias para la Vida del Sr. D. MELCHOR GASPARD DE JOVELLANOS, y Noticias Analíticas de sus Obras. Por D. JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDEZ. Cádiz, 1814. Un tomo, 4º menor.

Cuando la Revista Estrangera de Lóndres, la de Edimburgo, y otros periódicos notables de Europa dedican algunas páginas en honor de D. Melchor de Jovellanos; se nos acusaría con razon de indiferentes á la gloria nacional, si no consagrásemos un artículo siquiera á la memoria de este insigne ilustrador de ella. Verdad es que para llenarle seria necesario hacer un juicio detenido de sus obras, y determinar las inimitables bellezas de que abundan; penetrar, y patentizar la solidez de sus principios, la exactitud y fuerza de sus conceptos, y el gusto y correccion de su language; pues ya se le considere como magistrado, como estadista, como literato, siempre se nos ofrece modelo acabado, que cuanto mas se contempla, tanto es mas digno de admiracion. Pero renunciando á tan alagüeña empresa y reservándola para cuando se concluya la impresion de todas sus obras, nos limitaremos de presente á hacer algunas reflexiones sobre su carácter; siguiendo por el hilo de su vida los casos de su buena ó mala fortuna.

Los ingleses le han comparado con Montesquieu, y cierto hay entre estos dos escritores, algunos rasgos de semejanza en el fondo de sus ideas y fuerza de la espresion: ya porque la analogía de sus destinos públicos les hizo convenir en ciertos principios generales, y esprimirlos con la misma vehemencia, ó ya porque algunas de sus obras coincidiendo en su obgeto, se encaminaron á un mismo fin. Pero el cotejo no puede ser exacto: Montesquieu hablaba al público, y su plan fué siempre mas estenso; Jovellanos dirigiéndose al gobierno tuvo que reducirse á límites mas encerrados. El informe sobre "Ley Agraria" debió contraerse á los medios de fomentar la agricultura, señalar los obstáculos que retardaban su progreso y proponer el mejor sistema de removerlos en España; y la *Memoria* á sus conciudadanos no es mas que una esposicion de su conducta

y opiniones á la faz de una nacion constituida hacia mucho tiempo, y cuyas venerables instituciones esplana y analiza. Montesquieu al contrario escribió acerca del espíritu de las leyes en general, de su obgeto y mejoras de que eran susceptibles, no solo en Francia, sino en cualquier país del mundo.

Ni aun en el estilo pueden entrar en comparacion. El de Jovellanos es suelto y elegante, el de Montesquieu sumamente recortado y conciso: éste cae á veces en el defecto de ser oscuro, defecto que no desfiguró nunca al de aquel; y si evitar las faltas que cada uno en su género pudo cometer es un testimonio de su mayor mérito, podremos decir que Jovellanos puso mas esmero en esta cualidad de sus obras que el eminente autor del *Espíritu de las Leyes*.

Mas exacto nos parece el cotejo entre Jovellanos y Ciceron. Cualquiera que lea sus oraciones, ya sean las que pronunció en el Instituto Asturiano, en la Sociedad Patriótica de Madrid, en la Academia de la Historia; ó ya sus discursos acerca de las diversiones públicas y á sus conciudadanos, hallará cierta conformidad entre el orador de Roma, y el magistrado español. Juzgamos muy oportuna la observacion que hacen los redactores del *Foreign Quarterly Review* que con este motivo dicen: "Jovellanos estudió de tal modo á Ciceron, que habló en España, como éste lo hubiera hecho naciendo español, en la época en que vivió aquel." Sin embargo notarémos una diferencia al compararlos: Ciceron no siempre defendió lo que le dictaba su corazon; á veces, abusando de su elocuencia, se atemperó á las circunstancias; y valiéndose de las preocupaciones de su auditorio, echó mano de ingeniosos sofismas para defender causas injustísimas: Jovellanos jamas se arrió á otro partido que al de la razon y la justicia: si algunas veces se extravió en sus opiniones, no fué de propósito, sino por error; y esta propension natural de bien obrar motivó tal vez sus dilatados, al par que honrosos, padecimientos.

Tampoco imitó del Romano aquellas cáusticas invectivas que desplacen tanto en algunas de sus oraciones. Aun cuando el Sr. Jovellanos siente y espresa en su memoria á sus conciudadanos, el ardimiento de la indignacion, no emplea para reconvenir á la junta de Galicia, por sus atropellamientos mas que aquellos cuatro versos de un romance antiguo:

"Non es de sesudos homes,
Nin de infanzones de pró,
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenuto en mas que vos."

Y no por que carecia del punzante chiste que requiere la invectiva, pues bien se echa de ver en sus sátiras que era rico en conceptos cuando queria ridiculizar. No cayó tampoco en el vicio de ser difuso sin necesidad; y conociendo el siglo que vivia, en vez de alucinar el entendimiento con el aparato deslumbrador de un language afligranado; se dirigió á la razon con sólidos y enérgicos argumentos, adornados de las severas galas de la oratoria. Concluyamos con los redactores de la Revista Estrangera de Lóndres, que Jovellanos no es de compararse, sino con Jovellanos mismo, y que es realmente el tipo del carácter español, pues campean en su persona la bizarría y honradez caballeresca del siglo décimoquinto, al paso que la cultura y civilizacion del décimooctavo.

La obra de D. Juan Agustin Cean Bermudez, que tenemos á la vista, es una de las colecciones mas abundantes y de que puede sacar mayor utilidad el que se dedique á escribir la historia de este hombre esclarecido: reune cuantas noticias se deseen acerca de su carácter y opiniones; pero su nimia proligidad en referir las mas leves circunstancias, y su desaliñado estilo, hacen desabrida su lectura. Por otra parte, el mérito extraordinario de Jovellanos, es un estorbo de grande tamaño, para el lucimiento de su cronista: la prosa mas castigada ha de parecer insípida y floja cuando se recuerde aquel vigor y lozanía, aquella elocuencia varonil del autor de la "Ley Agraria." Cean Bermudez, si bien sobradamente empeñado en no omitir incidencia alguna en sus memorias, se le trasluce sin embargo á cada paso que habia entendido mucho en arreglos de archivos, y en sacar extractos de todo género de documentos; de manera que si pretende movernos le falta el calor y los medios para alcanzarlo; no siendo poca parte para el fastidio la repeticion constante con que invariablemente denomina *el Sr. D. Gaspar* á Jovellanos.

Con lo dicho ¿podrémos lisongearnos de desempeñar bien este artículo? ¿no debemos recelar que por mas que nos esforcemos parecerá débil cuanto digamos? Ciertamente; pero nuestros lectores disimularán los defectos en que hayamos de incurrir, teniendo en mira que el honor nacional

y la admiracion ciega por un personage tan ilustre, que ha contribuido eficazmente con sus escritos á la cultura de la patria, nos empeña á tomar la pluma á pesar del tamaño de la empresa.

D. Melchor Gaspar de Jovellanos nació en Gijon, en el Principado de Asturias, el 5 de Enero de 1744. Sus padres, vástagos de una antigua y noble familia, tuvieron nueve hijos, de los cuales, Jovellanos fué el cuarto; y no poseyendo cuantiosos bienes para mantener la brillantez de su cuna, procuráron dar á cada uno, educacion y empleo correspondientes. Con esta mira destináron á Jovellanos para la Iglesia, y le enviáron al colegio de Oviedo; de aquí al de Avila, y finalmente al de Alcalá, para que adquiriese los conocimientos necesarios á un buen eclesiástico. Comenzó segun el uso por la latinidad, siguió despues el estudio de la Filosofía peripatética, el de la Teología, y los Derechos; pero la precocidad de su talento le distinguió en breve y obtuvo por oposicion una de las becas del colegio mayor de S. Ildefonso. Mas como se aprestara para pasar á Galicia con el obgeto de oponerse á una canongía que habia vacado en la catedral de Tuy; las reflexiones de sus parientes y amigos, y sobre todo las de D. Juan Arias Saavedra, persona que tenia sobre su corazon un ascendiente decisivo, le hicieron mudar de proposito. Tratóse, pues, de colocarle en alguna Audiencia; y aunque su corta edad de 24 años era un ostáculo en aquel tiempo, las prendas del candidato, las poderosas conexiones de su familia, y cierta estrella favorable que suele inclinar algunas veces la fortuna al mérito, cuando sabe descollar, alcanzáron para Jovellanos la de Alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla, aunque con medio sueldo: circunstancia que le puso en la estrechez de haber de usar de economías, para poder alternar con sus compañeros.

Es muy singular la anécdota que cuenta Cean Bermudez cuando habla de la visita de despedida que el recién electo Alcalde hizo al Conde de Aranda, Presidente entonces del Consejo Real. Como Jovellanos era mozo, y traía el cabello largo, sus hebras ondeadas y rubias, llamáron la atencion de aquel viejo y sesudo político, y haciéndole un obsequio, que puede mirarse como la censura mas amarga de los hábitos estravagantes de aquellos tiempos, le dijo: “¿Con que V. estará prevenido de su blondopelucon para encasquetársele como los demas golillas? Pues, no Señor; no se corte V. el pelo: yo se lo mando. Ha-

ga que se le rican en la espalda, como á los ministros del Parlamento de Paris, y comience á desterrar tales sa-
leas que en nada contribuyen al decoro y dignidad de la toga." En estas pocas palabras del Conde se percibe su inclinacion y empeño por desterrar los abusos que infestaban la monarquía, hasta en las cosas mas menudas.

Al ocupar Jovellanos su nuevo empleo se vió rodeado de una atmósfera que jamas habia respirado: su espíritu deseaba elevarse y sacudir las cadenas que le imponia el laberinto de nuestro foro. Temiendo á los principios que su embarazo y sorpresa naciesen de su inesperienza, ocurrió á un antiguo oidor jubilado que residia en aquella ciudad: le propuso sus dudas, consultó su parecer, y con su auxilio en breve se halló en estado de juzgar sin temor de los abusos que se ofrecian diariamente á su contemplacion. Principió cortando los que estaban á su alcance, y continuó representando contra los que no lo estaban: la audiencia oyó siempre con gusto estas representaciones; y á veces, conformándose con ellas, las elevó íntegras á la superioridad. Es natural que en los primeros dias de su llegada, su edad, su suave condicion, y el ser inclinado á meditar y discurrir sobre todo lo útil; le atragesen émulos, que le denigrasen en secreto, creyéndolo mancebo inesperto, y ganoso de lucir solo con arengas superficiales, y flores de retórica: y aun se refiere que muchos necios decian que su elocuencia era de *bucles*, aludiendo á los que usaba: pero sin entrar en pormenores acerca de este punto, advertiremos que en breve callaron todas las murmuraciones y empezaron á oirse las alabanzas de las singulares prendas con que plugo dotarle el cielo. Ascendiendo al empleo de oidor, y desembarazándose de la parte criminal, que tanto le fatigaba, logró adquirir mas espacio para poner en planta un proyecto que meditaba desde que conoció en la práctica de la magistratura la superficialidad de los principios que se enseñan en las escuelas. Cambió pues el método de sus estudios, y se dedicó especialmente á la Historia y á la economía civil, con tan conocido aprovechamiento, que bien lo demuestran sus consultas é informes, sus memorias y discursos, ya en aquella Audiencia, ya en la Sociedad Económica que le nombró su individuo numerario.

En la misma época empezó á descubrir tambien su talento poético: entónces fué cuando compuso la tragedia del *Munuza*, obra, que, á vueltas de sus defectos de plan y egecucion, no carece de algunas bellezas, sobre todo de len-

guage; y su comedia del *Delincuente Honrado* mucho mas conocida y apreciada con razon por los críticos y el pueblo en general. Aquí principió aquella correspondencia con D. Juan Meléndez Valdés, el M. Fr. Diego González, y Fr. Juan Fernández, que produjo tantos bienes á la literatura española, tan estragada y tan distinta ya de lo que fué un siglo antes. Pero á pesar de los placeres que le ofrecia Sevilla, entre muchos y buenos amigos, y regalado con el aura popular, tuvo que renunciar á tanto bien, por el repentino nombramiento que se le hizo de Alcalde de casa y corte de Madrid. Apénas llega, todas las sociedades y corporaciones literarias se apresuran á colocarle entre sus miembros; se le encomiendan los mas difíciles encargos, y, á pesar de las funciones penosas de su ministerio, su celo y laboriosidad son admirables; aumentándose ésta con provecho para las letras, desde que ascendiendo á la plaza de consejero de órdenes pudo separar de sus ojos aquel cuadro funesto de crímenes y horrores, que un ministerio rígido y severo, y que no convenia á una alma tan humana y sensible como la suya, le ponía en la triste necesidad de presenciar.

Imposible es discurrir con rapidez por la muchedumbre de obgetos que llamaron su atencion. Se le habia encargado el informe sobre la Ley Agraria que el Consejo pidió á la Sociedad Económica, y que una junta especial, despues de algunos años de continuas tareas, examinando infinitos espedientes formados al efecto, no habia podido desempeñar. La Academia de la Historia le encomienda otro informe, tambien para el gobierno, acerca de lo que habian sido en la antigüedad las diversiones públicas en España y la influencia que tenian en la mejora de las costumbres: se le nombra de juez para asignar los premios literarios de los que debian presentarse á concurso en la Real Academia Española: los elogios de Carlos III, de D. Ventura Rodríguez; en fin, tantas comisiones, que parece imposible que un magistrado, en quien se vé por otra parte el mayor empeño, y la mas extrema solicitud en las funciones de su empleo, en la Junta de Comercio de que era Presidente, y en los varios encargos anexos, pudiera desempeñar ésta, tan satisfactoriamente, como lo hizo, y ocuparse en aquellos con tanto tino.

Convencido por esperiencia de que la educacion que se daba á la juventud, si bien fué la mejor y mas análoga en los tiempos en que se plantificáron las universidades

y colegios, adelantadas las ciencias, variado el orden de ellas, y conociéndose nuevas necesidades, era forzoso que variara tambien el método de aprender sus preceptos, meditó y puso en práctica muchas mejoras, en los colegios que tenían las órdenes militares en Salamanca: y sino llegó á causar una reforma completa, fué por que tuvo que contemporizar con la enorme masa de las preocupaciones, que, apoyadas en un interes mezquino, hacen siempre la guerra á toda variacion, siendo tan obstinada á las veces que resiste con tenacidad al trono y á sus ministros mas celosos.

Era imposible que un ingenio tan privilegiado continuase por mucho tiempo, sin que la envidia y la ambicion le dirigiesen sus tiros, y la corte presentaba entónces un cuadro muy ominoso para que Jovellanos se libertara de las continuas tempestades que se formaban y descargaban en ella misma; época funesta y que no puede recordarse sin indignacion. Echemos un velo sobre el ministerio y poder del favorito Godoy, y los agonizantes restos del reinado de Carlos IV; y, para seguir nuestra relacion, sin patentizar las causas que produgéron las persecuciones de Jovellanos, notemos sus efectos.

Se habia hecho muy célebre el Conde de Cabarrus natural de Francia; y uno de aquellos hombres que en la exageracion de los principios mas saludables, pretenden hallar el bien estar de un pueblo. Su imprudencia lo arrastró á una prision; y Jovellanos, que, prescindiendo de sus faltas, apreciaba su talento, no pudo mostrarse indiferente al verle atropellado: viene precipitadamente de Salamanca, donde acababa de arreglar los estudios de sus colegios y presidir las elecciones de un prelado; y procura con todas sus fuerzas alcanzar la libertad de su amigo. Pero sus esfuerzos léjos de conseguir el fin, atraen sobre sí el resentimiento de sus adversarios, y una orden perentoria le obliga á salir de Madrid con la mayor precipitacion para Asturias: obedece al instante, no quedándole otro recurso que temer y llorar por la suerte de su amigo. Once años permaneció en el país que le vió nacer, y esta época de su vida, es á nuestra opinion, la mas interesante: en ella el alma del Filósofo se dilata y entrega á la contemplacion de los obgetos que le rodean; produce los frutos mas sazonados, ahogando los justos sentimientos de su honor ofendido; dirige sus miradas al bien de la patria, promueve el beneficio del carbon de piedra, cuyas abundantes minas

acababan de descubrirse en aquel Principado, las que abandonadas á la codicia estrangera, privaban á los naturales y á toda la nacion, del cuantioso provecho que ofrecian; logra establecer el Instituto Asturiano, liceo el mas útil para formar hábiles profesores que pudieran llevar á la perfeccion aquella industria, y ampliar con sus luces la navegacion y el comercio de una parte tan interesante de la monarquía: sus oraciones, sus discursos, sus pasos, todo manifiesta el decidido empeño que habia tomado para que progresara; y no ostante las contradicciones con que tropezaba á cada momento, y de las que se queja en su segunda elocuentísima oracion, logró verlo plantificado á pesar de sus émulos.

Por este tiempo concluyó su famoso "*Informe de la Ley Agraria*," su "*Memoria sobre Diversiones Públicas*," varias reflexiones económico-políticas, algunas composiciones poéticas, que dirigió á D. Leandro Fernández de Moratin, y á D. José Vargas Ponce, y corrigió las cartas que habia escrito en época anterior sobre la poblacion, cultivo, industria, usos y costumbres de Asturias. Sus paseos, sus incursiones por el país, todas eran dirigidas al estudio de la naturaleza y de la sociedad; y en sus diarios estrató cuanto se ofrecia á su contemplacion por donde quiera que dirigia sus miradas; y como entónces tuvo varias comisiones del gobierno que le precisaron á viajar por otras provincias, aquellos contienen cuanto hay de mas interesante en ellas, así de Historia natural y antigüedades, como de física y economía.

Despues de leer y extractar dos horas al dia, y de dar vado á los muchos negocios que le instaban, nunca le faltó tiempo ni para visitar diariamente el Instituto que habia plantificado, ni para hacer sus provechosos paseos, y entregarse algunas veces al comercio de las musas. Tan gustoso estaba en este sistema de vida, que nos parece oportuno copiar lo que refiere Cean Bermudez que decia Jovellanos en el último tercio de esta época, por que en estas breves palabras está retratado su carácter. "Segun Arias, es tiempo de pensar en volver á Madrid. No lo deseo; lo repugno: concibo que allí no gozaré la mas pequeña parte de felicidad que aquí gusto. No negaré que desco alguna pública señal del aprecio del gobierno, para ganar en ella aquella especie de sancion que necesita el mérito de la opinion de algunos necios. Veo que ésta es sugestion del amor propio, y que la posteridad no me juzgará por mis títu-

los sino por mis obras. Mi conducta ha sido pura, honesta y sin mancha; y espero que tal sea reputada. Si es así, éste testimonio me debe consolar de cualquiera desaire de la fortuna: sino, debo contentarme con el testimonio de mi conciencia que solo me acusa de aquellas flaquezas que son tan propias de la condicion humana. Resuelvo en mi ánimo una obrita sobre la instruccion pública para la cual tengo hechos algunos apuntamientos y observaciones. He meditado mucho sobre esta importante materia y pienso empezar á escribir este año, si la salud y el tiempo lo permitiéren: pero si volviere á Madrid debo renunciar á ella. Allí no habrá gusto ni vagar, y cuando ningun encargo extraordinario lo estorbase, los ordinarios del Consejo de Ordenes, y Junta de Comercio, los que no podria evitar de Academias y Juntas, ¿cuanto no estorbarian? Todo bien combinado, ¿no debo concluir, que continuando aquí puedo ser mas útil al público que allá? Y siendo así; ¿no es mas primaria obligacion prolongar cuanto pueda esta residencia? Así lo haré sin importunar á nadie, aunque tampoco puedo atar las manos á mi buen amigo Arias, por que desde el principio me resigné en las suyas. Favor, influjo, opinion, si algo tuviere, quiero consagrarlo todo al bien de este establecimiento que está á mi cargo, á la mejora de esta provincia en que nací y cuento morir, y al consuelo de los infelices y hombres de bien." Pero tanta dicha se disipó en breve, y una tempestad sombría que se ocultaba entre los rayos del favor, vino á descargar sobre el espíritu inocente de este filósofo. Cuando de vuelta de Vizcaya, para cuyo señorío salió desde Gijon en virtud de un importante encargo del gobierno, examinaba al paso el camino proyectado de Leon á Oviedo, y promovia con las autoridades de los pueblos circunvecinos los medios de llevarlo á cabo, se habian detenido en la Pola de Lerma con objeto de conferenciar con los arquitectos empleados en la direccion de la carretera, le sorprende la noticia del nombramiento que se habia hecho de él para embajador de Rusia. Al verse destinado á desempeñar unas funciones tan poco análogas á su sistema de vida, y que lo ponía en la necesidad de renunciar á su patria, á su quietud, á sus estudios, y á entrar en una carrera tan espinosa, y para cuyo esplendor necesitaba sumas de que carecia, no puede ménos que expresar su disgusto; de modo que al paso que todas las autoridades, el vecindario y sus amigos, se aceleran á demostrarle su regocijo, él solo, está sumergido en

las mas tristes meditaciones: á los pocos dias otro posta le trae los despachos de Ministro de Gracia y Justicia, y este nuevo incidente acaba de desconcertarle, y conoce que una fatalidad inevitable le arrastra á su ruina. No hay colores con que pintar la amargura de Jovellanos, al verse colocado en un puesto tan comprometido, en circunstancias en que todos los hombres de bien, todos los verdaderos españoles, huían de una corte como la de Godoy, infestada de vicios, y cuya residencia ansiaban solamente las almas livianas. Los festejos públicos, las felicitaciones que con este motivo se hicieron en toda Asturias servían únicamente para persuadirle de las esperanzas que la patria libraba en él y de la importancia de su cumplimiento.

Esta rápida subida del olvido al favor, de la oscuridad á uno de los puestos mas elevados, fué consecuencia necesaria del crédito que habia alcanzado con el Príncipe de la Paz, su amigo el Conde de Cabarrus; quien, en una de las conferencias con éste acerca del estado en que se hallaba la nacion, y lo espuesta que consideraba su persona rodeada de enemigos que lo deprimian por donde quiera, esperando solo que la fortuna se le ladease para atacarle á su salvo, le representó lo útil que seria para impedir cualquier golpe funesto, rodearse de aquellos que por su ciencia y probidad, gozaban la buena opinion del público. El nombramiento de Jovellanos y de Saavedra, fué el resultado de tales conferencias; pero como la austeridad de los principios del primero era un ostáculo invencible para que abrazase los intereses del favorito, se le destinó á Rusia hasta que al fin se le coloca en un ministerio de los ménos influyentes.

Parte arrastrado del deber para Madrid, y en Guadarrama se encuentra con Cabarrus: la relacion que éste le hace del estado de la corte, de las circunstancias de su nombramiento y de lo que se esperaba de él, le sorprenden y se decide abiertamente á renunciar su plaza. Cabarrus insta con calor, y despues de una lucha ostinada, en que le presenta los riesgos á que se espone, y las consecuencias funestas para la patria, de un paso tan aventurado, *le arrastra al Escorial, usando la frase de Cean Bermudez, á consumir el sacrificio.* Come aquel dia en casa de Godoy; la misma noche tiene una larga entrevista con Saavedra, y trazan ámbos el plan que debian adoptar para salvar la nave del estado amenazada por todos lados; pero á los primeros pasos se convencen de la impotencia de sus medi-

das. El resultado, pues, de ellas fué la caída de Jovellanos á los nueve meses de haber sido elevado á aquel espinoso puesto.

Como el plan de estos dos ministros estribaba en la separacion de Godoy, acusan á Jovellanos de ingratitud por haber representado á S. M. contra los vicios de éste, y los males que afligian á la nacion. Semejante cargo, como notan con mucha oportunidad, los redactores del *Foreign Quarterly Review*, léjos de herir su reputacion, es una de las pruebas mas convincentes de su virtud acrisolada: si el deseo de mandar hubiera sido el móvil de esta accion, vendriamos entónces que la conducta de Jovellanos fué reprehensible; pero cuando su hidalga y desinteresada condicion lo pone fuera del alcance de esta villana sospecha, diremos que si se conservó en un destino tan peligroso no fué por cierto para contemporizar con las extravagancias del favorito, y aprovecharse personalmente de su empleo, sino para esponerse á la rabia de Godoy y de sus satélites; hablando con aquella franqueza que caracteriza al ciudadano honrado, cuando se trata de la salud de su patria y el mejor servicio de su soberano. Contemplado así Jovellanos es uno de aquellos fenómenos que raras veces se presentan á la contemplacion de los filósofos. Lo único que dirán los mas escrupulosos, los que miden los pasos del hombre por el interes mezquino que debe moverlos, que Jovellanos no conocia la corte, que su proyecto era quimérico, y que siempre debió temerse aquel resultado; finalmente, que fué una imprudencia acometer semejante empresa; pero nunca se atreverán á condenar su comportamiento. El que como Jovellanos se reduce á una vida filosófica, y dotado de un alma pura y virtuosa, anhela por el bien estar de sus semejantes, es el personage ménos capaz para poner en accion las grandes intrigas de la diplomacia: un hombre como él supone á todos aquella rectitud de ánimo que le domina; y finalmente, se le engaña y se le destruyen los planes que cree mejor combinados. Esta fué la consecuencia de su proyecto: advertido Godoy del riesgo que le amenazaba, tomó las avenidas, y se deshizo de un enemigo, que por muchos títulos era mas que otros temible.

Se le confina honrosamente á Asturias bajo el pretexto de que el desempeño de las comisiones que tuvo allí á su cargo, era de la mayor importancia; y despues de reparada su salud, harto decadente, con los baños de Trillo, parte otra vez para su patria. En vano se lisongea de

volver á disfrutar de los placenteros dias que precedieron á su elevacion al ministerio: la muerte de su hermano D. Francisco de Paula, acaecida en este medio tiempo, la persecucion que se hacia al Instituto Asturiano, y á todas las obras que habia proyectado, le acibaraban los goces con que le brindaba la soledad y el retiro: por otra parte, todo amagaba el golpe extremo de la venganza, cuando una traduccion anónima del Contrato Social de Rousseau, y en la cual se hacia mencion honorífica de Jovellanos, ó circulada de intento por sus enemigos para consumir su pérdida, ó por algun imprudente con el fin de generalizar las exageradas ideas de aquel político, vino á servir de pretesto: y aunque Jovellanos, luego que llegó á su noticia la existencia de aquella obra, representó al Ministro su inocencia, varias órdenes desabridas le convencieron de que era llegado el término de su felicidad.

Pero, ¿como habia de imaginarse nunca que el regente de la audiencia de Oviedo, á consecuencia de una orden estrechísima, espedida por la Secretaría de Estado, fuese á su casa á prenderle á media noche, á recoger sus papeles, y que le entregase á una escolta de soldados que debia conducirle á Mallorca? “Sorprendido en mi cama,” así bosqueja él mismo en su representacion este atentado; “al rayar el dia de trece de Marzo último, por el regente de la Audiencia de Asturias, que á nombre de V. M., se apoderó absolutamente de mi persona y de todos mis papeles: sacado de mi casa ántes de amanecer al siguiente dia y entre la escolta de soldados que la tenian cercada; conducido por medio de la capital y pueblos de aquel Principado hasta la ciudad de Leon; detenido en el convento de San Francisco de Descalzos por espacio de diez dias, sin trato ni comunicacion alguna; llevado despues entre otra escolta de caballería y en los dias mas santos de nuestra religion, por las provincias de Castilla, Rioja, Navarra, Aragon y Cataluña, hasta el puerto de Barcelona: entregado allí á su Capitan general, y de su orden nuevamente recluso en el convento de la Merced; y finalmente, como si se quisiese dar en mí un nuevo egemplo de ignominia, ó como si ya no fuese digno de pisar el continente español, embarcado en un correo, trasladado á Palma, presentado á su Capitan general, y conducido al destierro y confinacion de esta Cartuja, he sufrido con resignacion y silencio por espacio de cuarenta dias, todas las fatigas, vejaciones y humillaciones, que puedan oprimir á

un hombre de honor: he pasado el bochorno de aparecer como reo de Estado en medio de mi nacion, que me vió arrastrar con escándalo á mas de doscientas leguas de mi domicilio, arrojar á esta otra parte de los mares, y por fin, estoy padeciendo en esta vergonzosa reclusion, las mas crueles privaciones, sin que hasta ahora se me haya notificado órden alguna, ni hecho saber cual puede ser la causa de tan duro é ignominioso tratamiento."

No paráron en esto sus padecimientos: la representacion de que hemos copiado este párrafo, fué recogida por sus adversarios, y causa de que se le trasladase al castillo de Bellver donde padeció por espacio de seis años todo género de mortificaciones, á pesar de los buenos y benéficos sentimientos del Capitan general de aquella Isla en su favor; porque las órdenes que se sucedian constantemente y en las cuales se le reconvino varias veces por su leñidad, no dejaban arbitrio alguno; llegando hasta el extremo de mandar que puesto que los baños eran de absoluta necesidad para su salud, los tomase en frente del paseo y custodiado con todo rigor.

No podemos pasar en silencio las ocupaciones que le distrajerón en la Cartuja de Valdemusa y en Bellver: agradecido al buen acogimiento de los monges, arregló su biblioteca y la enriqueció con algunos libros; contribuyó con gruesas sumas á la construccion de su Iglesia: hizo un paseo bellissimo de árboles, y amparando á los desvalidos daba ensanche á su corazon, y disipaba sus penas. Pero lo que admira sobre todo, si se considera el estado de su salud y de su espíritu, es el empeño con que emprendió entonces el estudio de la botánica, bajo la direccion de un monge inteligente de los de aquel convento, y los apuntes en forma de diálogo que escribió acerca de este ramo tan interesante de las ciencias naturales.

De sus tareas en el castillo de Bellver, conocemos algunas descripciones bellisimas que pueden rivalizar con las del autor del Waverley. Estas, segun Cean Bermudez, componian cinco volúmenes, los cuales, en nuestro concepto, han dado materiales para las colecciones de sus obras que se están actualmente publicando en Madrid. Es admirable, que á pesar de varias enfermedades que le acometieron en aquella prision, de su estrechura y falta de auxilios, copiase y tradugese de dos códigos que le proporcionaron, una Geometría que habia compuesto en Paris, Raymundo Lullio en 1229; y un discurso del arquitecto Juan Herrera sobre

la figura cúbica; enriqueciendo éste con luminosos comentarios; que escribiese otro opúsculo con el título de Carta de Philo-ultramarino, sobre la arquitectura inglesa, y la llamada gótica, que califica de interesantísima Cean Bermúdez, copiando sus primeros párrafos, y concluyendo con una ligera noticia del todo de la Carta. En fin otras varias empresas de este género llenaron las amargas horas que pasó en aquel encierro en medio de los continuos achaques que lo affigiéron, hasta que el Sr. D. Fernando VII al advenimiento al trono rompió sus cadenas y le restituyó á la libertad.

La misma mano que habia firmado su destierro, el ministro Caballero, á quien el pueblo designaba con la antítesis de "Viva el pícaro Caballero," en los momentos de la caída de Godoy, y proclamacion de nuestro actual Monarca, firma ahora la real orden que le restituye á la libertad: pero sus frases son tan lacónicas, tan frias, tan estudiadas, que Jovellanos léjos de hallar en ellas su desagravio, ve un nuevo título para reclamar la justicia del Soberano, cuya recta intencion al decretar su libertad fué mezquinamente indicada en aquella orden, por un ministro, que después de haber servido de instrumento á las venganzas de Godoy, la necesidad sola en momentos tan críticos, hacia tolerar en su puesto remitiendo su castigo á tiempos mas serenos, cuando, despejada la atmósfera que oscurecia la corte, pudiera la justicia ó imponerle el castigo á que se habia hecho acreedor, ó abandonarle á sus remordimientos, para que la opinion cubriese su nombre con la infamia que merecia.

Tal hubiera sido el premio que alcanzara si el cautiverio de Fernando VII y la agresion francesa dislocando el gobierno, no hubiera conducido á España á los bordes de su perdicion, y Jovellanos, que elevó sus quejas al trono con la elocuencia que le era propia, habria alcanzado el desagravio; pero cambiados los tiempos, repeler al enemigo, rescatar al Rey, salvar á la patria, eran los obgetos á que debia dedicarse como buen vasallo, como hombre público, como escelente patriota: así pues, cuando llegaron á Mallorca las noticias de estas ocurrencias, nuestro héroe, que se habia ocultado en la Cartuja de Valdemusa, por evitar las felicitaciones de los habitantes de aquel país, salió de ella; y después de recorrer toda la Isla y hacer varios apuntamientos sobre su poblacion y riqueza, con obgeto de estender una descripcion luminosa de toda ella, partió para el continente.

Tantos padecimientos habian debilitado su salud en extremo, y con la mira de repararla, desde Barcelona se dirige á Tadraque, donde residia su amigo D. Juan Arias Saavedra. No hay pueblo, no hay aldea, que, al conocerle, no le tribute los homenajes debidos á su alto mérito: en Zaragoza le instan para que se detenga y ausilie con sus consejos al digno General que la mandaba: en Tarragona, luego que le conocen, resuenan los vítores y aclamaciones. Al fin llega á su destino, y su espíritu se robustece en los brazos de la amistad; pero una nueva lucha frustra la esperanza de lograr el completo restablecimiento de su salud.

Apénas llega á Madrid la noticia de que Jovellanos se hallaba en sus cercanías, cuando los partidarios del gobierno intruso quieren atraerle á su seno: se le ruega, se le insta, se usa de cuantos medios son inimaginables; pero ni el nombramiento que se hace de él para ministro del interior, ni la amistad de Cabarrus, ni las lisongeras cartas del General Sebastiani, nada le hace vacilar; y su contestacion á éste, que se halla en el apéndice de la memoria á sus conciudadanos, es el documento mas convincente de su patriotismo y lealtad. Tenia gravada en su corazon la máxima, que Quintana pone en la boca de Pelayo en su famosa Tragedia:

“No hay patria, Veremundo. ¿No la lleva
Todo buen español dentro del pecho?”

Pero si Jovellanos resistió abiertamente á las tentativas de los partidarios del gobierno intruso, ni su salud ni su edad, son obstáculos para aceptar la representacion de Asturias en la Junta Central. Luego que las circunstancias se lo permiten marcha á Madrid y se consagra enteramente al desempeño de las altas funciones de su nuevo ministerio. Cerca de tres años de continuas tareas y sinsabores al frente de un gobierno rodeado constantemente de peligros y riesgos, fué el desahogo que alcanzó despues de su ignominiosa prision: nosotros nos abstendremos de relatar detenidamente todos sus servicios, y el fruto de su aplicacion en esta época: ellos fuéron demasiado públicos para que necesiten recordarlos; están consignados por su pluma en su última memoria, y ¿habrá quien se atreva á desfigurarlos estractándolos? Tan general, tan sólida, tan bien fundada era la opinion que se tenia de él que el Lord

Holland residente entonces en Sevilla, le suplicó se dejase retratar en mármol, y llevó su busto á Londres, colocándole al lado del de su tío el gran Fox: quien conozca el carácter inglés sabrá calcular el valor de esta distincion.

Habiendo cesado en sus funciones como individuo de la Junta Central, y obtenido licencia para pasar á Asturias con el sueldo de Consejero de Estado, cuya plaza gozaba hacia algun tiempo, se embarca en Cádiz con su compañero el Marques de Campo-Sagrado para pasar á Asturias, á restablecer su salud, y fomentar de nuevo el Instituto Asturiano que tantas fatigas le habia costado. Pero una persecucion de un género diferente aflige su espíritu: el pueblo fácil de preocupar, concibe sospechas de peculado contra los individuos de la Junta Central, y estimulado por los enemigos de aquellos, se apodera de sus equipages, y los calumnia. Aunque la masa general exceptuaba de esta tacha á Jovellanos, la chuzma no hacia diferencia de personas; y le exaltaron de tal modo su ánimo, que representando á la Regencia con aquel tono que era propio á su esquisita delicadeza, se queja amargamente de tan atroz calumnia: no se contenta con ésto, imprime en la gaceta un cartel desafiando á los detractores de su conducta y de sus compañeros, para que se presenten á la palestra; pero nadie se atreve á contestarle. Por último, para dar una prueba de su plena libertad y de su inocencia, se transporta á otro buque que daba la vela para Asturias. Sale en efecto; pero no hay que dudarlo, estaba decretado que habia de terminar sus dias entre amarguras y zozobras. Los temporales le arrastran á Muros en Galicia, y noticioso de que los franceses ocupaban las Asturias, determina permanecer allí; pero sobrevienen nuevos motivos de disgustos. Cuando gozaba de la mayor tranquilidad, en medio de los obsequios de aquellos amables habitantes, la junta superior de Galicia, preocupada contra los centrales, luego que supo el arribo de Jovellanos y Campo-Sagrado, comisionó á un coronel, seguido de una escolta para que examinase los pasaportes y papeles. Al oír una orden tan extravagante se le vienen á la memoria su primer arresto, sus padecimientos, las vejaciones que habia sufrido por espacio de tanto tiempo; y, resistiéndose abiertamente á dar cumplimiento á la orden, tiene una disputa acalorada con el coronel en su defensa: al cabo cede á la fuerza, y se allana á franquear copia de todo. Representa á la Regencia y á la Junta contra un procedimiento tan escandaloso: aque-

lla no le puede oír por la distancia á que se hallaba, y esta al conocer su error, se contenta con retirar al comisionado. En tan críticos momentos da principio á su Memoria, que vino á concluir de vuelta del viage que emprendió á Santiago: obra en la cual brillan su juicio y su profunda erudicion, los vastos conocimientos de un consumado jurisconsulto, á la par que las bellezas de una fluida y castiza elocucion.

Los franceses abandonan á Asturias por algun tiempo, y con el deseo de volver á su país, parte por tierra á Gijon; pero todo contribuye á acibarar los últimos dias de su vida: llora en el camino la muerte del mejor de sus amigos, D. Juan Arias de Saavedra. Abatido hasta el extremo con tan infausta noticia, llega á Gijon despues de un penoso viage: el pueblo al reconocerle prorrumpe alborozado con las mas tiernas aclamaciones; lo apellida el padre, el bienhechor de la patria, y celebra tan fausto acontecimiento con regocijos públicos; pero apenas descansa del viage, visita las obras que habia empezado, y su corazon se anubla al ver que el local de su querido Instituto habia servido de cuartel á un regimiento frances, que estaba casi derribado, los alumnos dispersos, y los maestros huyendo ó escondidos. Destina parte de su sueldo á su reparacion, convoca por circulares impresas á sus individuos, y fija su apertura para el próximo noviembre. Pero cuando se lisongeaba con la placentera idea de gustar las delicias de una vida tranquila, entre sus queridos compatriotas, otra vez la aproximacion de los egércitos franceses le obliga á embarcarse precipitadamente en un barco pequeño que estaba en la bahía. La muchedumbre de pasajeros, las disputas y desavenencias, que ocurrieron entre éstos, y los recios temporales le hacen sufrir infinito por espacio de ocho dias, hasta que al cabo se logra entrar en el puerto de Vega. Reparado algun tanto de sus pasados trabajos, se disponia á partir en otro buque que se estaba alistando para Rivadeo, con la mira de pasar á Cádiz ó á Inglaterra segun lo permitieran las circunstancias, cuando un furioso huracan estrella el bagel contra la costa, y su mayordomo, que se hallaba á bordo custodiando el equipage, estuvo á pique de perecer. La relacion de este desastre y la zozobra en que estaban de caer en poder de los franceses, agravó de tal modo los achaques de su amigo D. Pedro Valdes Llanos que le acompañaba desde Gijon que entre pocos dias falleció á pesar de los remedios que se

le prodigaron con esmero. Tantas desgracias, privaciones y padecimientos, llegaron á su colmo con la muerte de su amigo, y á los dos dias de aquella, el 27 de noviembre de 1811, perdió la España un gran político, un profundo economista, un eminente jurisconsulto, un excelente poeta, y sino el mejor, uno de sus mas aventajados escritores de la lengua castellana. La nacion agitada por todas partes, no alcanzó entónces á valuar el tamaño de su pérdida, y contentándose con declararle benemérito de la patria, dejó á sus conciudadanos el cuidado de rendirle los últimos obsequios. Pero una ciega fatalidad parece que persiguió á este héroe hasta despues de sus dias: el epitafio que se gravó en su sepulcro es tan malo, que si no tuvieramos pruebas en contrario, diríamos que fué intentado para ofender su memoria. Pero, ¿que importan los descuidos de esta especie? Aténas y Roma han desaparecido: empero Demóstenes y Ciceron viven y vivirán eternamente. Jovellanos trazó su epitafio en las palabras de arriba. "LA POSTERIDAD NO ME JUZGARA POR MIS TÍTULOS SINO POR MIS OBRAS."

Quisiéramos entrar ahora en el juicio de ellas, pero son tantas y de tal naturaleza que darán materiales para muchos artículos interesantes. Su análisis que forma la segunda parte de la obra de Cean Bermudez es defectuoso en extremo, y solo se puede mirar como un dilatado é indigesto catálogo; sin embargo el pequeño apéndice con que concluye, contiene cuatro composiciones poéticas del autor, dos de las cuales han sido examinadas con juiciosa crítica por Martinez de la Rosa, y nos atreveríamos á analizarlas, si no creyeramos mas oportuno hacerlo por separado en algun número de los venideros, cuya dilacion escusarán nuestros lectores cuando contemplen que Jovellanos es el mejor modelo que pueden imitar los jóvenes españoles.

NOTICIAS

Y VARIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

INGLATERRA.

D. Telésforo de Trueba y Cosío, jóven gaditano, que ha escrito en ingles una novela histórica con el título de *Gomez Arias*, personage de una comedia de Calderon, y por la cual ha merecido los mayores elogios en Inglaterra, pronto publicará en Lóndres otra novela titulada *Pecados y Pecadillos*. El mismo escritor está preparando una novela satírica contra los acontecimientos y locuras del dia.

El célebre autor ingles Samuel Rogers, á quien Lord Byron consideraba como el segundo poeta de la Gran Bretaña, teniendo por primero á Gualterio Scott, ha hecho una nueva edicion de su poema *Italia* con láminas. Todos los periódicos han saludado este volúmen con mil elogios, y todos le conceden la preferencia en tipografía hasta sobre los Aguinaldos anuales. El lujo y el buen gusto están combinados de modo tan admirable, que se olvida uno de la dulzura y la imaginacion del poeta, por atender á los magníficos gravados, á la blancura y calidad del papel, á la limpieza y nitidez de la impresion. Turner y Stothard, pintores famosos de Inglaterra, han contribuido por su parte á embellecer la obra; y entre las producciones de sus pinceles se distinguen el Lago de Como, el de Ginebra, Pesto, el Palacio del Dux de Venecia y otros.

El número de *Aguinaldos* para este año, que se han publicado en Inglaterra, ha sido mucho mayor que el del pasado; pues ha llegado á 30: he aquí una lista de los principales:

1. *La Guirnalda de Invierno* para 1830. Lóndres: en 12º de 372 pág. y 13 viñetas.
2. *Ofrenda de la Amistad*, Album literario: en 12º de 408 pág. y 13 viñetas.
3. *No me Olvides*, regalo de año nuevo: por ACKERMAN: en 12º de 382 pág. y 15 viñetas.

4. *Recuerdo literario*, en 12º de 346 pág. con 12 láminas.

5. *El Compañero de buen Humor para las Pascuas*, en 12º de 180 pág. y 50 estampas.

6. *El Amuleto: recuerdo cristiano y literario*: por HALL, en 12º de 390 pág. y 12 estampas.

7. *El Recuerdo*: por ROSCOE. Londres 1831.

8. *El Anual del Paisagista*: por el mismo.

9. *La Ofrenda Cómica ó miscelánea de donaires literarios para las damas*, publicada por LUISA ENRIQUETA SHERRIDAN: en 12º de 151 pág.

10. *El Keepsake*, publicado por REYNOLDS: en 8º de 320 pág.

Esta moda literaria introducida en Inglaterra hace cuatro ó cinco años, á imitacion de los Alemanes, que fuéron sus inventores, va decayendo, por la razon general que hace decaer todas las demas, es decir, la vulgaridad. Al principio no se desdeñaban los primeros literatos de la Gran Bretaña de enriquecer con algunos rasgos brillantes de su talento las páginas de estos Aguinaldos pascuales, y tambien los primeros pintores y gravadores contribuian con sus habilidades á hacer mas espléndidos tales presentes literarios. Pero en los de este año han dejado de figurar ya en la lista de los *contribuidores* los nombres de Sir Gualterio Scott, de Moore, de Miss Edgeworth y otros. El *Keepsake* es el mejor de ellos.

Estadística de la marina inglesa. De los documentos presentados el año pasado de 1830 en el parlamento, resulta, que, en 1829 la marina inglesa empleaba en el comercio con las potencias siguientes, este número de marineros:

Con la Rusia.....	16.000.
Prusia.....	5.000.
Alemania.....	5.200.
Países Bajos.....	6.800.
Francia.....	9.000.
Portugal.....	2.500.
España.....	3.400.
Italia.....	3.000.
India Oriental.....	4.800.
China.....	2.800.

Estados-Unidos de América..... 2.700.

Colonias inglesas de las Indias Occidentales.... 14.400.

Canadá y colonias de la América Septentrional. 20.000.

Brasil 1.800.

Pesca de la ballena..... 4.400.

Total de marineros, en 1829.... 122.000 hombres.

Total de toneladas inglesas, idem... 2.184000.

Memorias de Lord Byron. La publicacion de la vida de este hombre extraordinario por su amigo Tomas Moore, ha causado en Inglaterra la mayor sensacion, y ha sido causa de mil disgustos, y reclamaciones de parte de la viuda. Los papeles públicos han abrazado la querella, unos á favor de Moore y otros contra él. El *Monthey Magazine* es uno de los mas exaltados contra Lady Byron como se verá por el párrafo siguiente, que hemos visto citado y repetido en otros periódicos.

“Si no es extraño que turben la paz del matrimonio disenciones y disgustos y aun separaciones repentinas, ¿donde está la prueba de que esta muger haya dado un paso para la reconciliacion, ni hecho el menor esfuerzo para amansar el carácter de su marido, cuya condicion irritable ella conocia? ¿Acaso ha manifestado la mas leve tristeza ni arrepentimiento despues de muerto aquel? No, que ni aun ha guardado las reglas de la mera etiqueta; pues ni su carruaje ni el de su familia, han seguido el acompañamiento fúnebre, ni nadie ha representado en él su persona ni la de su hija. ¿Qué honras ha tributado al sepulcro de aquel, cuya gloria ha sido la única causa que la ha hecho distinguir del vulgo de la nobleza? ¿Se podia creer que embriagada todavía con el rencor, alimentaba en la soledad sus resentimientos antiguos? Pero miradla como al cabo de seis años sale de su retiro para renovar sus calumniosas asechanzas, para hacer cundir el vituperio y hasta la infamia, contra la memoria del padre de su hija, de un poeta, digno por su ingenio y por su muerte de la consideracion de su patria y de la posteridad; y el pretesto de tanto escándalo es la justificacion de una Lady Noël Milbanke, (1) de un Sir Ralph (2)

(1) Nombre de familia de la muger de Byron.

(2) El suegro de Byron.

personajes insignificantes, en cuya existencia nadie hubiera pensado, si en un día de fatalidad no los hubiera Lord Byron unido á su suerte."

Periódicos ingleses en Calcuta. Una de las cosas que mas neutralizan el tiránico sistema colonial de los ingleses en la India, es la publicacion de 23 periódicos en lengua inglesa solo en Calcuta. Entre ellos hay dos anuales, algunos repertorios, una gaceta literaria y muchos diarios.

El poeta Moore se ha retirado á Lóndres á su casa de campo de Slopperton Cottage, donde está preparando para la prensa su tan prometida Vida de Lord Eduardo Fitzgerald, que ha retardado tanto por falta de algunos documentos indispensables, que consiguió el biógrafo en su último viage á Dublin.

FRANCIA.

Estadística de los Teatros en 1830. Se han representado en los diversos teatros de Paris en 1830, sin comprender la Opera italiana, la Opera alemana, el teatro de Mr. Comte y otros pequeños, 169 dramas nuevos, á saber: 7 tragedias, 13 tragicomedias, 31 comedias, 16 óperas, 28 melodramas, 72 sarzuelas (vaudevilles) y 2 pantomimas: 114 autores y 9 compositores de música, han proporcionado entre sí esta masa de obras. Los mas fecundos han sido como siempre los SS. SCRIBE y MELESVILLE que han hecho, el uno 13 y el otro 11 dramas. Las obras mas aplaudidas han sido el *Hernani* de VICTOR HUGO; *Estokolmo* y *Fontainebleau* de ALEJANDRO DUMAS, *Fra Diávolo*, ópera cómica de los SS. SCRIBE y AUBER; la *Madre y la Hija* de los SS. MAZERES y EMPIS; *Filipo* de SCRIBE, el *Convento de Tonington*, melodrama de VICTOR DUCANGE, autor del *Jugador*; *Napoleon*, ó *Scoembrunn* y *Santa Elena*, por DUPEUTY y REGNIER.

Diario de Instruccion elemental. Con este título se ha empezado á publicar en Paris un diario para vulgarizar en todos los distritos de Francia los mejores métodos de escritura, lectura, aritmética, geometría, gramática, geografía, dibujo lineal, gimnástica y música. Lo redactan algunos individuos de la Universidad y de varias Sociedades de beneficencia. Sale los dias 1º de cada mes y contiene cuatro pliegos cada uno. Se conoce que no es la empresa de especulacion mercantil, porque la suscripcion anual es de dos pesos ó diez francos.

Programa de los Premios del Instituto. Mr. Montyon dejó á su muerte un legado considerable al Instituto Nacional de Francia para que hiciese imposiciones de él, y de sus rentas se estableciesen premios anuales, conforme lo exigiesen el estado de las ciencias, de las artes y moral en Francia; dejando al Instituto la facultad de las asignaciones, de los premios, y de la formación de los programas. Ya se han cogido los frutos de un pensamiento tan filosófico y caritativo. El Instituto además costea por sí otros, cuyo programa, para este año y el entrante, es el siguiente. *Primer Premio de Matemáticas.* Se dará una medalla de oro de valor de 3.000 francos al autor de la mejor "Memoria sobre la Explicación del Granizo." Lo que se exige es una teoría apoyada en experimentos positivos, en observaciones variadas, hechas si es posible en las mismas regiones en que se forma el granizo. *Segundo.* Se dará otra medalla de igual valor al mejor trabajo sobre la materia siguiente: "Examinar en sus pormenores el fenómeno de la resistencia de los fluidos; determinando exactamente con buenos experimentos las presiones que sufren separadamente un gran número de puntos convenientemente escogidos en las partes anteriores laterales y posteriores de un cuerpo, cuando está espuesto al choque de este fluido agitado y cuando se mueve en el mismo fluido ya quieto; medir la ligereza del agua en diversos puntos de los hilos próximos al cuerpo; construir según los datos de la observación las curvas que forman estos hilos; determinar el punto en que comienza su desviación ante el cuerpo; establecer en fin si es posible conforme á los resultados de estos experimentos, fórmulas empíricas, que luego se compararán con el conjunto de los experimentos hechos de antemano en el mismo asunto." Para el 1º Marzo 1832. *Tercer Premio grande de Ciencias Naturales.* Se proponen 4.000 francos al autor de la mejor Memoria sobre el asunto siguiente: "Dar á conocer por investigaciones anatómicas y por medio de figuras exactas, el orden en que se opera el desarrollo de los vasos, como las principales mutaciones que experimentan en general los órganos destinados á la circulación de la sangre en los animales vertebrados, antes y después de su nacimiento y en las diversas épocas de su vida." Para el 1º de Enero de 1831.

Hay otros premios fundados por ALHUMBERT y DE LALANDE, que se repartirán así: Un premio de 1.500 francos á la mejor Memoria sobre la cuestión siguiente: "Determinar por

médico de observaciones y manifestar con preparaciones anatómicas y dibujos exactos las modificaciones que presentan en su esqueleto y en sus músculos los réptiles batracianos, como las ranas y las salamandras, pasando del estado de larva al de animal perfecto.”(1º Abril 1831.)

El premio de astronomía fundado por *Lalande*, que consiste en una medalla de oro de 635 francos, se dió en el próximo pasado Junio. Los premios diversos del legado de *Montyon* se repartirán á los autores de obras ó descubrimientos que se juzguen útiles al arte de curar y á los que hayan encontrado el modo de hacer ménos insalubre algun arte ú oficio. Además se darán 5000 francos al autor de la mejor Memoria sobre esta cuestion: “Determinar cuales son las alteraciones físicas y químicas de los órganos y de los fluidos en las enfermedades que se conocen con el nombre de fiebres continuas? cuales son las relaciones que existen entre los síntomas de estas enfermedades y las alteraciones observadas? insistir en todo lo tocante á Terapéutica, deducido de estas relaciones.” El Instituto costea además un premio de 6000 francos para esta cuestion de cirugía: “Determinar por una serie de hechos y observaciones auténticas cuales son las ventajas y los inconvenientes de los medios mecánicos y gimnásticos aplicados á la curacion de las deformidades del sistema huesoso.”

Nuevo Diorama. En Paris se ha establecido un nuevo diorama en la calle de Montesquieu, que es, segun los inteligentes, digno de fijar la atencion del público. Los mejores cuadros que ha presentado han sido una vista de las pintorescas ruinas del castillo de Arques, otra general de la ciudad de Ruan, que se atribuyen á Mr. HUET, y otra del *Tunnel* de Lóndres.

Educacion en Francia. De 283.822 mozos, alistados en Francia en 1827, no sabian leer ni escribir 157.510, y 13.791 no sabian escribir; quedando solo 10.0000 ó una tercera parte que sabian leer y escribir. Por cálculos estimativos, hechos hace poco, las dos terceras partes de la Francia carecen absolutamente de instruccion primaria.

ITALIA.

Periódicos italianos. Hace poco que se publican en Italia dos periódicos que pueden honrar á cualquier nacion. Uno de estos es la *Antología Straniera* de Turin,

TOMO I.—No. 2.

que tiene el mismo plan de la *Biblioteca Británica* de Ginebra, y el *Eclettico* de Parma. El primero es infinitamente superior á éste, y contiene artículos filosóficos de mucho mérito. Además de estos dos, se publicaban ya de antemano en Florencia y en Milan los *Anales Universales de Estadística* &c. y la *Antología*, que, según la opinion general que gozan dentro y fuera de Italia, merecen la primacia por su antigüedad y buen desempeño. Por algunos números de estos periódicos hemos visto con gusto que ya se ocupan los literatos italianos en materias é investigaciones mas útiles, y de una aplicacion mas sustancial y provechosa que las perdurables disputas gramaticales y filosóficas de la Academia de la Crusca sobre la lengua toscana.

Shakpeare en italiano. En Milan se ha publicado una traduccion italiana de Shakspeare por *Virginio Soncini* con notas esplicativas. El mismo traductor ha puesto en italiano las comedias de Molière. Es curioso por sí el hecho de ver á un italiano, es decir, un hombre que debe estar nutrido con la lectura de los clásicos antiguos, en cuya tierra habita, y cuyos recuerdos no se separan de su mente, traduciendo á Shakspeare, tan distinto en su índole, y en las formas de su espresion de los poetas del Lacio; pero crece mas la curiosidad al saber que el mismo que se ha ocupado en interpretar las tétricas y sublimes escenas del Esquilo británico, cuando hizo alarde, en las creaciones admirables de Macbeth, de Othello y de Hamlet, de toda la energía de su profundo ingenio; cuando con un pincel independiente se puso á trazar los cuadros risueños y á veces fantásticos pero siempre originales y brillantes de sus comedias, se diese tambien á traducir los calculados dramas de Molière, en los que, entre las trabas y grillos de una poética convencional y escrupulosa, se ven los rasgos mas característicos del entendimiento de un pensador y de un filósofo. Solo una mente italiana puede alcanzar esta flexibilidad de fibra.

ALEMANIA.

Literatura periódica alemana. Los "Precios corrientes de los papeles públicos" para el año de 1830, que es un catálogo de periódicos que se da á luz en Berlin, cuenta nada ménos que seiscientos sesenta y tres papeles y diarios producidos por la prolífica prensa de Alemania. De este nú-

mero 115 tratan solo de política, y 212 de literatura y ciencias: y el catálogo no contiene los diarios mercantiles, ni de avisos.

Periódico de Jurisprudencia. En uno de los números de la *Revue Encyclopédique* del año pasado hemos visto anunciado un papel alemán con el título de "Colección crítica de Jurisprudencia y Legislación extranjeras," que en forma de periódico se publica en Heidelberg. Es lástima que en una ciudad tan eminentemente *forense* como la Habana, y en que las ciencias del causídico son tan necesarias y tan útiles, no sea mas vulgar el conocimiento de la lengua alemana, para que sus abogados y bachilleres se aprovechasen del tesoro de doctrina que en esta materia ha sabido reunir aquella nacion. No seria moderna por cierto la idea de ir á buscar de España á Alemania la ciencia del Derecho: Vinnio y Heinecio fuéron alemanes, y sus escelentes obras sirven de testo todavía en todas las universidades españolas: del tiempo en que ellos florecieron acá, mucho se ha adelantado, y la Jurisprudencia ha seguido en aquella nacion estudiosa la marcha general de los progresos humanos. Deseáramos que en la ciudad de Puerto Príncipe donde reside el Tribunal Superior de la Isla, ó en esta, en que se encuentran tantos abogados distinguidos, se estableciese un periódico como el de Heidelberg, que coadyuvase á la aplicacion de los alumnos de las Academias teórico-prácticas, y que propendiese á imprimir á esta ciencia importante un carácter ménos empírico del que por desgracia tiene entre nosotros.

Comedias de Calderon. En Leipsique se empezó á imprimir en 1827 una coleccion de las comedias de este famoso ingenio castellano. Hasta ahora solo se han publicado tres tomos en 4º mayor. La edicion es de las mas bellas que hemos visto; pues junta á la hermosura y limpieza de los tipos, la correccion mas escrupulosa del testo. Un retrato de Calderon magníficamente gravado la acompaña, y se venden aparte treinta estampas que representan los principales pasages de las comedias. En Nueva-York han costado los 3 tomos sin pasta 19 pesos.

Historia del Cid Campeador. Es tal la aficion que desde la guerra del año de 8 han cobrado los alemanes á nuestra literatura, que, ademas de las ediciones de Calderon tan ricas y correctas como la anterior, se dan sus literatos á examinar menudamente nuestros fastos con tal constancia y proligidad que fueran de admirarse en extranjeros, si es-

tas cualidades no formasen los rasgos principales del carácter alemán. Con el título de *Historia del Cid Ruí Diaz Campeador de Bivar, sacada de fuentes originales*, ha publicado últimamente en Brémen el Dr. F. A. Húber una obra rebatiendo las *Crónicas del Cid*, la *General de España* y el *Poema del Cid*, que si no es el mas antiguo de los épicos modernos, es sin disputa el segundo. Por supuesto que la obra del ingles SOUTHEY, poeta laureado ó de la Corte, é individuo de número de la Real Academia Española, titulada *Crónica del Cid* formada principalmente por los datos sobredichos, no tiene ningun mérito histórico á los ojos del Docto alemán. Las fuentes de donde ha sacado la parte verídica de la vida del Cid están todas reunidas en un antiguo documento hallado por el P. Risco en un monasterio benedictino de S. Isidro, en Leon, con el título de: *Gesta Roderici Campidocti*, publicado por primera vez en Madrid en 1792 como apéndice á la obra de aquel religioso titulada *La Castilla y el mas famoso castellano*.

El Dr. J. B. Rousseau, de Francfort, acaba de publicar en la última feria una obra importante, cuyo título es: "Literatura dramática de los Alemanes, histórica y críticamente esplanada en su Independencia y Conexion con la Literatura dramática de las demas Naciones antiguas y modernas."

RUSIA.

Sociedad imperial de Naturalistas en Moscou. Esta corporacion recibe anualmente 10.000 rublos del Emperador. Ademas de esta suma da 3.000 para las investigaciones de historia natural en Rusia: 3.000 para la publicacion de los descubrimientos que resulten de estas investigaciones: 1850 para el dibujante y el grabador: 800 para instrumentos: 800 para gastos de escritorio, y 650 para otros gastos que se ofrezcan. La Sociedad se fundó en 1805 por su director actual Mr. Fisher. Ya ha publicado 7 tomos de sus Memorias, y desde principios de 1829 imprime una noticia de sus tareas.

Coleccion de Leyes rusas. Se ha publicado en 43 tomos en 4.^o la *Coleccion de las Leyes del Imperio de Rusia, desde 1649 hasta el 24 de Diciembre de 1825*: la primera *Coleccion* consta de cuatro partes principales: primera, el texto de las Leyes desde el reglamento general de 1649, hasta el primer manifesto del Emperador Nicolas 24 de

Diciembre 1825 en 40 tomos en 4º: esta parte comprende 30.920 leyes, reglamentos, tratados y actos diversos. Segunda, un *Indicador* que contiene un índice cronológico y otro alfabético; este último es en cierto modo un diccionario jurídico de Rusia. Tercera, un *Libro del Personal y Gastos administrativos*, y las *tarifas* desde 1711 hasta 1825, que llegan á 1351. Cuarta, un *Libro de Planes y Dibujos* pertenecientes á diversas leyes. Las leyes y acuerdos del reinado del Emperador Nicolas forman la *Segunda Coleccion*, que empieza el 24 Diciembre de 1825. Se irá publicando cada año un *Suplemento*. Las leyes anteriores al año de 1649, y que se consideran generalmente como caídas en desuso, pero que son de un grande interés para la historia, formarán coleccion separada bajo el nombre de *Leyes antiguas*. La primera coleccion se empezó en 1826 y se concluyó en Marzo de 1830: su impresion duró dos años. Este *Código de Leyes* fué el que anunció el Emperador Nicolas á Mr. Livingston, en una carta que le dirigió en 1826 á este legislador de la Luisiana. Para la redaccion de este voluminoso Cuerpo, la Cancillería del Emperador tuvo que compulsar 3.396 libros de leyes, los 40 volúmenes de testo y el tomo del índice cronológico contienen 5.284 pliegos de impresion ó 42.272 páginas en 4º. El precio de los 45 tomos es de 900 rublos. Se ha espedido una órden para que se repartan egemplares de esta coleccion á todos los departamentos del Senado, como á los demas tribunales y administraciones de gobierno de Rusia. (*Revue Encyclopédique.*)

ESPAÑA.

Obras de Gualterio Scott. Una reunion, que se dice de literatos, se ha propuesto traducir en Madrid todas las obras del poeta y novelista escoces, y ya ha comenzado sus tareas, publicando algunos de sus principales poemas. Todavía no han llegado á la Habana egemplares de ellos, pero segun informes de un corresponsal inteligente, parece que no lleva muy buenos auspicios esta empresa; pues en lugar de escoger para las traducciones, como era muy natural, el testo ingles, se han valido de la version francesa de Defaucompret. Deseáramos que en vez de seguir este mal camino los literatos susodichos, en que no dan por cierto muestras de tener muchas letras, siguiesen el egemplo de los SS. TAPIA y MORA, que en sus traducciones be-

llisimas del *Talisman* y del *Ivanhoe* no han dejado nada que desear á los apasionados de Sir Gualterio y de la pureza de la lengua castellana.

Promocion del Sr. Gallego. Se asegura que la munificencia del Soberano ha agraciado al insigne poeta D. Juan Nicasio Gallego con una canongía de la Sta. Iglesia Catedral de Sevilla. Los amantes de las letras españolas se congratulan de esta decidida proteccion del Rey N. Sr. hacia ellas, manifestada de un modo tan inequívoco en favor de uno de los mantenedores principales de la gloria nacional en este ramo.

Coleccion de Comedias antiguas. Esta coleccion que empezó á imprimirse desde el año de 1826, y en cuyo prospecto prometiéron los editores insertar las vidas de los diferentes poetas dramáticos antiguos, y retratos de algunos; todavía al cabo de cinco años no han cumplido su promesa. Va tan despacio la impresion que en todo ese tiempo no han salido mas de 60 comedias, y de esas algunas lastimosamente destrozadas. Ya es tiempo que España presente á la Europa ediciones de sus clásicos, dignas de la admiracion con que los miran las naciones ilustradas, y del adelanto comun del arte tipográfica. ¿En qué mejor podrian emplear sus preciosos caracteres las imprentas Real y de Aguado que en la impresion de *Colecciones completas* de las obras de Moreto, de Calderon, de Lope, de Tirso, de Alarcon y de otros tantos?

Obras póstumas de Moratin el Hijo. La edicion de estas obras, que con tanta ansia esperaba el público, tambien se retarda, sin saber por qué: dos años ha que se empezó y todavía no ha salido mas que un tomo, con lo cual se ha dado margen á que en Paris haga *Salvá* una edicion, que, aunque no conste de los mismos materiales, será suficiente á satisfacer la curiosidad general.

Historia crítica del Teatro Español. D. Agustin Duran, miembro corresponsal de esta Real Sociedad Patriótica de la Habana, adscripto á su Comision de Literatura, autor de un *Discurso* sobre nuestro teatro, y colector de los diferentes ROMANCEROS que acaban de publicarse en Madrid, está preparando una historia crítico-filosófica de nuestra dramática antigua. Los que hayan leído su *Discurso* y esten al nivel de las ideas que en él por primera vez se trataron en España, se congratularán al ver apreciadas *nacionalmente* y en su verdadero valor las riquezas y la índole peculiar de nuestras antiguas comedias.

La Iliada. Se acaba de publicar en Madrid una nueva traduccion castellana en verso de la iliada. Todavía ignoramos el nombre del traductor, y no tenemos noticia del mérito de este trabajo. De todos modos esta publicacion es una prueba de que ya vuelven á emprenderse en España el estudio serio y provechoso de las lenguas sabias antiguas, que tanto floreció en el siglo XVI. Inmediatamente que llegue esta obra á la Habana daremos en nuestra REVISTA un juicio de ella.

Vida de Españoles célebres. El sabio literato D. José Manuel Quintana, miembro corresponsal de esta Real Sociedad Patriótica de la Habana, adscripto, como el Sr. Duran, á su Comision de Literatura, ha publicado en Madrid el 2.^o tomo de su escelente obra *Vidas de Españoles célebres*. Acaba de llegar á nuestras manos, y tenemos el gusto de anunciar que contiene las Vidas de Vacio Nuñez de Balboa, descubridor del mar del Sur ó Pacífico; y de Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Ofrece el mismo autor para el 3.^{er} tomo la vida del famoso, y caro para estas Indias, Fr. Bartolomé de las Casas. En el número próximo de este periódico es probable que demos una idea mas cabal de esta obra, con la cual ha levantado sin duda el Sr. Quintana un monumento magnífico á la gloria de España.

Comedia nueva. A fines de Mayo último se ha representado en Madrid una comedia nueva y original en prosa titulada "No mas Mostrador" Uno de nuestros corresponsales de la Corte nos dice que abunda en sales cómicas y que ha sido recibida por el público con mucho aplauso.

Obras de Jovellanos. En este último correo hemos recibido cinco cuadernos de la coleccion de las obras del sabio Jovellanos. La empresa de esta publicacion es laudable, y es lástima que no se pusiese en su egecucion un poco mas de esmero en lo material de la impresion, y en el orden de las materias: bien que respecto á esto último, se disculpa el editor con sobrada razon. Conforme á una noticia impresa en la cubierta de uno de los cuadernos, la Coleccion se dividirá en los capítulos siguientes: poesías; economía civil; oraciones y discursos académicos; memorias histórico-artísticas de arquitectura; legislacion; instruccion pública y bellas letras. La última parte comprende un proyecto literario sobre el mismo ramo, que consta de principios generales de lógica, metafísica é ideologia y un tratado sobre la des-

composicion y análisis del discurso: principios de gramática general, ó sea introduccion al estudio de las lenguas: rudimentos de gramática francesa; idem inglesa; lecciones de la castellana: lecciones de retórica, en la que ademas de los preceptos comunes del arte, se incluyen tratados particulares de la elocuencia del foro, de la elocuencia del púlpito y de las juntas populares; poética, en que se trata del origen y progresos de la poesía en general, y de las principales reglas de la versificacion castellana: carácter de la poesía pastoral, de la lírica, de la didáctica, de la épica, de la dramática, y el que corresponde á la comedia y la tragedia; dándose por muestra de esta última la que compuso el mismo autor, y dejó dispuesta para la prensa, titulada el *Pelayo*; y por último se añade un tratado de declamacion: todo dirigido á establecer un método de enseñanza breve en estos ramos.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS DEL NORTE.

Carruage de Vapor. Se ha inventado en Cincinnati una máquina de vapor para carruages, que es mejor, segun dicen, que todas las que se han presentado hasta aquí. Esta máquina fuera del reverbero es tan compacta que una caja de dos pies de largo, uno de ancho, y otro tanto de profundidad, basta para guardarla cuando se desmonta, y sin embargo es tal su fuerza que puede hacer andar un carruage en un declive de 45 pies por milla sin la menor disminucion de velocidad. Se dice que ha andado en un camino circular de 14 á 16 millas por hora, y que, con la misma potencia en línea recta, en que hay ménos roce, andaria 20 y mas por hora. A esto se añade que consume muy poca leña, pues en 12 horas solo necesita la cuarta parte de una cuerda ó carretada de leña.

Colegio militar de West-Point. Este instituto cuenta 28 años de establecido: á los 15 de su existencia, llamó particularmente la atencion y la solicitud del gobierno y desde entónces ha ido en aumento su reputacion y su influjo. Mr. Canning, hermano del ministro ingles, en un viaje que dió á los E. U. visitó esta escuela y confesó con

admiracion que era superior á las mejores de Europa. El principal obgeto de enseñanza en ella es el arte de la guerra; pero no se descuidan en enseñar á sus alumnos las artes de la paz, instruyéndolos en aquellos ramos de los conocimientos humanos que tienden á adelantar su civilizacion. El número de cadetes varía, pero está limitado á 250: no han de bajar de 14 ni tener mas de 21 años de edad, al tiempo de su admision, y han de saber leer, escribir y contar. Se comprometen á servir cinco años, y han de estar libres de toda enfermedad física ó moral que los inutilice para el servicio. En cuatro años se completan los cursos de instruccion: aprenden en ellos matemáticas, física el arte del ingeniero, táctica militar, lengua francesa, dibujo, química, mineralogía y zoología.

Cátedra de Educacion. En el colegio de Washington de la Pensilvania occidental se ha establecido una Cátedra para instruir á los que se dedican al magisterio en la *ciencia de la enseñanza*, que se considera como tal, no solo en los E. U. sino tambien en Alemania. Las Sras. de New-Haven costean una escuela muy floreciente en Smirna, dirigida por Mr. Brewer.

Pensilvania. En el Senado de Pensilvania se ha hecho la proposicion siguiente: "Encargar á nuestros Senadores del Congreso que despues que se estinga la deuda nacional, influyan en que se espida una ley que designe parte de las rentas públicas al mantenimiento de las escuelas gratuitas en todos los Estados de la Union."

ISLA DE CUBA.

Carta geográfica y topográfica de la Isla de Cuba, dedicada al Rey N. S. por DON FRANCISCO DIONISIO VIVES, Capitan General de la misma y la Comision de Jefes, Oficiales y Agrimensores públicos, que la ha formado de su orden. Habana. Año. 1831.

Mucho tiempo habia que deseaban con ansia los Gobernadores de esta Isla tener exactos conocimientos geográficos y topográficos de ella, á fin de poder formar un plan defensivo, que la pusiera á cubierto de los ataques que sus émulos pudieran dirigirle. Cuantas cartas y mapas se han formado hasta el dia, son en sumo grado defectuosas en todo ó en parte; no por falta de talento y laboriosidad de sus autores, sino por carecer absolutamente de conocimien-

tos sobre el país. Siete tantos mas del terreno habitado, se halla todavía con sus montes vírgenes sin que humanas huellas hayan penetrado en sus apartados recintos. Ninguna esperanza habia de poder dar á un mapa la forma que se deseaba sin hacer gastos extraordinarios, reconociendo en primer lugar toda la parte de país hasta la fecha desconocida. Empresa de tamaña magnitud, por mucho que fuese y hubiese sido deseada, no era para conseguida con facilidad. Infinitos fuéron los planes que se propusieron; pero á todos les acompañaban tan grandes inconvenientes, que quedaron siempre en embrion. Al Escmo. Gobernador y Capitán General D. Francisco Dionisio Vives, estaba reservada la empresa, y el feliz término de una obra tan útil y provechosa. Venciendo este ilustrado Gefe cuantas dificultades se le opusieron con una constancia y firmeza admirables inventa medios, propone medidas, principia y concluye la obra por tantos años suspirada, sin gravámen alguno al Real Erario.

Sin detenerse en aquellas dificultades accesorias, que el hombre dotado de entendimiento claro y una voluntad enérgica, arrostra sin cuidarse de ellas, nombra de las filas de los regimientos, oficiales de pericia y saber; y bajo su direccion superior y subinspeccion del teniente coronel D. José Jaime Valcourt se distribuye el trabajo del modo mas arreglado y eficaz. El lujo y la ostentacion no tuvieron cabida en empresa de provecho tan trascendental, y solo en lo útil y de sustancia se paró la consideracion. Formáronse comisiones ó juntas de reconocimiento, investigacion, mensura, observacion, delineacion, exámen de obras sobre el asunto, formacion de la carta, todo con aquella actividad, madurez y juicio, que, aun en lo mas vivo y apretado de sus acciones de guerra, distinguieron siempre al General Vives.

No satisfecho con las comisiones nombradas al efecto, recurrió á los largos, continuados y unidos esfuerzos de los agrimensores de la Isla para que diesen una noticia exacta de las medidas de terrenos que habian hecho, y documentos topográficos que en su carrera hubiesen conseguido. Unidos á su tiempo estos datos á los trabajos de las comisiones de investigacion y reconocimiento, que abrieron senderos donde habia ántes bosques y matorrales impenetrables, y obrando á la par todos, al mismo objeto, hiciéron que á la vuelta de siete años de constancia y laboriosidad, apareciese una obra geográfica y topográ-

fica de la Isla de Cuba, tan superior á cuantas de esta preciosa parte del Globo se conocen, y tan llena de noticias, que sin temor de que se nos tache de parciales, nos atreverémos á decir que obtendrá un lugar distinguido entre las mejores cartas geográficas y topográficas de que se tiene conocimiento hasta ahora.

Convencido el Escmo. Sr. Capitan General que la economía en los gastos puede por sí sola alcanzar los intentos; sin dejar de hacer los necesarios, adoptó un plan económico tan sabiamente entendido y combinado, que en vez de gravar á la Real Hacienda acaso en doscientos mil pesos, si la Carta se hubiese emprendido en la forma ordinaria, se ha realizado sin otros desembolsos que las cortas gratificaciones que en estos casos señala la ordenanza de Ingenieros á los oficiales que se emplean en semejantes comisiones. Los gastos de grabado y prensa, tampoco gravitarán sobre el Real Erario; puesto que conociendo S. E. por repetidas experiencias la generosidad con que los habitantes de este suelo contribuyen á cuanto propenda al bien y prosperidad del país, los invitó á una suscripcion, y la cantidad que se ha recaudado completará la suma de diez mil pesos que se ha calculado necesaria para ámbos objetos.

La obra se ha de grabar en Madrid bajo la inmediata inspeccion del teniente coronel D. José Jaime Valcourt con toda la perfeccion del buril, y ostentando toda la exactitud y elegancia, de que sea capaz el ingenio español, tan adelantado hoy dia en este arte.

El plano sobre que está la carta tiene de elevacion cinco pies, y catorce de ancho. Inútil es advertir la claridad que debe aparecer en una carta de tan estenso tamaño, de todos los puntos que sus autores se han propuesto demarcar; pues el mas bisoño en el uso de los mapas lo reconocerá desde luego. Para mayor inteligencia de la carta y manifestar mejor la posicion de la Isla, va inclusa la de Pinos, de proporcionada estencion, y arreglado su terreno á las mismas escalas que deben servir para medir las distancias en el plano de la Isla: tampoco faltan los Cayos adyacentes de Norte y Sur, ni el gran banco de Bahama y sus islas, hasta la Larga y de Cróken, ni el cabo Mola situado en la parte Oeste de la Isla de Santo Domingo á fin de que pueda medirse la distancia que hay desde el mencionado cabo Mola á la punta Maizi.

Los planos de las ciudades de la Habana, Cuba, Puerto Príncipe, Trinidad y Matanzas; tres escalas; una de un grado de longitud, otra de un grado de latitud y otra de leguas provinciales; una tabla itineraria con las distancias exactas de unos puntos á otros, y finalmente una sucinta esplicacion del órden que se ha guardado en la formacion de la carta, de los materiales que han servido de guia, de los medios que se han empleado para asegurar su exactitud, y de los sugetos que en ella han trabajado, ocupan varios vacíos en los ángulos y centro del plano, que forzosamente deben quedar por la configuracion natural de la Isla. Sobre el plano de la Habana, sus fuertes y suburbios, está colocada la dedicatoria á S. M., que hemos copiado al frente de esta noticia, en una viñeta linda y graciosamente adornada con dibujos de plantas y árboles indígenas. Tanto el plano de la Habana, como el de Cuba, Puerto Príncipe, Trinidad y Matanzas, están delineados con el mayor aseo y claridad, y con la exactitud que requiere un trabajo de esta naturaleza. Los hemos examinado todos con detencion y escrupulosidad; y no les hemos hallado nada que censurar, ántes sí mucho que enca- recer; de consiguiente nos atrevemos á asegurar que podrán ser consultados sin miedo de sufrir equivocacion en sus distancias.

Para facilitar mas su uso se ha puesto una tabla de señales por las que se puedan hallar las Ciudades, Villas, Pueblos con iglesia y sin ella, Curatos en despoblado, Auxiliares de Curato ó Hermitas, Haciendas principales de crianza, Sitios de crianza, Sitios de labor y Vegas, Potreros, Ingenios, Cafetales, Paradas de posta, Cascajales, Minas de plata, Baños minerales, Castillos, Baterías, Caminos de rueda, Caminos de herradura, Límites de los departamentos, Límites de Gobiernos y Obispados, Límites de tenencias de Gobierno y de pueblos, Lomas, Bahías, Puertos, Esteros, Ensenadas, Embarcaderos, Puntas, Cabos, Surgideros, Lagunas, Rios, y Arroyos.

Con esta sencilla relacion del mapa puede calcular cualquiera el beneficio que al emprenderlo y egecutarlo, ha hecho al Real servicio y á la Isla de Cuba en particular, su Escmo. Sr. Capitan General. Antes de su gobierno eran tan escasas las noticias que teniamos sobre esta Isla, que apenas se sabian de ella otras que las parciales de aventureros detractores, ó de viajeros, que, como el Baron de Humboldt, por el poco tiempo que estuviéron entre nosotros, era

humanamente imposible que presentásen noticias mas estensas que las que dió este insigne geógrafo. De las producciones, calidades particulares, y estadística de la Isla, tambien se tenian informes muy inexactos. A la constancia y pericia de nuestra primera autoridad, se debe el escelente *Cuadro Estadístico* ó historia geográfica, topográfica, física y estadística de nuestra Isla, así como el gran mapa, cuya idea acabamos de dar, y que, sin disputa ninguna, alcanzará un lugar distinguido entre los mejores que se han publicado; y grangeará á su Escmo. autor la gratitud de nacionales y extranjeros por haberles dado á conocer esta preciosa Antilla tan favorecida por S. M.

Rasgo de Generosidad y de Ilustracion. La Seccion de Educacion de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, tiene por costumbre nombrar cada dos años á algunos individuos ilustrados y notables del pueblo para que *inspeccionen* el estado de las escuelas de ambos sexos de esta ciudad y sus estramuros. Le pareció conveniente estender á los campos esta solicitud y cuidado, y propone desde entonces al Escmo. Sr. Capitan General los inspectores que cree mas convenientes para el caso. Uno de los nombrados en las Juntas Generales para este año fué el Sr. Coronel D. FRANCISCO CHAPPOTIN, asignándole para su cuidado las escuelas del partido de la Artemisa y Puerta de la Güira, donde tiene su residencia. Pero era el caso que, en el abandono con que hasta hoy se ha mirado la educacion de los campesinos, no habia en toda aquella jurisdiccion una escuela de primeras letras. El Inspector nombrado no pudo ver con indiferencia esta falta, que trae siempre consigo á los pueblos tantas calamidades, cuantas puede producir la ignorancia, fuente principal de todo lo malo. Se encendió su ánimo en una caridad noble y generosa, y al punto dió parte al Escmo. Sr. Capitan General del estado en que se hallaba aquel partido, ofreciendo por sí, costear, mientras no lo pudiésen hacer los vecinos, una escuela de primeras letras. No contento con esto ha franqueado para local de dicho establecimiento una casa desahogada y cómoda que posee en el pueblo de la Artemisa, y pronto cogerá aquella comarca el fruto del patriotismo y de la ilustracion del Sr. DE CHAPPOTIN. Esta accion generosa, como todas las de su linage, ha traído mil felices consecuencias: una de ellas y la mas plausible es la de haber escitado tambien el celo patriótico del Sr. Administrador de Rentas del mismo partido D. FRANCISCO JOSE GAR-

cía, que ha proporcionado otra casa en el pueblo de la Güira con el mismo fin, ofreciendo además contribuir pecuniariamente con la cantidad que se necesite para costear otra escuela. ¡Ojalá sirva este bello egemplar de estímulo á todas las personas ricas é ilustradas que habitan nuestros campos, y que con solo imitar á los beneméritos CHAPOTIN Y GARCÍA, merecerán la gratitud eterna de sus conciudadanos y de su patria!

Apuntes Estadísticos: Segun la nómina exacta que se inserta cada año en la *Guia de Forasteros de la Isla de Cuba*, de todos los abogados, procuradores, escribanos, médicos y cirujanos latinos y romancistas, existentes en ella, se cuenta en la de este año de 1831 los siguientes números de algunas ciudades, que, comparados con la poblacion blanca de las mismas, que es la única porcion de donde se proveen estas profesiones, da una proporcion monstruosa.

	Hab.	Mat.	Trin.	Pt.Pr.	Cuba.	SEsp.	Vill.C	Bahí.	Holg.	Bar.	Gua.	
Pbl.bl.	46021	6333	5597	32996	9302	5852	4502	2875	5924	921	6194	Suma de ab. proc. &
Abog.	236	17	8	46	37	17	7	15	2	3	„	
Proc.	16	„	„	6	4	„	„	„	„	„	„	
Escrib.	61	7	5	11	12	3	3	3	2	3	2	
M.y C.	215	32	8	13	13	10	7	10	3	4	10	
SUMAS.	568	56	21	76	66	30	17	28	7	10	12	

Comision de Literatura. La Comision permanente de Literatura de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, propuso, por medio de uno de sus miembros en las juntas generales de Diciembre del año próximo pasado, á los SS. D. Manuel José de Quintana, y D. Agustin Duran para que se les admitiese en la Sociedad como sus individuos corresponsales en Madrid con agregacion á la misma Comision de Literatura. La Sociedad y su Escmo. Sr. Presidente, se sirviéron aprobar la propuesta, é inmediatamente se les dirigió oficio y diploma por el Secretario, que lo era entónces el Sr. D. Joaquin Santos Suarez, decla-

rado Socio de mérito por los muchos que contrajo, durante el desempeño de su empleo. A pocos meses se recibió la contestacion de los SS. Quintana y Duran, que con la mayor complacencia trasladamos y publicamos en nuestro periódico, orgullosos de ver en la lista de los individuos de la Comision de Literatura de la Habana al filósofo cantor de Balmis y al mas sagaz y delicado apreciador de nuestro teatro antiguo. El oficio del Sr. Quintana, dice así:

“Con tanta satisfaccion como gratitud acepto el nombramiento de individuo corresponsal con que ha tenido á bien honrarme esa Sociedad Patriótica, y de que V. S. me da aviso en su oficio de 17 de Diciembre próximo pasado. Sin duda esa ilustrada Corporacion ha querido favorecer en mí, á falta del mérito que no tengo, los buenos deseos que siempre me han asistido, y la direccion honesta que he procurado dar á mis estudios. Ruego á V. S. se sirva hacer presente á la Sociedad el vivo reconocimiento de que quedo penetrado por su escesiva condescendencia, asegurándole al mismo tiempo que estoy pronto á concurrir á sus honrosos y útiles trabajos, segun mis años y ocupaciones me lo permitan. Con este motivo doy á V. S. muy particularmente las gracias por la lisonjera demostracion de aprecio con que personalmente me honra, y me ofrezco á su disposicion con toda sinceridad y franqueza. Dios guarde &c. Manuel José Quintana.”

Oficio del Sr. Duran: “Penetrado de reconocimiento y gratitud acepto gustoso el honor que esa Sociedad Patriótica me ha hecho admitiéndome y nombrándome Socio corresponsal en su Comision de Literatura, segun he visto por el diploma que V. S. se ha servido dirigirme con oficio de 17 de Diciembre próximo pasado. En circunstancias tan plausibles para mí, solo el temor de no corresponder dignamente á la honra que recibo, puede acibarar algun tanto el placer que tengo en admitirla. Suplico á V. S. tenga la complacencia de comunicar á la Sociedad los sentimientos que me animan, y V. S. reciba por mi parte las mas expresivas gracias por los que personalmente me dirige. Dios guarde &c. Agustin Duran.”

Fenómeno Tipográfico. En la ciudad de Matanzas, poblacion de segundo orden de las de esta Isla y que apenas cuenta 13.000 habitantes, se publica el *diario* mas estenso de la Monarquía Española con el título de AURORA: su tamaño es en folio, mayor que el de los demas periódicos de la Península y la Isla de Cuba: contiene 16 columnas. Nin-

gun otro diario va tan adelantado en fechas sobre noticias de Europa como éste, y une á tan gran ventaja, la material de la impresion que es bellísima. Además contiene artículos originales de sus Redactores, sobre economía, comercio y literatura, escritos con criterio y buen juicio.

Vinos cubanos. Aunque la naturaleza negó á nuestro suelo la produccion de la viña, la industria actual de sus habitantes ha sabido sacar de los frutos tropicales, vinos que bien puede equivocarlos el mas fino catador con los mas esquisitos de las zonas templadas. El de tamarindo, por egemplo, cuando está un poco rancio, se confunde facilmente con algunos vinos generosos, y en particular con el pajarete. Es tónico como los demas caldos fermentados y tiene la cualidad por su parte tartárica de ser refrigerante y lactante, que lo hace igual al vino de uva, y lo separa de los otros de frutas que los enólogos clasifican con las sidras. El de guanábana rancio tiene un dejo semejante al moscatel. Con otras frutas se pueden confeccionar sidras mas sanas y agradables que las comunes de manzanas y pera. Debemos esta noticia á los SS. ARRUFAT y BARNET, destiladores distinguidos de esta ciudad; en cuya casa se encuentran estos escelentes vinos indígenas. Es de esperar que, mas vulgarizadas en este suelo fecundísimo las ciencias naturales, principalmente la botánica y la química, que tienen una aplicacion tan próxima y tan útil á este nuevo género de industria, se multipliquen los ensayos, y tengamos al fin un nuevo ramo de comercio, y una mina mas que explotar para el aumento de nuestra riqueza en los mercados extranjeros.

OBRAS NUEVAS.

LISTA BIMESTRE* DE LAS OBRAS PRINCIPALES

RECIENTEMENTE PUBLICADAS EN EUROPA Y AMERICA.

TEOLOGÍA.

- (†) 1 Biblioteca pequeña de los P P. de la Iglesia, publicada por Gonhier. Tomo I. Doctores de la Iglesia de los tres primeros siglos. 4º menor. (*en frances*) Paris.
- 2 Huber, Manual para facilitar el estudio de las Santas Escrituras, traducido del aleman. I Tomo. 4º menor. (*en frances*) Paris.
- 3 Anales de filosofía cristiana, coleccion periódica, destinada á dar á conocer todas las pruebas y descubrimientos que en favor del cristianismo encierran las ciencias humanas. (*en frances*) Paris.
- 4 Seroy, Deberes eclesiásticos. 2 Tomos. 8º (*en frances*) Paris.
- 5 Dr. Ammon, Summa theologiæ christianæ. Editio quarta. Leipsique.
- 6 Klüpfel, C. E. Institutiones theologiæ dogmaticæ. 4º Viena.
- 7 Pauli Apostoli, Epistolæ ad Thesalonicenses ed. L. Pelt. 4º Griefswald. (*Alemania*)
- 8 Meditaciones religiosas. Tomo 2. Parte 2ª Paris. (*en frances*)
- 9 Apología ó defensa de la Biblia: en un curso de car-

* El objeto de esta lista es anunciar las principales obras nuevas que sobre los distintos ramos de la sabiduría humana, se publican en los países extranjeros: por lo cual no ponemos aquí las publicadas en España y la Isla de Cuba, para cuyos habitantes se forma exclusivamente esta noticia.

(†) Los libros alemanes é italianos es fácil conseguirlos en Paris: los impresos en Lóndres generalmente se reimprimen en los Estados-Unidos, ó nunca faltan en sus librerías de Bóston, Filadelfia y Nueva-York.

- tas dirigidas á TOMAS PAINE, autor de la "Edad de la Razon" &c. Por Ricardo Watson, Dr. en Teología, obispo de Llandaf. Lóndres. (*en ingles*) y traducida al frances por Ventouillac. Paris.
- 10 Aglaophamus, sive de Theologiæ mysticæ græcorum causis. Libri 3. Lóndres.
- 11 Anales eclesiásticos desde los tiempos bíblicos, hasta la reforma luterana. Por Federico Spanheim Dr. y Profesor de Teología en la Universidad de Leiden: (*en aleman*) la misma obra traducida *al ingles* por el Rev. Jorge Wright. Lóndres.
- 12 De la indiferencia en materias religiosas. Por el abate Laménais. Paris. (*en frances*)
- 13 Guia cristiana para la inteligencia de las Sagradas Escrituras, por Samuel Thompson. Nueva-York. (*en ingles*)

LEYES, JURISPRUDENCIA Y ADMINISTRACION.

- 14 Causas célebres y casos notables de Jurisprudencia criminal en la Gran-Bretaña y el resto de Europa y América desde 1418 hasta 1824. 6 Tomos. *en ingles*. Filadelfia.
- 15 Meyer, de la codificacion en general y de la Inglaterra en particular, en una serie de cartas dirigidas á Mr. Cooper. Paris. (*en frances*)
- 16 Warnkoenig, de la enseñanza del Derecho Germánico y del estudio filosófico de la Jurisprudencia en Alemania. Paris. (*traducido al frances*)
- 17 Vivien y Blanc, tratado de la legislacion de los teatros. Paris. (*en frances*)
- 18 Locre, legislacion civil, comercial y criminal de Francia. Tomo 21. Paris. (*en frances*)
- 19 Dupin, Profesion de abogado, Coleccion de trozos pertenecientes á esta profesion. Paris. (*en frances*) 1 Tomo.
- 20 Martens, Suplementos á la Coleccion de Tratados. Tomo 11, Primera Parte, de 1820 á 27 inclusive. Paris. (*en frances*)
- 21 Corpus Juris civilis ed Dr. Otto, Dr. Schilling, et Dr. Sintenis. Leipsique.
- 22 Juris Civilis antejustinianei, vaticana fragmenta e Cod. rescripto ab A. Majo, edita recognovit, commentario tum crítico, tum exegetico, necnon quadruplici appendice instruxit A. A. de Bucholtz. Lóndres.

- 23 Campomanes, Tratado de la Regalia de España &c. Lo publica del manuscrito original del autor D. Vicente Salvá. Paris.
- 24 Fritot, Espíritu del Derecho y sus aplicaciones á la política, traducido al castellano. Paris. 3 vol.
- 25 Manual completo de Medicina legal por Sedillot. Paris. (*en frances*)
- 26 De la vocacion de nuestro siglo á la legislacion y á las ciencias jurídicas. Por Savigni Heidelberga (*en aleman*) La misma obra traducida *al frances*. Paris.
- 27 Ensayo histórico sobre las leyes de Roma, como introduccion al estudio de las leyes civiles. Por Edmundo Plunkett Burke. (*en ingles*) Lóndres.
- 28 Carta á Enrique Brougham sobre el estado actual de la educacion jurídica. Por Jorge Barclay Mansell. (*en ingles*) Lóndres.
- 29 Anti-Dracon, ó razones para abolir la pena de muerte. Por un abogado: folleto de 49 páginas. Lóndres. (*en ingles*)
- 30 Warnkoenig, Doctrina Juris philosophica aphorismis distincta, in usum Scholarum. Lovaina.

MORAL, EDUCACION Y ECONOMÍA CIVIL.

- 31 Amoros, Manual de Educacion física, gimnástica y moral. 2 Tomos con atlas. (*en frances*) Paris.
- 32 Sinibaldi, Tratado de Educacion fisica, traducido del italiano *al frances*. Paris.
- 33 Interpelacion que á los regentes y directores de escuelas gratuitas dirigió MONTAGU BURGOYNE señalando los defectos del sistema de educacion gratuita é indicando sus remedios. (*en ingles*) Lóndres. Un folleto de 41 páginas.
- 34 De la Educacion y de la Instruccion por Augusto Leffèvre. (*en frances*) Paris.
- 35 Cardaillac, Estudios elementales de filosofía. 2 Tomos. (*en frances*) Paris.
- 36 Commequiers, Estudios filosóficos. (*en frances*) Paris.
- 37 Cousin, Nuevos fragmentos filosóficos para la Historia de la Filosofía antigua. 1 Tomo. (*en frances*) Paris.
- 38 ——— Historia de la Filosofía del siglo XVIII. Paris. (*en frances*)
- 39 ——— Introduccion á la Historia de la Filosofía. Paris. (*en frances*)

- 40 Dugald Stewart, Bosquejos de Filosofía moral. (*en inglés*) Edimburgo. Traducidos al francés por Jouffroy. Paris.
- 41 Ensayos filosóficos sobre los sistemas de Locke, Berkeley, Priestley, Horne Tooke &c. (*en inglés*) Edimburgo. Traducidos al francés por Huret. Paris.
- 42 Mac-Intosh, miscelaneas filosóficas. (*en inglés*) Traducidas al francés por Simond. Paris.
- 43 Kant, Principios metafísicos de Moral, traducidos del alemán al francés por Tissot. Paris.
- 44 Doctrina de Saint-Simon. 1.^{er} año, Exposición de 1829. (*en francés*) Paris.
- 45 Houry, de los derechos del gobierno en la instrucción pública y el monopolio de la enseñanza en los Países Bajos. (*en francés*) Bruselas.
- 46 De Montlosier, de los misterios de la vida humana. 2 Tomos. (*en francés*) Paris.
- 47 Tenneman, Manual de la historia de la Filosofía traducido del alemán al francés, por Cousin. 2 Tomos. Paris.
- 48 Guizot, Historia de la civilización en Europa, desde la caída del Imperio Romano hasta la revolución francesa. 1. Tomo. (*en francés*) Paris.
- 49 ——— Historia de la civilización en Francia desde la caída del Imperio Romano hasta 1789. (*en francés*) Paris.
- 50 Fazy, Principios de organización industrial para el desarrollo de las riquezas en Francia. 1 Tomo. (*en francés*) Paris.
- 51 De la facilidad de introducir en Francia el cultivo del algodón, del café, y principalmente de la caña de azúcar, así como otras plantas tropicales. (*en francés*) Paris.
- 52 Biblioteca de conocimientos entretenidos, medios de alcanzarlos á pesar de las dificultades. Varios volúmenes. (*en inglés*) Londres.
- 53 Conversaciones sobre la Filosofía intelectual ó explicación sencilla de la naturaleza y operaciones del entendimiento humano. 2 Tomos. (*en inglés*) Londres.
- 54 El libro de Señoritas con 700 viñetas. (*en inglés*) Londres.
- 55 Inmortalidad ó aniquilación. Cuestión de la suerte futura discutida y decidida por los argumentos de la razón. (*en inglés*) Londres.
- 56 El comercio en el siglo XIX por Moreau de Jonnes. Paris. (*en francés*)
- 57 Cuadro histórico del comercio, de las artes mecánicas

y de la agricultura de los principales Estados comerciantes de nuestra época, por Gustavo de Gulich. Jena. *(en alemán)*

58 Establecimiento protestante para la educación de niños pobres, en Neuhoof. *(en francés)* Estrasburgo.

59 Consejos de Moral, ó ensayos sobre el hombre, los caractéres, las mugeres, el mundo, la educación, &c. por Mad. Guizot. 2 Tomos. *(en francés)* Paris.

60 Cartas familiares sobre la Educación por Mad. Guizot: obra premiada por la Academia como la mas útil á las costumbres. 2 Tomos. *(en francés)* Paris.

MATEMATICAS, FÍSICA Y QUÍMICA.

61 Berzelius, tratado de Química. Tomo 2. *(en francés)* Paris.

62 Dumas, tratado de Química aplicada á las artes. Tomo 2º y atlas *(en francés)* Paris.

63 Correspondencia matemática y física, por Quetelet. Tomo 6º *(en francés)* Bruselas.

64 Murphy, Rudimentos de las fuerzas primarias de gravitacion, de electricidad, y de magnetismo, consideradas en sus relaciones con el movimiento de los cuerpos celestes, y como causa de la luz, de la temperatura y de los otros fenómenos de estos cuerpos. *(en francés)* Paris.

65 Memorias de la Real Academia de ciencias de Turin. *(en italiano)* Turín.

66 Los principios de Newton, traducidos del latin *al inglés*. Parte 1ª contiene las lecciones 1ª, 2ª y 3ª con notas, egemplos y deducciones. Lóndres.

67 El Tutor privado y Repertorio matemático de Cambridge. *(en inglés)* Lóndres.

68 Elementos de Euclides traducidos *al inglés* por Williams. Lóndres.

69 Elementos de la teoría de la mecánica, por Walker. *(en inglés)* Lóndres.

70 La ciencia de la mecánica aplicada á la perfeccion de las artes, útiles en Europa y los Estados-Unidos. Obra destinada para manual de menestrales y fabricantes. Por Zacarías Allen. *(en inglés)* Providencia. (R. I.)

71 Elementos de Geometría con aplicaciones prácticas para uso de las escuelas, por Walker. *(en inglés)* Bóston.

- 72 Elementos de Tecnología sacados principalmente del *Curso de la aplicacion de las ciencias á las artes*, dado en Cambridge. Por J. Bigelow. Bóston. (*en ingles*)
- 73 Curso de Química general, por Laugier. (*en frances*) 3 Tomos. Paris.
- 74 Lecciones de Química aplicada el arte del tintorero, por Chevreul. (*en frances*) Paris.
- 75 Curso de Química elemental é industrial por Pryeu. (*en frances*) Paris.
- 76 Ensayo sobre la navegacion por el aire, por Dupuis Delcous. Folleto de 36 páginas. Paris. (*en frances*)
- 77 Elementos de Algebra de la Escuela Politécnica. Por el Baron Reynaud. (*en frances*) Paris.
- 78 Aplicacion de los globos á la Trigonometría esférica y á diversos cálculos de astronomía y geografía, para servir de apéndice á la obra de Delamanche, géografo. Por John Jump. (*en frances*) Paris.
- 79 Tratado de las ruedas hidráulicas y de viento, por Coste. (*en frances*) Paris.
- 80 Tratado elemental de Geografía por Larenaudière, Balbi y Huot. (*en frances*) Paris.
- 81 Tratado de Hidrostática é Hidrodinámica. Por Enrique Moseley. (*en ingles*) Lóndres.
- 82 Curso de Química por Gay-Lussae. 2 tomos. Paris. (*en frances*)

CIENCIAS NATURALES.

- 83 Lavy, Estado general de los vegetales originarios, ó medio de juzgar aun desde el gabinete, de la salubridad de la atmósfera, de la fertilidad del suelo y de la propiedad de los habitantes en todas las localidades del universo. Paris. (*en frances*)
- 84 Mulsant. Cartas á Julia sobre la Entomologia. Tomo. 1º. Paris. (*en frances*)
- 85 Jacquin, Ensayo sobre el cultivo, nomenclatura y clasificacion de las Dahlia. Paris. (*en frances*)
- 86 Geoffroy St. Hilaire, Principios de filosofía zoológica discutidos en Marzo de 1830 en la Real Academia de ciencias. Paris. (*en frances*)
- 87 Guerim, Almacen de Entomologia &c. (*en frances*) Paris.
- 88 ——— Almacen de Conquiologia ó descripcion de moluscos vivos y fósiles inéditos. (*en frances*) Paris.

- 89 Diccionario de ciencias naturales. Tomo LX (ZOOPH-ZYT) con láminas. Paris. (*en frances*)
- 90 Bedouté, Coleccion de las flores mas lindas entre diferentes familias del reino vegetal. Paris. (*en frances*)
- 91 Cuvier, y Valenciennes, Historia natural de los Peces. Tomo V. VI. Paris. (*en frances*)
- 92 Humboldt y Bompland, Viage. Sexta Parte. Botánica. Revision de las Gramíneas. Paris. (*en frances*)
- 93 Richard, Elementos de Historia natural-médica, que contiene nociones generales sobre la historia natural, la descripcion, la historia y las propiedades de todos los alimentos, medicinas ó venenos sacados de los tres reinos de la naturaleza. (*en frances*) Paris.
- 94 De Candolle, Coleccion de Memorias para la historia del reino vegetal. VI Memoria sobre la familia de las Lorantháceas con 12 láminas. (*en frances*) Paris.
- 95 ————Prodromus Systematis Naturalis Regni Vegetabilis. Parte IV. Paris.
- 96 Linnei Systema Naturæ, Sive Regna Tria Naturæ, Systematicè proposita per classes, ordines, genera et species. Editio 1^a re-edita curante A. L. A. Fée. Paris.
- 97 Philippi, Orthoptera Berolinensia. Acced. tab. II coloratae. Berlin.
- 98 Rudolphi, Fr., Systema orbis Vegetabilium. Greifswald, (*Alemania*)
- 99 Lindenberg., Dr., Synopsis hepaticarum Europæarum. Bonn.
- 100 Reliquiæ Haenkeanæ, seu descriptiones et icones plantarum quas in América collegit Dr. Haenke. Praga.
- 101 Roth, Dr., Manuale Botanicum. Leipsique.
- 102 Principios de Geologia, como tentativa para esplicar las mudanzas primitivas de la superficie de la tierra. Por Carlos Lyell. (*en ingles*)
- 103 Flora Medica. 2 Tomos con láminas. (*en ingles*) Lóndres.
- 104 Plantæ asiaticæ variores, ó Descripciones y figuras de un número selecto inédito de plantas de la India Oriental. Por N. Wallich, Director del Jardin Botánico de Calcuta, con láminas. (*en ingles*) Lóndres.
- 105 Notas geológicas. Por De La-Roche. (*en ingles*) Lóndres.
- 106 Flora Boreali-Americana, ó Botánica de las partes septentrionales de la América inglesa. Por Jackson Hooker. (*en ingles*) Lóndres.
- 107 Icones filicum. Por el mismo. (*en ingles*) Lóndres.
- 108 Ilustracion de la Zoología indiana con estampas ilu-

- minadas de los animales nuevamente, ó nunca retratados, escogidos de varias colecciones célebres. Por Juan E. Gray. (*en ingles*) Lóndres.
- 109 Principios de Fisiología comparada ó historia de los fenómenos de la vida en todos los seres que gozan de ella, desde las plantas hasta los animales mas complejos. Por Isidoro Bourdon. (*en frances*) Paris.
- 110 Iconografía del reino animal de Mr. Cuvier, por Mr. Guerin. Paris.
- 111 Schultze, Investigaciones microscópicas sobre el descubrimiento hecho por Mr. Rob. Brown, de partículas animadas, indestructibles hasta en el fuego, que se encuentran en todos los cuerpos, y sobre la generacion de los Mónades. (*en aleman*) Friburgo.

CIENCIAS MEDICAS.

- 112 Vidas de los Médicos Ingleses. Biblioteca de familia número XIV. Publicada por Murray. (*en ingles*) Lóndres.
- 113 Cruveilhier, Anatomía patológica del Cuerpo Humano. En folio. Paris.
- 114 Serre, Tratado de la reunion inmediata, y de su influjo en los progresos recientes de la Cirugía en todas las operaciones. (*en frances*) Paris.
- 115 Baudelocque, Tratado del Peritóneo puerperal. (*en frances*) Paris.
- 116 Duges, Manual de Obstetricia. (*en frances*) Paris.
- 117 Descourtitz, Guia sanitaria de los viajeros á países cálidos. Nueva ed. (*en frances*) Paris.
- 118 Denis, Investigaciones experimentales sobre la sangre humana. (*en frances*) Paris.
- 119 Harel de Toncrel, Terapéutica de la Tisis pulmonar. (*en frances*) Paris.
- 120 Mascagni, Anatomia Universa. Fasc. VII. Folio grande. Paris.
- 121 Volpi, Compendio de Medicina práctica veterinaria. (*en italiano*) Milan.
- 122 Cronologia et Literatura medicinæ, sive Repertorium de Medicina, &c. ed. Dr. Hopitsch. Tomo 1. Nuremburgo. (*Alemania*)
- 123 Observaciones prácticas sobre la Leucorrhoea, fluor albus, con nuevo método para curarla. Por Jorge Jewel. (*en ingles*) Lóndres.

- 124 Macnish, Anatomía de la embriaguez. (*en ingles*) Glasgow, y Lóndres
- 125 ———Filosofía del sueño. (*en ingles*) Lóndres.
- 126 Fodère, Ensayo teórico práctico de neumatología humana, ó investigaciones sobre la naturaleza, las causas y el método curativo de las flatuosidades, y de diversas vesanias, como el éxtasis, el sonambulismo, la magomania y otras, que tienen por fenómeno principal la insensibilidad. (*en frances*) Estrasburgo y Paris.
- 127 Barbier, tratado elemental de materia médica. Paris. (*en frances*)
- 128 Dephilippi, De la ciencia de la vida. Milan. (*en italiano*)
- 129 Tanehon, Nuevo método para deshacer la piedra en la vegiga sin necesidad de operacion sanguinolenta. Con láminas. Paris. (*en frances*)
- 130 Lawrence, tratado de las enfermedades venéreas de los ojos. Lóndres. (*en ingles*)
- 131 Tratado de las roturas con descripcion anatómica de cada especie &c. Lóndres. (*ingles*)
- 132 Abercrombie, Investigaciones patológicas y prácticas sobre las enfermedades del cerebro y el espinazo. (*en ingles*) Filadelfia.
- 133 ———Idem sobre las enfermedades del estómago, el canal intestinal, el hígado y otras visceras del abdomen. (*en ingles*) Filadelfia.
- 134 Williams, Dr. Exposicion racional de las señales físicas de las enfermedades del pulmon y pleura, ilustrada su patologia y facilitado su diagnóstico. (*en ingles*) Filadelfia.
- 135 Hennen, Principios de cirugía militar. (*en ingles*) Lóndres y Filadelfia.

OBRAS MILITARES.

- 136 Anuario del Real Cuerpo de Puentes y Calzadas y del Real Cuerpo de Minas, para el año de 1830. (*en frances*) Paris.
- 137 Curso de equitacion militar con atlas. Paris. (*en frances*)
- 138 Ejercicio completo sobre el trazado, el relieve, la construccion, ataque y defensa de las fortificaciones. 1 Tomo. con atlas. Paris (*en frances*)
- 139 Tonello, Lecciones sobre la Marina, su historia y arte propia con noticias miscelaneas. Tomo 1 (*en italiano*) Venecia.
- 140 Shever, Memorias militares del Field-Mariscal Duque de Wellington. 2 Tomos. (*en ingles*) Lóndres.
- 141 Foy, General, Historia de la guerra de la Península
Tomo 1.—No. 2.

- bajo Napoleon. 4 Tomos (*en frances*) 2ª edicion Paris. traducida *al ingles*. Lóndres.
- 142 Resúmen histórico y cronológico de los sucesos militares de la campaña contra los turcos hasta la toma de Varna en 1828. Por A. Spada. (*en frances*) Moscou.
- 143 Kaupler, Atlas de los sitios y batallas de la antigüedad, de la edad-media y de los tiempos modernos. Friburgo. Alemania. (*en aleman*)
- 144 Historia abreviada de la guerra de Argel, con un retrato del Dey. Paris (*en frances*)
- 145 Práctica de los Consejos de Guerra con esposiciones legales y esplicaciones militares sobre la Ley de amotinamientos por el capitan Hough. 1 Tomo. (*en ingles*) Filadelfia.
- 146 Historia y estado actual de la fuerza militar de la Gran Bretaña, por Cárlos Dupin. (*en frances*) Paris. y traducida *al ingles*, Filadelfia.
- 147 Historia científica y militar de la expedicion francesa á Egipto. (*en frances*) Paris.

CIENCIAS Y ARTES MISCELANEAS.

- 148 Fetis, curiosidades de la Música, complemento necesario de la "Música puesta al alcance de todos" Paris. (*en frances*)
- 149 Brisson, Del calor especialmente aplicado á la industria manufacturera. Paris (*en frances*)
- 150 Brion, Reflexiones sobre las leyes que rigen los rios y las cadenas de las montañas primordiales y secundarias. Paris. (*en frances*)
- 151 Philipar, Viage agronómico á Inglaterra en 1829, con 20 láminas. Paris. (*en frances*)
- 152 Cordier, Consideraciones sobre los caminos de hierro. Paris. (*en frances*)
- 153 Girault, Duvivier, Enciclopedia elemental de la Antigüedad, ú orígen, progresos, y estado de perfeccion de las artes y ciencias entre los antiguos. Paris. (*en frances*)
- 154 Bessel, Tabulæ Regiomontancæ reductionum, observationum atronomicarum ab anno 1790 que ad annum 1890 computatæ, us Königsberga.

ARTES LIBERALES.

- 155 Reveil, Museo de Pintura y de Escultura. 98 cuadernos. Paris.

- 156 Escuela inglesa. Coleccion de cuadros, estatuas y bajos relieves de los mas famosos artífices ingleses, desde Hogarth hasta nosotros, gravada con agua fuerte en acero, acompañada de noticias descriptivas é históricas (*en frances y en ingles*) Paris.
- 157 Duchesne, obras maestras de la Escuela Francesa bajo el Imperio de Napoleon. Paris.
- 158 Museo de Placas. Monumentos griegos, etruscos, y romanos, publicados por Teodoro Panofa. Tomo 1. Vasos pintados en folio. Paris.
- 159 Melling, Viage Pintoresco á los Pirineos franceses y los departamentos adyacentes. En folio oblongo. Paris.
- 160 Rottiers, Descripcion de los monumentos de Ródas. Paris.
- 161 Pitolesi, El Vaticano descrito é ilustrado. Roma y Paris.
- 162 Pieraccini, La plaza del Gran Duque de Florencia, con sus monumentos, en folio. Florencia.
- 163 Panorama de Suiza, vista desde la cima del monte Righi. Lóndres.
- 164 Panorama del Támesis desde Lóndres á Richmond. Lóndres.
- 165 El Harmónicon, Periódico Mensal y Revista de Música. (*en ingles*) Lóndres.
- 166 De Montabert, Tratado completo de la pintura con un atlas de 110 estampas. (*en frances*) Paris.
- 167 Albrechtsberger, Métodos de harmonía y de composicion, traducido del aleman (*en frances*) Paris.
- 168 Manual completo de la Danza, que contiene la teoría, la práctica y la historia de este arte, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias. Por Mr. Blasis, primer bailarín del teatro del Rey de Inglaterra. Lóndres y traducido *al frances*. Paris.

HISTORIA, BIOGRAFÍA Y VIAGES.

- 169 Lanfranchi, Viage á Paris, ó Bosquejos de hombres y cosas en aquella Capital. (*en frances*) Paris.
- 170 Walckenaer, Historia general de Viages. Tomo. XIX. (*en frances*) Paris.
- 171 Huber, Bosquejos sobre España. Traducido del aleman (*en frances*) Paris.
- 172 Memorias de Constant primer ayuda de Cámara del Emperador Napoleon. (*en frances*) Paris.
- 173 Momorias y Recuerdos de una Dama de rango sobre el Consulado y el Imperio. (*en frances*) Paris.

- 174 Juan Witt, Las sociedades secretas de Francia y de Italia, ó Fragmentos de mi vida y tiempo. (*en frances*) Paris.
- 175 Suplemento á las Memorias de Vidocq. (*en frances*) Paris.
- 176 Cartas sobre los Estados-Unidos por el Príncipe Aquiles Murat, hijo del ex-Rey de Nápoles. (*en frances*) Paris.
- 177 Depping, Historia del Comercio entre Levante y Europa, desde las cruzadas hasta la fundacion de las colonias de América: obra premiada por la Academia francesa (*en frances*) Paris.
- 178 Carvalho, Ensayo histórico político sobre la continuacion y el gobierno del reino de Portugal y de las causas de su actual decadencia. (*en frances*) Paris.
- 179 Zielinsky, Historia de Polonia. (*en frances*) Paris.
- 180 Schoell, Curso de Historia de los Estados Europeos, desde la disolucion del Imperio Romano de Occidente hasta 1798. Tomo VI. Se completará en 30 Tomos. (*en frances*) Paris.
- 181 Walsh, Vizconde, Viage á la Gran Bretaña en 1829. (*en frances*) Paris.
- 182 Memorias de Mad. la Vizcondesa de Fars Fausselandri, ó Recuerdos de un octogenario: acaecimientos, costumbres y anécdotas, desde el reinado de Luis XV (1768) hasta el ministerio de Polignac (1830) 3 Tomos. (*en frances*) Paris.
- 183 Paralelo entre Mad. de Stael y Mad. Roland, traducido del aleman. (*en frances*) Paris.
- 184 Malte Bruñ, cuadro de la Polonia antigua y moderna. (*en frances*) Paris.
- 1830: Escenas históricas; el Consejo en St. Cloud; la Ante-cámara de Polignac; Discusion de los decretos; sus salones de St. Cloud; el Gabinete del Rey; Auteuil; un Agente de Cambio; el Espíritu del soldado. (*en frances*) Paris.
- 185 Balbo, Historia de Italia. Tomo. I y II. (*en italiano*) Paris.
- 186 Un Año en España por un Joven Americano. (*en ingles*) Bóston.
- 187 El Romance de la Historia (III serie) FRANCIA. Cuentos ilustrativos de sus Anales románticos desde el tiempo de Carlomagno al de Luís XIV inclusive. Por Leitch. Ritchie. (*en ingles*) Lóndres.
- 188 Vidas de los Poetas Italianos. Por Enrique Stebbins con retratos. 3 Tomos. (*en ingles*) Lóndres.

- 189 Vida y Reinado de Jorge IV. Tomo I. (*en ingles*)
Londres.
- 190 Vida de Napoleon Bonaparte. Por Hazlitt. 4 Tomos.
(*en ingles*) Londres.
- 191 Pintura de la India. 2 Tomos. (*en ingles*) Londres.
- 192 Memorias personales, ó Reminiscencias de hombres y
costumbres en Inglaterra y en los países extranjeros,
durante el último medio siglo: fragmento del libro de
memoria de Price Lockart Gordon. (*en ingles*) Londres.
- 193 Historia de las Islas Británicas: contiene la Historia
de Inglaterra por Sir James Mackintosh. Historia de
Escocia por Gualterio Scott, y la Historia de Irlanda
por Tomas Moore. (*en ingles*) Londres y Nueva-
York.
- 194 Diario de un Viage pintoresco al rededor del mun-
do, hecho en la corbeta la 'Coquille' en 1822-25. Por
Lesson. (*en frances*) Paris.
- 195 Memorias de Colon ó Coleccion de documentos autén-
ticos de aquel célebre navegante. Traducido *al ingles*
del *Códice Colombino*, impreso en Génova. Londres.
- 196 Historia de la Conquista de Inglaterra por los Nor-
mandos. Por Agustin Thierry. (*en frances*) Paris.
- 197 Lloid, Jorge IV, Memorias de su vida y reinado. (*en
ingles*) Londres.
- 198 Memorias secretas de la Familia Real de Francia, du-
rante la revolucion. (*en ingles*) Londres.

LITERATURA CLASICA, FILOLOGÍA, BIBLIOGRAFIA.

- 199 De St. Gravenweert. Ensayo sobre la Historia de la
Literatura Neerlandesa. (*en frances*) Paris.
- 200 Biblioteca latino-francesa; Coleccion de los Clásicos la-
tinos con la traduccion al frente. Cuadern. 42, 43 y
44. Ciceron, Diálogo del Orador, y Tratado de ofi-
cios 2 Tomos; Plinio Hist. Nat. Tomo VIII. Paris.
- 201 Cartas inéditas de Marco Aurelio y de Fronton, en-
contrados en los Palimpestos de Milan y de Roma,
traducid. *al frances* con el testo al frente y notas por
Armando Cassan. 2 Tomos. Paris.
- 202 Katancsich, P. M. Commentarius in Caji Plinii secun-
di Pannoniam. Leipsique.
- 203 Aristophanis commediæ ed. Bohte. Tomo. VI. Leip-
sique.

- 204 Diógenes Apolloniates, Cujus de ætate et scriptis dis-
eruit Fr: Pauzerbicter. Leipsique.
- 205 Index accuratus et copiosus verborum, formularumque
omnium in Sophoclis Trag. Lóndres.
- 206 Elementos de versificacion griega. Por el Rev. J. Da-
vies. (*en ingles*) Lóndres.
- 207 Tratado compendioso del arte de la métrica latina, por
Jani. Lóndres. (*ingles*)
- 208 Teatro de los griegos. Segunda y grande edicion. Por
Tate. Lóndres.
- 209 Miscelánea Greca Drammática; contiene la Diatriba de
Walrkenaer in Euripidem; Boeckhius de Gr. Frag. Prin.;
Bouterwek de Philosophia Euripidis: Schneider de Dia-
lecto Sophoclis. Lóndres.
- 210 M. Tulli Ciceronis, De claris oratoribus liber qui di-
citur Brutus. Præfixa est succinta eloquentiæ Romanæ
usque ad Cesares historia. Lóndres.
- 211 Clásicos. Edicion del Dr. Bekker, contiene: Æschines,
Æschylo, Aristophanes, Cæsar, Demosthenes, Dionysii
orbis terrarum descriptio, Eurípides, Eutrocio, Hero-
doto, Hesiodo, Homero, Horacio, Oraciones de Isócra-
tes, Livio, Ovidio, Persio, Plutarco, Escritores eróticos,
Sófocles, Virgilio, Thucídides, Xenofonte &c. Leipsique.
- 212 Corpus Scriptorum historiæ Byzantinæ. Editio emen-
datior et copiosior, consilio B. G. Niebuhrii. Bonn y
Lóndres.
- 213 Historia y Analisis de la antiguas Novelas de Caba-
llería y de los poemas caballerescos de Italia &c. Por
el Dr. Julio Ferrario. (*en italiano*) Milan.
- 214 Salvá, Gramática de la lengua castellana, con un tra-
tado estenso sobre las proposiciones y la cantidad y
metrificacion castellana. Paris.

POESÍA, DRAMAS &C.

- 215 El Sepúlcro, poema en cuatro cantos, traducido del
holandes de Feith *al frances*. Paris.
- 216 Las armonias de la Naturaleza, poema en cinco can-
tos traducido libremente del aleman de Longheim, *al
frances*. Paris.
- 217 Alfonso de Lamartine, Harmonias Poéticas y Religio-
sas. 2 Tomos. (*en frances*) Paris.
- 218 Coleccion de todas las coplas y cantares patrióticos
que se cantan desde 1789 hasta el dia. (*en frances*)
Paris.

- 219 Petrarca, Las Rimas, las Estanzas y el Orfeo del Poliziano ed. de Buttura. 2 Tomo. (*en italiano*) Paris.
- 220 Boucher de Perthes, Romances, cuentos y leyendas. (*en frances*) Paris.
- 221 Dovalle, Poesías póstumas con un prólogo de Victor Hago. (*en frances*) Paris.
- 222 Lemercier, Los siervos polacos, melodrama en tres actos. (*en frances*) Paris.
- 223 Rosier, El Marido de mi muger, comedia en tres actos. (*en frances*) Paris.
- 224 Clara Gazul, (Merimée) *cómica española*, Teatro. Nueva edición aumentada con dos comedias nuevas, de las cuales, una tiene la escena en un convento de monjas de la Habana. (*en frances*) Paris.
- 225 Schiller, sus obras completas en 1 Volúmen. (*en aleman*) Leipsique y Lóndres.
- 226 Obras poéticas de Campbell, Rogers, Montgomery, Lamb y Kirke White en 1 Volúmen con retratos. Filadelfia. (*en ingles*).
- 227 Edgeworth, Miss, obras en 13 Tomos. (*en ingles*) Filadelfia.
- 228 Antología poética alemana con producciones de 119 poetas y un Ensayo histórico de la poesía germánica. Por Bernays. (*en ingles*) Lóndres.
- 229 Poesías de Alejandro Chodzdo. (*en polaco*) S. Petesburgo.

NOVELAS.

- 230 La Bruja acuática ó la Espumadera del Mar: última novela de Fenimor Cooper. (*en ingles*) Nueva York y Lóndres. Traducida *al frances*. Paris.
- 231 Roberto de Paris, Novela del Bajo Imperio: última de Gualterio Scott. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York
- 232 Conrado Walenrad, novela histórica traducida del polaco *al frances*.. Paris.
- 233 La Partera, novela de costumbres por Ricard. (*en frances*) Paris.
- 234 Miguel Kohlhaas, El Mercader de caballos, y otros cuentos de Enrique de Kleist, traducidos del aleman *al frances*. Paris.
- 235 El Hermitaño en Suiza, ú observaciones sobre las costumbres Suizas á principios del siglo XIX. Tomo 3º. (*en frances*) Paris.
- 236 El Camino del Mundo. Por el autor de "De Lisle." (*en ingles*) Lóndres.

- 237 Chartley el Fatalista. (*en ingles*) Lóndres.
- 238 El Juego de la Vida. (*en ingles*) Lóndres.
- 239 El último heredero. (*en ingles*) Lóndres.
- 240 Cuentos de los cinco sentidos, que esplican su mecanismo, uso y gobierno. (*en ingles*) Lóndres.
- 241 Pelham, ó Aventuras de un caballero. (*gentleman*) (*en ingles*) Lóndres y Nueva York. Traducida *al frances*. Paris.
- 242 ———El Abandonado (*Disowned*) Por el autor del Pelham. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York, traducido *al frances*. Paris.
- 243 ———Devereux. Por el mismo. (*en ingles*) id.
- 244 ———Pablo Clifford. Por el mismo. (*en ingles*) id.
- 245 ———Fallkland. Por el mismo. (*en ingles*) id.
- 246 Los Esclusivos. Novela. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York.
- 247 Los Rivales. Novela. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York.
- 248 Clorinda ó Confesion de una doncella vieja. (*en ingles*) Nueva York.
- 249 Contraste. Por Regina María Roche, autora de Oscar y Amanda. (*en ingles*) Nueva York.
- 250 Vida Privada. Novela. (*en ingles*) Nueva York.
- 251 Aventuras del Page de un Rey. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York.
- 252 El Libro del *Boudoir*. Por Lady Morgan. (*en ingles*) Lóndres y Nueva York.
- 253 Al reves y al derecho de la Vida Inglesa. (*en ingles*) Lóndres, Nueva York.
- 254 Irene Delfino, crónica veneciana. Por Falconetti. (*en italiano y frances*) Paris.
- 255 Los dos Locos, historia del tiempo de Francisco 1º 1524; por Jacob, editor de las *Soirées de W. Scott à Paris*. (*en frances*) Paris.
- 256 Sí, y No, novela del dia. Por Lord Normanbi. (*en ingles*) Lóndres. Traducida *al frances* por Claudon y Paquis, traductores de la Coleccion de novelas del gran tono. (*fashionables*) Paris.
- 257 La Bruja. Novela española, por Salvá. (*en castellano*) Paris.
- 258 Fr. Gerundio, reducido y corregido por Moratin el hijo. (*en castellano*) Paris.
- 259 Irene y Clara ó la madre imperiosa. Novela moral que publica D. Vicente Salvá. (*en castellano*) Paris.

PLIEGO BIMESTRE

DE ANUNCIOS,

DEDICADO A LAS LETRAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.

PRECIOS.

Por una página.....	\$ 8.
Por média id.....	5.
Por ménos de média.....	3.

EN ESTA IMPRENTA DE BOLONA, calle de Villegas, número 95, se hacen impresiones con esmero, exactitud y elegancia y á un precio moderado, de libros, folletos, cuadernos y papeles sueltos. Tambien se hacen tarjetas de convite, cartas de entierro, papeletas, y cuanto diga relacion con la parte ornamental del arte tipográfico. El Sr. Boloña tiene un surtido completo de tipos de todas formas y de todos tamaños, un taller espacioso y desahogado, y todas las conveniencias necesarias para hacer ediciones correctas y elegantes de cuantos trabajos el público bondadoso confie á su cuidado.

D. ANTONIO GARCIA DOMINGUEZ, maestro examinado de educacion primaria y secundaria, profesor de gramática castellana y general en el Colegio de Buenavista, tiene el honor de anunciar á este público respetable que sus ocupaciones le permiten asistir á una clase de gramática castellana, que se propone dar de siete á nueve de la noche.

Ya hay reunidos algunos individuos para formarla; pero se espera que se junten doce alumnos para principiar y continuar con un número fijo, á fin de evitar los inconvenientes que resultan de un orden contrario. Los interesados podrán verse con el referido García de tres á seis de la tarde en el Colegio de Buenavista.

El precio por cada alumno es cuatro pesos dos reales mensales.

D. MIGUEL GUARRO EN SUS DOS ALMACENES de papel, uno en la cuadra de S. Salvador de Horta, calle del Teniente-Rey número — y otro en la calle de la Muralla número — se hallará constantemente un surtido completo de cuantos artículos sean referentes á un escritorio. Papel de todas clases y de todos tamaños, libros y cuadernos en blanco para llevar toda especie de cuenta y razon, papeletas de todas calidades, plumas, obleas, arenilla, lápices superiores, tinta muy particular, reglas, cartones, algunas obras y una infinidad de otras menudencias, á precios equitativos; haciendo una rebaja regular siempre que se compre por mayor.

DOÑA MARIA DEL CARMEN CERRADO ha trasladado su colegio de pension de niñas á la calle de Aguiar frente la casa mortuoria del Sr. D. Juan Bautista Pacheco. Ademas de la costura, bordado y demas ramos análogos, que están al cargo inmediato de la directora, y sus ayudantas, se atiende á la educacion religiosa é intelectual con el mayor cuidado y esmero.

Protegido este establecimiento por el gobierno y en especial por el Sr. Presidente de la Seccion de Educacion D. Nicolas de Cárdenas y Manzano, está bajo la inspeccion inmediata de la Sra. Doña Genoveva de la Torre, y de los SS. D. Tomas Agustin Cervántes y D. Rafael Gonzalez.

Las clases de religion, lectura y escritura están á cargo de la Directora.

Aritmética y Geografía.....	D. José Balens y Castro.
Gramática Castellana.....	D. Estévan de Navea.
Idioma Frances.....	D. Sebastian Sabourin.
Música vocal é instrumental.	D. Manuel de Cocco.
Dibujo.....	D. José Coloma.
Baile.....	D. Antonio Regajo.

Con profesores tan distinguidos para los ramos á que no puede atender la directora, y con el cuidado y escrupulosidad que debe reinar en formar el corazón y cultivar el espíritu de una señorita destinada por la sociedad á llenar los deberes sublimes de esposa y madre, espera merecer del público aquella confianza á que los resultados de sus esfuerzos la hagan acreedora.

Los padres, que, viviendo á cierta distancia de la Habana, quieran confiar á la directora la educacion de sus hijas, podrán estar ciertos que en su casa no echarán menos la tierna solicitud y cariñosos cuidados de una madre atenta solo á la dicha y prosperidad futura de las prendas que mas caras le son en este mundo.

El precio de enseñanza y pupilage será el mas equitativo posible.

SE ACABAN DE PUBLICAR, y se hallarán de venta en las librerías de esta imprenta, de *Ramos*, del *Gobierno*, de *Palmer* y de *Cova*, las obras siguientes:

ELEMENTOS DE ARITMETICA. Para el uso del Colegio de Buenavista, por *Mariano Cubí y Soler*. Precio, dos reales; por docenas, real y medio.

CALOGRAFÍA Ó ARTE DE ESCRIBIR la letra bastarda española y la redonda y cursiva inglesa. Para el uso del Colegio de Buenavista, por el mismo autor. Precio, tres reales, por docenas, dos.

THE ENGLISH TRANSLATOR, ó método nuevo para aprender y enseñar el idioma ingles con facilidad y prontitud. Por el mismo autor. Precio \$2; por docenas \$1, 4 reales.

METODO BREVE Y FACIL para enseñar á leer en corto tiempo. Compuesto por D. Juan Olivella y Sala. Segunda edicion; revista, corregida y simplificada. Precio dos reales; por docenas, real y medio.

EN LAS LIBRERIAS DE PALMER la una calle de S. Ignacio número 5, y la otra, calle Mercaderes, subcolecturía de la Real Lotería, se halla un completo surtido de las obras mas apreciables sobre todos los ramos de la ciencia humana. Hay tambien gran variedad de novelas, historias y libros elementales á precios equitativos haciendo descuentos proporcionados á los directores de establecimientos de educacion y á los que compren por mayor.

ESTE PERIODICO SE REMITE á todas las poblaciones de la Isla de Cuba, á las principales de la Península y de los Estados Unidos del Norte; siendo ya considerable su circulacion. Los avisos tienen pues la doble ventaja de ser leídos por muchas partes léjos de esta capital y de durar dos meses su novedad. Los impresores, libreros, almacenistas de papel &c., de los Estados Unidos, podrian hacer anunciar con gran ventaja suya las obras y artículos que espenden.

A este fin habrá agentes en las principales ciudades, como Nueva-Orleans, Richmond, Baltimore, Philadelphia, Nueva-York, Boston &c. en donde, al mismo precio que se paga en la Habana, podrán presentar los avisos por insercion en ingles, frances, aleman ó cualquier otro idioma en el concepto de que se traducirán al castellano y se publicarán íntegra y fielmente en el **PLIEGO DE ANUNCIOS DE LA REVISTA BIMESTRE CUBANA.**